

BOLETÍN

COLECCIONES • EVENTOS • ADQUISICIONES • SERVICIOS • PROYECTOS • FONDOS • EXPOSICIONES
BOLETÍN DE RECOMENDADOS PARA PÚBLICO GENERAL, INVESTIGADORES Y LECTORES



p.4



p.14



p.24



p.30

BIBLIOTECA VIRTUAL

- 2 *Colecciones virtuales de la Blaa*

FONDOS Y ARCHIVOS DOCUMENTALES

- 4 *Impresiones de un viaje a América*
MEMORIAS DE JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA, VIAJERO EN COLOMBIA ENTRE 1870 Y 1884 (466 ACUARELAS)
- 12 *Colección de láminas Cigarrillos Hidalgos*
FOTOGRAFÍAS DE NIÑOS ANTIOQUEÑOS

ADQUISICIONES RECIENTES

- 16 CORRESPONDENCIA INÉDITA DE JOSÉ A. TORRENS, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE MÉXICO EN BOGOTÁ ENTRE 1824 Y 1830
- 24 COLECCIÓN DE POSTALES DE J.M. RESTREPO-MILLÁN

APARTE

- 30 *Alejandro Obregón 1920-1992*
CENTENARIO DEL PINTOR ACOMPAÑADO DE UN TEXTO DE HERNANDO VALENCIA G.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- 38 *Medici*
CONCIERTOS BARROCOS: C.W. GLÜCK / MONTEVERDI / J.S. BACH / SCARLATTI / CLASE MAGISTRAL DE JORDI SAVALL
- 40 *Naxos*
COMPOSITORES SOVIÉTICOS NACIDOS EN EL SIGLO XX: S. GUBAIDULINA / A. SCHNITKE / V. ARTYOMOV / L. DESYATNIKOV
- 42 *Overdrive*
PLATAFORMA DE PRÉSTAMO DE LIBROS DIGITALES

INVESTIGADORES EN LA BLAA

- 44 ALBERTO BEJARANO, PETER RONDÓN Y TANIA C. TRIANA ESCRIBEN ACERCA DE SU TRABAJO INVESTIGATIVO EN LA BLAA

RESEÑAS

- 46 *IMÁGENES Y RELATOS DE UN VIAJE POR COLOMBIA* / ALEXANDER CHAPARRO-SILVA
- 48 *BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO #98: LA COCINA EN COLOMBIA*

Biblioteca Virtual

1 Fondos abiertos de autores colombianos

2 Colección de Hojas sueltas

3 Material documental digital en Economía

4 Documentos y colecciones especiales: los tesoros documentales de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

5 Hemeroteca digital histórica



Boletín de colecciones de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

La Biblioteca Luis Ángel Arango se complace en presentar este boletín virtual dirigido a investigadores y, en general, a todo el público interesado en conocer los fondos y colecciones documentales de la Red de Bibliotecas del Banco de la República.

En él, los usuarios encontrarán artículos de fondo sobre los archivos y documentos que conservamos y ponemos a disposición del público en nuestros espacios físicos y virtuales; información de primera mano sobre las más recientes adquisiciones incorporadas a la colección documental, los nuevos contenidos y desarrollos de la Biblioteca Virtual y, en general, información de interés sobre los servicios y la actividad cultural que la Red de Bibliotecas desarrolla en torno a sus colecciones.

Estamos ampliando y facilitando el acceso a nuestros recursos electrónicos. Pusimos a disposición de todos los interesados la totalidad de nuestras bases de datos para compensar la restricción a las colecciones de la red y continuamos suscribiendo nuevos recursos electrónicos de interés para todos nuestros públicos. La Biblioteca Virtual, que es hoy nuestra cara más visible, ha estado muy activa con nuevos contenidos y colecciones, y toda la programación cultural se ha reconvertido al mundo virtual.

Esperamos que disfruten de este número y de los muchos que vendrán y nos dejen sus comentarios y sugerencias en el correo serviciosalpublico@banrep.gov.co

Colofón
En la edición y diseño de este número trabajó el equipo de Maguncia: Mónica Roesel, Ana Paula Santander y Camilo Umaña.

1 Fondos abiertos de autores colombianos

El proyecto «Fondos abiertos de autores colombianos» es un espacio digital para la divulgación del trabajo intelectual de escritores, poetas, investigadores, artistas y científicos sociales, entre otros representantes del pensamiento colombiano. La página web pone a disposición del público un acervo de contenidos digitales relativos a la obra de autores que, a título personal, o por medio de sus herederos, permiten su publicación en la Biblioteca Virtual del Banco de la República y su cuidado en las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Actualmente contamos con más de cincuenta obras documentales de autores como León de Greiff, Marco Palacios, Miguel Urrutia, Rogelio Echavarría, y el ingreso más reciente, la obra completa de Maruja Vieira.

El proyecto tiene como fin último brindar un espacio virtual en el que autores colombianos representativos en diversas áreas del conocimiento compartan en libre acceso sus fondos documentales personales y de creación al público colombiano y al mundo entero. Los documentos digitales que se encuentran en el presente proyecto tienen restricciones de uso, por lo que se recomienda consultar la página ¿Cómo usar?: <https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/como-usar-y-citar>

Para cualquier inquietud referente al presente proyecto o contacto que quiera realizar con el Departamento Red de Bibliotecas, envíenos por favor un correo a la dirección de la Biblioteca Virtual: bibliotecavirtual@banrep.gov.co

2 Colección de Hojas sueltas

El uso de la imprenta en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX promovió la aparición de publicaciones cortas y no seriales, que circularon de mano en mano, con el objetivo de expresar opiniones y divulgar noticias. Este tipo de impresos, conocidos como hojas sueltas, tenían por objeto dar a conocer aspectos relacionados con la vida cotidiana, la religión, la política y la economía, entre otros.

Dentro de esta colección se agrupan boletines, cartas, carteles, discursos, separatas de prensa, pasquines,

Maruja Vieira White – Toda su obra poética
<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/maruja-vieira-white>

Marco Palacios – Sus obras completas al alcance de los investigadores
<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/marco-palacios>

León de Greiff – Archivo de fotografías y las ediciones revisadas de toda su obra
<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/leon-de-greiff>

Miguel Urrutia Montoya – Toda su producción bibliográfica
<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/miguel-urrutia>

Rogelio Echavarría – Textos y manuscritos con correcciones de su puño y letra; audios de recitales, entrevistas, fotografías y videos
<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/rogelio-echavarría>

plegables, proclamas, hojas de canciones, ordenanzas, volantes y folletos, entre otros impresos que eran pegados o dejados para su consulta en espacios públicos como tiendas, plazas o puertas de edificios a fin de que su contenido fuera compartido entre todos los sectores de la población, de forma gratuita, o leídos en voz alta en círculos sociales.

Conozca más de esta colección en <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/hojas-sueltas>

A lo largo de su historia, el Banco de la República ha realizado diversas producciones documentales en las que comunica los resultados de sus procesos de investigación en el área de economía. Estos documentos se encuentran disponibles para consulta gratuita a través de la Biblioteca Virtual de la siguiente manera:

Revista del Banco de la República: ha circulado sin interrupción desde noviembre de 1927. Es una fuente de información macroeconómica y financiera de gran utilidad para economistas, abogados, banqueros, empresarios, periodistas, estudiantes y público general. La *Revista* incluye una Nota Editorial, las minutas de la Junta Directiva, el índice de medidas legislativas, los comunicados de prensa, la recopilación de estadísticas mensuales y los estados financieros del Banco, presentados en forma clara, completa y práctica. Consúltela en <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/issue/archive>

Reportes de mercado laboral: el objetivo de esta publicación es ampliar la discusión y comprensión sobre la coyuntura del mercado laboral colombiano, ofreciendo información pertinente para un público amplio. Adicionalmente, busca una mejor aproximación de las diferentes audiencias a resultados valiosos de investigaciones pertinentes para la labor del Banco de la República en temas relacionados con la fluidez del mercado laboral, la tasa de desempleo estructural, los impactos de impuestos a la nómina, los pronósticos de la tasa de desempleo e indicadores líderes del mercado laboral, entre otros. Consúltela en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/reporte-mercado-laboral/issue/archive>

Reportes del emisor: esta publicación se compone de una serie de boletines donde se divulgan resultados y acciones del Banco de la República en investigación económica y financiera desde 1999 hasta la fecha. Es editada por el Departamento de Comunicación y Educación Económica y Financiera. Consulte todo el histórico en <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/emisor/issue/archive>

Libros: esta colección está compuesta por alrededor de 700 documentos de libros y series históricas como *Anuario colombiano en cifras*, *Informes de coyuntura económica regional*, *Informes de indicadores económicos regionales* y *Lecturas en finanzas*, entre otros. Consúltela en <http://babel.banrepcultural.org/cdm/search/collection/p17054coll18/searchterm/Gerencia%20T%C3%A9cnica/field/subcol/mode/all/conn/and/order/title/ad/asc>

La Red de Bibliotecas del Banco de la República es depositaria de diversas colecciones, archivos y piezas documentales que forman parte de nuestro patrimonio documental. Estos materiales han ingresado a la institución desde que la Biblioteca Luis Ángel Arango inició sus labores en 1958. Actualmente se cuenta con un acervo integrado por piezas y agrupaciones documentales de diversas tipologías, temáticas y coberturas temporales y geográficas, que constituyen valiosas fuentes primarias para la investigación, preservación y difusión del patrimonio cultural colombiano.

El sitio web *Documentos y colecciones especiales* es un proyecto digital desarrollado por la Biblioteca Virtual, que responde al reto institucional de describir y divulgar el patrimonio documental conservado y preservado por el Banco de la República a través de su Red de Bibliotecas, y así facilitar la consulta y promover la investigación.

Los conjuntos han sido empaquetados en categorías temáticas (áreas del conocimiento) y tipos documentales, que facilitan la presentación y navegación de los materiales a través de todo el sitio web. Adicionalmente, cada temática cuenta con una línea de tiempo en la que el usuario podrá encontrar todos los conjuntos y piezas distribuidos cronológicamente.

Además, se ha creado una herramienta de exploración visual basada en relacionamiento textual denominada Visor interactivo. Este

desarrollo les permite a los usuarios crear su propia ruta de búsqueda y navegación a través de los conjuntos documentales disponibles en la Red de Bibliotecas. La herramienta relaciona visualmente los conjuntos a partir de los intereses de quien busca, haciendo más accesible la información para un variado rango de usuarios, desde los visitantes ocasionales hasta los investigadores expertos. El Visor nos ha permitido dar un acceso más holístico a los contenidos y mostrar las diversas relaciones (niveles de afinidad) que emergen entre los conjuntos documentales, entendiendo el contexto de cada uno de ellos.

Con la premisa de que la mayoría de potenciales usuarios acceden a contenidos de la web a través de sus dispositivos móviles, una gran prioridad era asegurar el funcionamiento del Visor en diversos navegadores móviles, manteniendo la apariencia entre dispositivos de escritorio, Android y IOS y preservando las modalidades de interacción de cada tipo de pantalla (*mouse* vs *táctil*).

Conozca el proyecto digital en <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales>

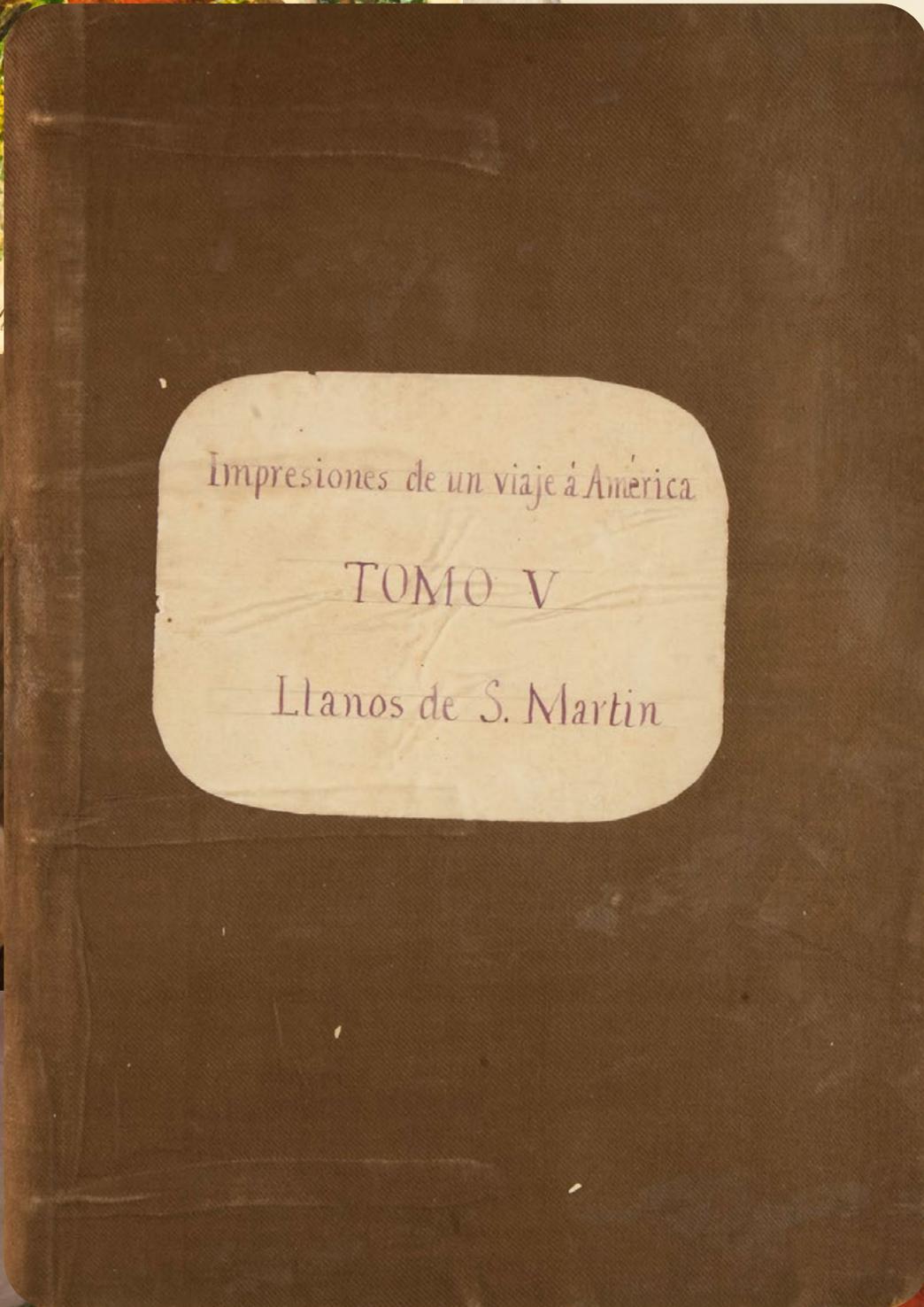
La colección Hemeroteca digital histórica de la Biblioteca Virtual del Banco de la República agrupa algunos de los títulos de prensa más relevantes de la historia nacional, publicados desde los inicios del oficio periodístico en Colombia a finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Dentro de ellos se encuentran revistas, boletines, prensa impresa y manuscrita de distintas temáticas.

Es de resaltar que dentro de esta colección se encuentran las primeras publicaciones noticiosas del actual territorio colombiano, entre ellas el *Aviso del Terremoto* (1785) y la *Gazeta de Santafé, capital del Nuevo Reyno de Granada* (1785). Igualmente, se pueden consultar las primeras publicaciones de carácter periodístico, como el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1791) y el *Redactor Americano* (1806), dirigidos por Manuel del Socorro Rodríguez.

La colección comprende las secciones de prensa política, eleccionaria, satírica, religiosa, cultural, científica, educativa, académica, informativa, cívica y económica.

La prensa histórica contenida en la colección *Hemeroteca digital* constituye una valiosa fuente para el estudio de los conflictos y transformaciones políticas en Colombia, pues evidencia a través de discursos, las disputas ideológicas y los acontecimientos que definieron el rumbo de la nación desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. De igual manera, permite rastrear el desarrollo de los movimientos artísticos y literarios en el país, lo que la convierte en fuente para el estudio de la vida cotidiana y de las diversas expresiones de la cultura. Finalmente, la prensa como medio de comunicación ha participado en el desarrollo de la opinión pública en Colombia.

<https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/hemeroteca-digital-historica>



Impresiones de un viaje á América

TOMO V

Llanos de S. Martin

Impresiones de un viaje a América reúne las memorias del escritor español José María Gutiérrez de Alba, residente en Colombia entre 1870 y 1884. El manuscrito, que hoy conserva la Biblioteca Luis Ángel Arango, está compuesto por diez grandes volúmenes con un promedio de 400 páginas cada uno, ilustrados con 466 acuarelas, dibujos, fotografías y litografías.

El texto es la memoria de viaje por Colombia en el siglo XIX más extensa que se conoce, y sus ilustraciones constituyen la colección pintoresca más voluminosa que hoy tenemos.



José María Gutiérrez de Alba

Impresiones de un viaje a América

Tomo V. Llanos de S. Martín. Del 2 de enero al 6 de marzo de 1871. El Tolima - Penalidades del camino - La Compañía de Colombia - La Cordillera Oriental- Los Llanos de San Martín - Los indios salvajes - Las fiebres - Los productos del suelo - Facilidades de grandes explotaciones.

→ <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/inicio/index>

Impresiones de un viaje a América

José María Gutiérrez de Alba Alcalá de Guadaíra 1822 / Sevilla 1897

Poeta, dramaturgo, agrónomo, periodista y político español. Ingresó a la Universidad de Sevilla, donde inició estudios de Filosofía; los abandonó por Derecho, carrera que dejó para estudiar Letras en Madrid. En Sevilla colabora en revistas literarias como *El Vergel* y *La Floresta Andaluza*, al igual que en periódicos como *El Centinela de Andalucía*. Dirige *La Giralda* y *El Genio de Andalucía*. Escribe su primer libro, *El alcázar de Soisson*. En 1845 presenta en Cádiz *Fábulas políticas*. En 1846 lanza en Sevilla su drama *Tres víctimas de un capricho*, y en Cádiz, *Las elecciones de un pueblo*. En 1847 viaja a Madrid, donde permanece 23 años e inaugura *Diego Corrientes o el bandido generoso*, su obra más exitosa. En el Café del Príncipe conoce a escritores y pintores. Colabora en periódicos y presenta numerosas obras de teatro.

En 1856 es condenado a prisión en Ceuta por su actividad política. Emigra a París para librarse de la condena. En 1857 la reina Isabel II lo amnistia por el nacimiento

Con una prosa fácil y límpida, Gutiérrez describe la inmensa variedad de formas de vida, costumbres, atuendos, oficios, monumentos y paisajes notables de los actuales territorios de Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander, Tolima, Huila, Caquetá y la costa caribe, en la época radical y federalista.

de su hijo. Inaugura un nuevo género con la revista teatral *1864* y *1865*, que se estrena en Madrid el 30 de enero de 1865 con un éxito sin precedentes.

En 1866 escribe y estrena *Revista de un muerto. Juicio del año 1865*, que es censurada por alusiones y retratos políticos. En esta etapa prerrevolucionaria, los escritores sufren una fuerte censura. La revolución contra los Borbones triunfa y Gutiérrez es enviado a Colombia para investigar el estado de las relaciones políticas y comerciales con España.

Llega a Santa Marta el 22 de abril de 1870. En Bogotá se vincula a excursiones por los Llanos Orientales. Lo hacen miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, recién creada. Su trabajo de informante termina en 1872, ante el desinterés de su propio gobierno. Pronto los Borbones vuelven al poder. Gutiérrez decide permanecer en Colombia hasta 1883. Durante esos años hace excursiones, manifiesta su

interés por la arqueología y la etnografía y organiza cursos de agronomía en Boyacá y Santander. En 1879 funda *El Cachaco*, revista de humor. Regresa a España cargado de imágenes que ha realizado en sus viajes o copiado de archivos y bibliotecas. Lleva consigo una colección de objetos y fotografías para completar la información de su futura obra.

Desde el comienzo de su viaje elabora un diario, en el que anota todos los acontecimientos que cree de interés. Fruto de ello es su obra *Impresiones de un viaje a América*, que solo llegará a publicarse más de un siglo después de su muerte.*

* José Manuel Campos Díaz, "Aproximación a la vida y obra de José María Gutiérrez de Alba", en: *José María Gutiérrez de Alba, Impresiones de un viaje a América: Diario ilustrado de viajes por Colombia. 1871-1873*. Bogotá: Villegas Editores, 2012.

■ ■ Miércoles, 4 de Enero.

Nos hemos levantado temprano; y a pesar del cansancio de la señora ~~E. Estévez~~, mientras mis compañeros contrataban mulas de repuesto hasta Colombia, última población que debíamos encontrar antes de los Llanos, hemos ido al Picacho a disfrutar con mi anteojo del

■ ■ **Miércoles 4 de Enero**

■ ■ Nos hemos levantado temprano, y a pesar del cansancio de la señora E[stévez], mientras mis compañeros contrataban mulas de repuesto hasta Colombia, última población que debíamos encontrar antes de los Llanos, hemos ido al Picacho a disfrutar con mi anteojo del bellissimo panorama que desde allí ofrece el ancho y profundísimo valle del Bogotá y la gran cordillera que lo ciñe, viéndose a lo lejos el páramo nevado de Santa Isabel, que cerraba el horizonte. Nos hallábamos a 1280 metros

sobre el nivel del mar, y la temperatura que no pasaba de 23° centígrados era bastante agradable para los que acabábamos de dejar otra de 16° próximamente. Allí estuvimos largo rato contemplando las verdes colinas habitadas un tiempo por la belicosa tribu de los Panches, y el lugar que antes ocuparon los pueblos que en 1778 se trasladaron al sitio en que hoy se halla La Mesa, que cuenta unos 6000 habitantes. Allí cogimos algunas flores que nos prometimos conservar como un recuerdo, y entre ellas la de la sensitiva o mimosa silvestre, muy abundante

en aquel terreno. Después pasamos al lado del norte a contemplar el amenísimo valle del Apulo, no menos pintoresco que el del Bogotá, y cerrado por las enormes masas nevadas del Tolima, donde hay un volcán apagado. El resto de la mañana se empleó en hacer algunas compras indispensables.

Impresiones de un viaje a América / tomo V, pp. 12 y 13

Vistas notables de Colombia



Valle del Bogotá hasta el páramo de Sta. Isabel. (V. desde La Mesa)

Domingo 8 de Enero

Ya cerca del anochecer, vimos en un gran árbol, junto al camino, varios pájaros de los llamados zamuros o gallinazos, que así se cuidan de la policía de los campos como de las poblaciones. Entre ellos había uno muy extraño para mí por lo abigarrado de sus colores; le apunté con el rifle, y de un balazo quedó mortalmente herido y cayó al suelo. Era el buitre, llamado allí Rey de los Zamuros, con los cuales se le ve siempre acompañado; y es tal el respeto o temor que les inspira, que al encontrar una presa que devorar, ninguno de ellos se acerca, hasta que saciado el monarca, tiene por conveniente retirarse. Esta ave, que tiene las mismas costumbres que los demás buitres, mide 50 centímetros desde la punta del pico a la extremidad de la cola y un metro 20 centímetros de envergadura; tiene las alas y la cola de un negro sin brillo, el vientre blanco y las coberteras de las alas le forman una especie de manto o clámide de color blanco-amarillento; el cuello es de un gris plumizo y la cabeza y una

parte de éste, que están desprovistos de plumas, son de un color naranjado bastante vivo y uniforme; así como las carúnculas de la parte anterior y superior de la cabeza; el pico es de este último color con la base negra, y desde este punto lleva alrededor de la cabeza y por debajo de los ojos, que son grandes y de iris rojizo, un repliegue de la misma piel en forma de cordón, que le sirve de diadema; las patas son relativamente cortas, de un gris algo amarillento y las uñas negras y afiladas como las de todos sus congéneres.



Impresiones de un viaje a América / tomo V, pp. 53 y 51

■ ■ La policía de los campos, como de las pobla-
ciones. Entre ellos había uno muy extraño pa-
ra mí por lo abigarrado de sus colores; le apun-
té con el rifle, y de un balazo quedó mortal-
mente herido, ~~costando otros dos para que ca-
yera~~ al suelo. Era una especie de buitre, lla-
mado ^{allí} Rey de los zamuros, con los cuales se le ve

Dibujo

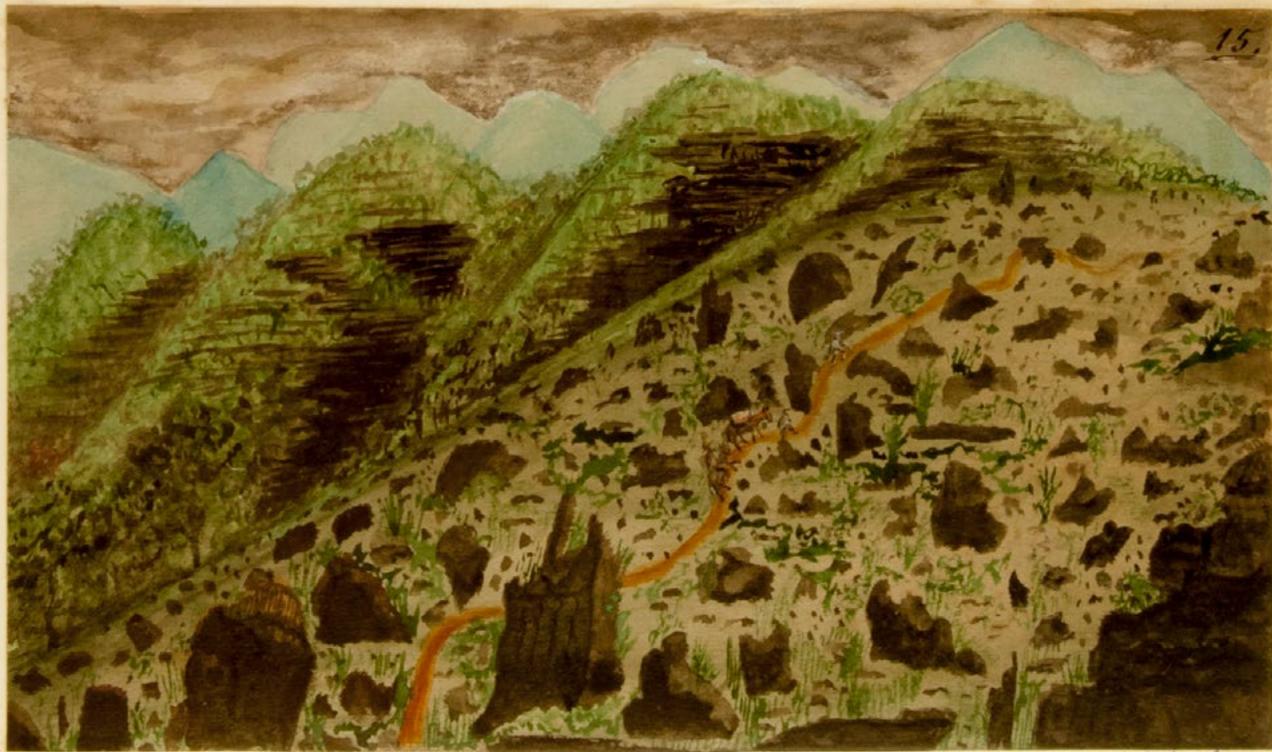
Curiosidades de Colombia



Juntas de Apulo - Confluencia de este río con el Bogotá.

Impresiones de un viaje a América / tomo V, pp. 23 y 77

Caminos de Colombia



Cuesta de Dolores



Ouente sobre Rio Negro en las cercanías de Quetame.
 (Sustituido hoy por otro de hiecos.)

Impresiones de un viaje a América / tomo V, pp. 13 y 293

Vistas notables de Colombia



Valle del Bogotá hasta el páramo de Sta. Isabel. (V. desde la Mesa)

Cascada de Guadalupe, en el río del mismo nombre, antiguo estado, hoy departamento, de Antioquia. La altura desde la cual se precipita este río es de 240 metros, según medida de Codazzi. La pequeñez comparativa de las figuras humanas que se hallan próximas, da una idea más palpable de la grandiosidad de esta gran catarata, la de mayor elevación de cuantas conozco. 1875

Cascadas de Colombia — *Num. 2.*



Cascada de Guadalupe en el río del mismo nombre, (Antioquia)
Altura de la caída 240 m^{ts}, med. de Codazzi -

Indice

de las láminas contenidas en el tomo 5.^o

<u>Pág.</u>	<u>Asuntos.</u>	<u>Formas.</u>
7	Vista del valle del Bogotá desde la Mesa	ac. m.
8	2. ^a del valle del Apulo desde 70	ac. m.
11	Juntas del Apulo	lap. m.
12	Paseo del río Bogotá en Portillo	ac. m.
16	Concentraria de indígenas	ac. m.
22	Viajeros de tierra caliente	ac. m.
24	El rey de los gallinazos	ac. m.
25	Beneficiencia vegetal	ac. m.
26	Caica ó Poralonso	ac. m.
27	Coeli, gran impetivoro de tierra caliente	ac. m.
34	Cuesta de Dolores	ac. m.
37	Barba de palo	ac. m.
38	Despenadero frente al río Cabrera	lap. m.
39	Chicalá	ac. m.
49	Árbol monstruoso	lap. m.
52	Paují, macho adulto	ac. m.
56	Carpintero - Hormiguero de tierra caliente	ac. m.
59	Encuentro con un tigre	ac. m.
72	Entrada en los Llanos	ac. m.
73	Familia de indios Churruges	ac. m.
76	Rancho de llaneros	ac. m.
82	Tierra de la Macarena	ac. m.
88	India bisanigua	ac. m.
90	El Pinal, pueblo de indios salvajes	ac. m.
92	Chaita Joaquín, jefe indio	ac. m.
93	Escena entre los indios salvajes	ac. m.
97	Llanero pasando un río	ac. m.
98	Llaneros de S. ^{ta} Martín	ac. m.
101	Salida del sol en los Llanos	ac. cc.
114	aparato fumigatorio para destruir hormigas	ac. m.
118	Fraudes arañas de los Llanos	ac. m.
119	Czupullo de seda y nido de colibrís	ac. m.
129	Fuente de Suctame en Río Negro	lap. m.

La Biblioteca Luis Ángel Arango

ofrece una edición digital de múltiples caminos para la lectura y exploración de esta obra de inmensa riqueza literaria y visual. Con abundantes y novedosos recursos gráficos y análisis de contexto sobre los aspectos más notables de la época, presenta tanto al público en general de todas las edades como a los especialistas los medios necesarios para formarse una visión integral y detallada de una obra de extraordinaria importancia documental, y de una época crucial en la formación histórica de nuestra identidad nacional.

Para consultar

La reseña en este mismo boletín, pp. 46-47, de Alexander Chaparro-Silva: «Imágenes y relatos de un viaje por Colombia», sobre las libretas de apuntes de José María Gutiérrez de Alba.

Otros vínculos de interés

<http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/gutierrez-de-alba-jose-maria-1822-1897-571>
https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=12880
<https://www.radionacional.co/noticia/diario-de-viajero-espanol-por-colombia-regresa-bogota>
<https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/contexto/index?view=escritos&show=1>

[Colección digital](#)

[Artículo BCB](#)

[Archivo en la Blaa](#)

Acerca de esta colección

La Biblioteca Luis Ángel Arango resguarda en la Sala de Libros Raros y Manuscritos un álbum (FT2094) que contiene 98 láminas coleccionables con fotografías de niños antioqueños y bogotanos de principios del siglo XX, material gráfico que hizo parte de una de las tantas estrategias publicitarias ejecutadas por la industria tabacalera de la época. Los cromos venían en las cajetillas de cigarrillos de la marca Hidalgo, fabricados y distribuidos por la Compañía Antioqueña de Tabaco desde 1915 y por la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco) desde 1919.

Compañías productoras de los cigarrillos Hidalgo

La Compañía Antioqueña de Tabaco fue constituida el 21 de diciembre de 1914 en la Notaría 1.ª de Medellín bajo la escritura 2300. Sus socios fundadores fueron Emilio Duque y Manuel Mora, quienes habían formado la sociedad comercial La Hidalguía, que fabricaba diferentes cigarrillos. Se estableció que la empresa tendría un término de cuatro años, contados desde el 1.º de enero de 1915.

Según la escritura de fundación, la Compañía tenía como función “El establecimiento y explotación de fábricas de cigarrillos en la República de Colombia, la exportación de la producción de las fábricas, la introducción de estos mismos artículos extranjeros y además la exportación de todo negocio lícito que se relacione con la manufactura del tabaco” (art. 3).

Posteriormente, la Compañía Antioqueña de Tabaco y otras empresas tabacaleras –entre ellas Escobar Restrepo y Cía., la Compañía Industrial Unida de Cigarrillos, Ortiz y Cía., la Sociedad Tabacalera del Ruiz y la Compañía Colombiana de Tabaco de Bogotá– se unieron para formar la Compañía Colombiana de Tabaco, más conocida como Coltabaco. Una de las empresas

COLECCIÓN de láminas

NIÑOS ANTIOQUEÑOS

Cigarrillos Hidalgo



más visibles de comienzos del siglo XX en Colombia, fue fundada también en la Notaría 1.ª de Medellín, bajo la escritura 138 del 27 de enero de 1919 y con un capital inicial de mil pesos oro. Coltabaco continuó con la fabricación de algunos cigarrillos heredados de las otras empresas, entre ellos los Hidalgo, y lanzó al mercado nuevos productos, como sus marcas insignia: Pierrot (1922) y Pielroja (1924).

Bajo el lema “Para progresar es necesario servir”, Coltabaco estableció estrechos vínculos con la sociedad colombiana, representados en programas culturales, deportivos, sociales y educativos. Sin embargo, fueron sus estrategias publicitarias las que le otorgaron reconocimiento entre la población consumidora y no consumidora. En 1923 esta empresa creó el primer departamento de propaganda del país y con ello dio inicio al despliegue de campañas en prensa y espacios públicos, con la participación de destacados artistas como Ricardo Rendón, Félix Mejía Arango y Horacio Logas, entre otros.

Láminas coleccionables en la publicidad tabacalera

En el mundo, la industria tabacalera fue una de las pioneras en el desarrollo de estrategias publicitarias. Las primeras láminas, cromos o monas que se conocen datan de finales del siglo XIX, con la serie “World’s Champions – Allen & Ginter Baseball”, lanzada en 1887 por la tabacalera estadounidense Allen and Ginter. Las láminas circulaban como tarjetas postales que se insertaban en las cajetillas de cigarrillos con el fin de proteger su contenido. Su distribución tenía el objetivo de fomentar el consumo y mantener la fidelidad de los compradores. Fueron muy populares las fotografías y dibujos de jugadores de béisbol, mujeres, boxeadores, nativos americanos y niños, entre otros temas.

A inicios del siglo XX esta estrategia publicitaria fue replicada por pequeñas y medianas empresas tabacaleras de Colombia, para marcas de cigarrillos como Victoria, El Cóndor, Elegantes e Hidalgos. Dentro de las cajetillas circulaban láminas de pequeño formato (5x4 cm) que conformaban series temáticas, entre ellas retratos de la élite política, eclesiástica y civil, de artesanos, de mujeres y de niños, así como imágenes de símbolos patrios y de lugares emblemáticos del país.

Estudios fotográficos productores de las láminas

Las láminas de las series de retratos se construían a partir de fotografías en blanco y negro tomadas por reconocidos estudios de Medellín y Bogotá. En la colección de cigarrillos Hidalgos se identificaron tres casas fotográficas: Fotografía Ariza, Fotografía Rodríguez y Fotografía Americana.

El estudio Fotografía Ariza, fundado en 1911, pertenecía al bogotano Arístides Ariza (1894-1948) y estaba ubicado en la capital, sobre la Avenida de la República (hoy carrera séptima). Ariza hizo parte de la última generación de retratistas surgidos a principios del siglo XX en Colombia. Anunciaba su especialización en fotografías de propaganda, que junto con las postales, la reportería gráfica y el retrato, representaban uno de los principales ingresos para los fotógrafos del momento, particularidad en la que se inscribe el álbum de cigarrillos Hidalgos. Ariza se caracterizó por realizar imágenes que resaltaban iconos nacionales; entre sus trabajos se conocen botones alusivos a campañas electorales y una serie de 180 notabilidades colombianas retratadas en heroicas composiciones.

Fotografía Rodríguez era un estudio de Medellín, perteneciente a Melitón Rodríguez (1875-1942) y sus hijos. Rodríguez es reconocido como uno de los fotógrafos más importantes del país a principios del siglo XX. Su formación estuvo marcada por la influencia del artista Francisco Antonio Cano (1865-1935),

quien fue su maestro de pintura. El hermano de Melitón, Horacio Marino Rodríguez (1866-1931), montó con el pintor un establecimiento fotográfico llamado Rodríguez y Cano, donde Melitón empezó a formarse en el oficio de fotógrafo, iniciando como retocador. Cuando Horacio abandonó el establecimiento, Melitón se hizo cargo con otros socios, y le cambió el nombre a Fotografía Rodríguez. Aunque incursionó en diversas modalidades fotográficas, fue popular por su trabajo de retratista, en el que mostró gran esfuerzo por componer imágenes que recogieran la esencia del cliente, utilizando escenografía, telones, vestuario y decoración acordes con el retratado.

Las láminas de esta colección realizadas por Fotografía Rodríguez se caracterizan por su fabricación a mano: los elementos de la pieza gráfica se incorporaban por separado, es decir que la foto del personaje se montaba sobre una base de papel a la que se le agregaban los recortes de los títulos y el decorado, que en este caso correspondía a ramilletes de flores reales; posteriormente se tomaba una fotografía del montaje para crear una hoja de contacto con las láminas.

Finalmente, el estudio Fotografía Americana fue fundado en noviembre de 1910 por Daniel A. Mesa Vásquez (1880-1962). Se especializó en retratos, vistas panorámicas y postales, ilustración de libros, fotograbado, filmación, avisos de cine y lápidas en mármol. En 1913 Mesa ganó el concurso para el diseño del escudo de Antioquia y en 1925 realizó la fotografía fija de la película *Bajo el cielo antioqueño*, de Arturo Acevedo Vallarino.

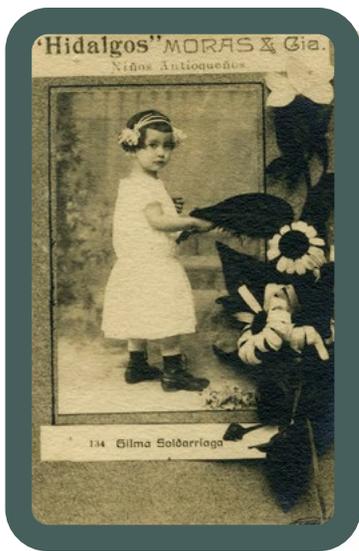
Las láminas de esta colección realizadas por Fotografía Americana se caracterizan por una composición sencilla; la mayoría están enmarcadas con viñetas rectangulares hechas a mano, sin decoración o con arabescos y líneas simples.

La colección digital

Con el fin de divulgar las “Láminas coleccionables de los Cigarrillos Hidalgos”, se seleccionaron 94 cromos que integran la colección digital. Se adelantó una investigación que permitió clasificarlas según estos criterios: estudios fotográficos productores de las láminas, compañías que las pusieron en circulación y series temáticas.

Como ya se mencionó, los estudios identificados fueron Fotografía Ariza, Fotografía Rodríguez y Fotografía Americana. Las compañías que pusieron en circulación las láminas se encuentran registradas al respaldo de estas: Compañía Antioqueña de Tabaco y Compañía Colombiana de Tabaco. En cuanto a las series temáticas, la información registrada en las láminas evidencia que circularon tres: Niños antioqueños, Niños bogotanos y Tributos de amor.

Esta colección puede contribuir al estudio y conocimiento de la publicidad en Colombia, a partir del caso de la industria tabacalera, así como al estudio de la relación entre la fotografía y las artes gráficas. También permite acercarse a las representaciones de la infancia adoptadas por los fotógrafos de la época, a través de elementos iconográficos reflejados en el vestido, los juguetes, el juego, la limpieza, el carisma y la ternura emanada por los niños, características que muestran un cambio de sensibilidad frente a la infancia en la sociedad colombiana de principios del siglo XX.



Gilma Saldarriaga
Fotografía Rodríguez



Hernando Echavarría
Fotografía Ariza



Alfonso Restrepo
Fotografía Ariza



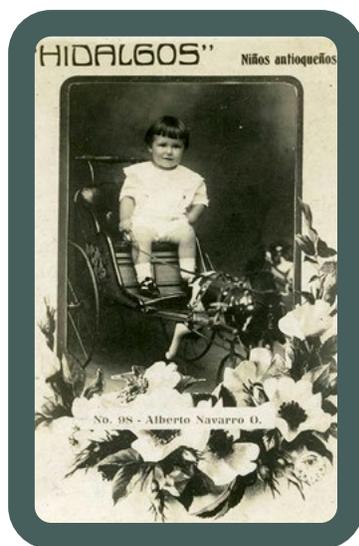
Darío y Alberto Escobar
Fotografía Ariza



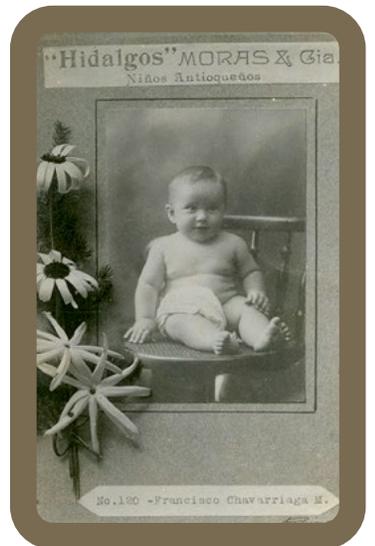
Gabriela Toro
Fotografía Ariza



Guillermo Posada
Fotografía Ariza



Alberto Navarro O.
Fotografía Ariza



Francisco Chavarriaga M.
Fotografía Rodríguez



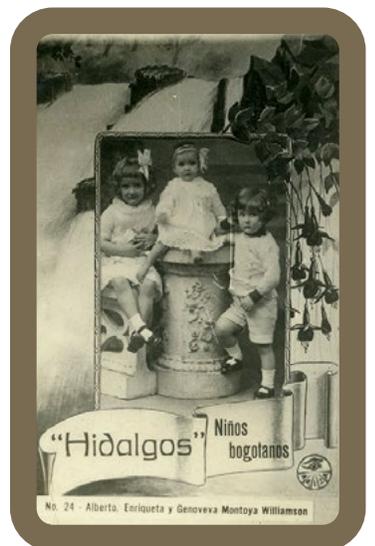
Fanny Restrepo
Fotografía Americana



Darío Villa
Fotografía Ariza



Ángela Navarro O.
Fotografía Ariza



Alberto, Enriqueta y Genoveva Montoya Williamson
Fotografía Ariza



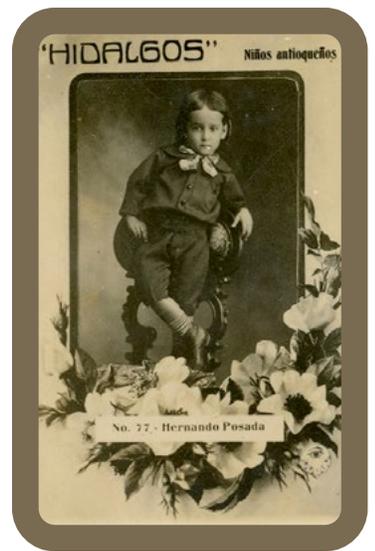
Alicia y Rafael Salazar G.
Fotografía Ariza



Gabriela y Ángela Uribe A.
Fotografía Ariza



Helda Uribe
Fotografía Ariza



Hernando Posada
Fotografía Ariza



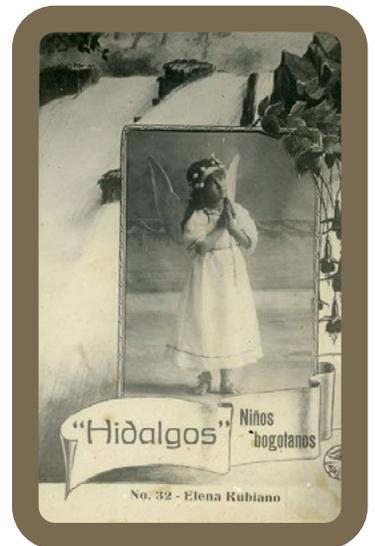
Elisa Gil H.
Fotografía Ariza



Francisco Llano A.
Fotografía Ariza



Carmen Soto
Fotografía Americana



Elena Rubiano
Fotografía Ariza



Ana J. Gómez
Fotografía Ariza



Antonio J. Durango
Fotografía Rodríguez



Emma Correa
Fotografía Ariza



Beatriz Gómez
Fotografía Ariza

Adquisiciones en la Blaa



Durante el año 2019, y en coincidencia con la celebración del bicentenario de la Campaña Libertadora, entraron a formar parte de las colecciones del Banco de la República varios archivos, documentos y objetos que, aparte de su indudable valor patrimonial para Colombia, constituyen aportes valiosos para los investigadores de la época republicana.

...

Recientemente la Biblioteca Luis Ángel Arango recibió en donación una colección de 2300 postales producidas y enviadas en los primeros años del siglo XX, provenientes de 69 países y 28 colonias, que fueron recibidas en intercambio durante esa época por el filólogo, humanista y educador colombiano José María Restrepo-Millán (1895-1955). Esta es una de las pocas colecciones originales de postales de la llamada «época dorada» que se han conservado unidas. La donación incluye, además, una base de datos con 38 campos en los que está registrada la información de cada postal. Hemos invitado a su hija, Mariluz Restrepo, quien ha sido la curadora de estas postales y además es autora del libro *The Postcard, Radical Openess* (en edición), para que presente a nuestros investigadores y lectores esta atractiva y notable adquisición.

Correspondencia oficial de José A. Torrens, encargado de negocios de México en Bogotá. 30 de octubre de 1824 – 6 de marzo de 1830. 2 h., 126 folios (252 páginas), 32,4 x 20,2 cm.

Este volumen encuadernado en cuero reúne la correspondencia oficial de José Anastasio Torrens, primer encargado de negocios de México ante el Gobierno de la República de Colombia, en la que consigna con toda escrupulosidad sus proyectos, actuaciones y opiniones en el cargo que desempeñó desde el 31 de agosto de 1824 hasta su expulsión y regreso a su patria, cinco años y medio después. Se trata de 125 cartas que envió a su jefe, el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores de México. En ellas se hallan multitud de datos sobre las primeras actuaciones de los representantes diplomáticos acreditados en Bogotá por Inglaterra, Holanda, Francia, Estados Unidos, Perú, Brasil y, sobre todo, México; se evidencian los esfuerzos de Colombia por lograr el reconocimiento internacional como nación soberana y la consecuente pugna con España, que trabajaba en sentido inverso; se mencionan los primeros tratados políticos y comerciales suscritos con otros países, las intrigas a favor y en contra de la libertad de Cuba y Puerto Rico, y la circulación de impresos, periódicos y manuscritos, incluidos algunos de carácter reservado; se refieren los esfuerzos para lograr la realización del Congreso Anfitriónico de Panamá y la Convención de Ocaña. También se encuentran referencias ciertas e inusuales a los levantamientos de Páez, en Venezuela, Flores, en Ecuador, y Córdova, en Nueva Granada. De Bogotá se mencionan sus bailes y cenas, la pavorosa inseguridad, las casas comerciales extranjeras (sobre todo inglesas) que en ella se encontraban y los violentos terremotos que la asolaron el 17 de junio de 1826 y el 16 de noviembre de 1827. El emisario mexicano se queja por asuntos de etiqueta, problemas tributarios, penuria económica, intransigencia de los funcionarios, dificultad en las comunicaciones, carestía general y el exasperante sentimiento de superioridad de los colombianos; pero la preocupación de fondo, el hilo que conduce de principio a fin las reflexiones de Torrens es la figura de

Bolívar, su peso decisivo y pernicioso en la conformación política de Colombia, por su vocación irrefrenable al autoritarismo, que se proyectaría inevitablemente al resto del continente, México incluido. Esa certeza habría de inducir al autor a inmiscuirse en asuntos de política interna que lo enfrentarían en lo personal con el Libertador, al punto de ser expulsado y obligado a abandonar el territorio nacional en el perentorio plazo de seis días.

Es este un texto desconocido para los estudiosos del surgimiento a la vida política internacional tanto de Colombia como de México, escrito por un individuo astuto, experto y de trayectoria, que tuvo la fortuna de ser protagonista de la historia nacional en el momento mismo en que intentábamos obtener una fisonomía propia tras los triunfos independentistas, de Boyacá a Ayacucho. Torrens no es un diplomático adocenado; por el contrario, se considera un agente del progreso, se documenta, intriga, presiona, consigue confidentes, alza la voz y se enfrenta, tanto con funcionarios mediocres como con el Libertador de cinco naciones. Todo ello, a veces velado y a veces expreso, puede leerse en las páginas que escribió, rubricó y apostilló con su sello personal.

José Anastasio Torrens (1790-1857) nació en Huatusco, cerca de Veracruz; estudió en Puebla, combatió al lado de Morelos (1812-1813), representó a los revolucionarios en Estados Unidos (1815-1817) e integró la expedición del general Javier Mina, luego de lo cual fue arrestado y conducido a Melilla. Tras su liberación, posibilitada por el ascenso de los liberales al poder, volvió a México y fue nombrado secretario de legación en Estados Unidos por las autoridades del Primer Imperio. Tras la caída de Agustín de Iturbide, el Gobierno republicano de México lo promovió al rango de encargado de negocios en Washington, y luego lo trasladó a la legación en Bogotá como encargado de negocios de México en Colombia, según notificación que se le hizo en Filadelfia, el 31 de agosto de 1824.

A Colombia llegó por el puerto de La Guaira, el 19 de enero de 1825, luego de ser relevado por Pablo Obregón como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México ante el Gobierno estadounidense. El 6 de febrero abandonó Caracas y el 20 de abril llegó a Bogotá, donde fue recibido con regocijo, pues era el primer diplomático «de una nación amiga

y aliada». De inmediato, el vicepresidente Santander le pidió su intermediación para que México participara en el Congreso Anfictiónico de Panamá, como ya se había acordado entre las dos naciones en octubre de 1823. Torrens conoció a Bolívar el 16 de noviembre de 1826; aunque admitía que era el único capaz de concentrar en torno de sí el poder de la nación, creía que el pueblo le había perdido afecto y desconfiaba de sus intenciones dictatoriales. Con el tiempo, los reparos del agente mexicano con respecto a Bolívar, y al Gobierno de Colombia en general, se multiplicaron. Desde entonces, Torrens caracterizó al Libertador en sus comunicaciones como un mandatario ansioso de consolidar el poder militar, poco afecto al orden republicano y que decididamente debía ser visto con desconfianza por los americanos. Las convicciones políticas de Torrens explican su relativa inclinación por Santander; alguna confianza hubo entre los dos, puesto que en septiembre de 1827 este le confió la custodia de un paquete de documentos que debían ser publicados en caso de que el remitente sufriese «una muerte violenta o una expatriación».

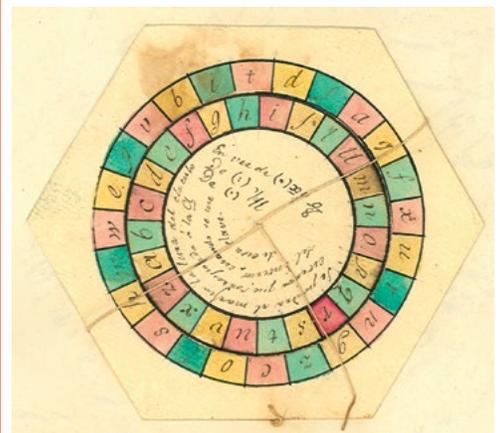
A propósito de una mención irritada que se hace en la página 3 de la *Gaceta de Colombia* del 27 de mayo de 1827 [hay edición facsimilar del Banco de la República] contra las actuaciones de un agente extranjero en Bogotá, Torrens postula como primer candidato del desafecto al encargado de negocios de Inglaterra, aunque no descarta que el ataque sea contra él mismo; tal vez porque, según parece, se tomaba sus libertades para manifestar apoyo a la forma federalista de gobierno y repudio a las dictaduras mesiánicas. Pero no era solo cuestión de teorías políticas: en 1828 Torrens refirió sus sospechas de que, por sus inclinaciones dictatoriales, Bolívar buscaba «un trastorno en Méjico para probar que las instituciones republicanas no sólo no convienen a Colombia, sino a ningún Estado americano, a lo menos a los que pertenecieron a España».

En cualquier caso, lo cierto es que la mutua animosidad entre el enviado mexicano y las autoridades colombianas fue creciendo, a tal punto que el 28 de junio de 1828 Torrens abandonó su variable prudencia, que lo inclinaba a tratar los asuntos delicados solo en la correspondencia reservada, para despacharse en una cantidad de consideraciones y consejos de muy atrevido tono a su Gobierno, tendientes a poner a Bolívar contra las cuerdas en el contexto internacional: «No dudo que convendrá conmigo en que nuestro Gobierno debe tomar algunas medidas para precaver los males que pudieran sobrevenir á la República, si según las apariencias ya bastante evidentes, dicho jefe se propone hacerse un conquistador, ó rejenerador de toda la América. Una de las medidas que me parece muy a propósito tomar, sería mandar un enviado al Perú con instrucciones para proponer la mediación para terminar las diferencias: y mandar aquí otro, o darme instrucciones para proponer lo mismo al Gobierno de Colombia; que no puede reusar la mediación sin manifestar miras ambiciosas; y en este caso ya se puede Méjico poner de acuerdo con los demás Estados del Sur para tomar medidas que sean capaces de

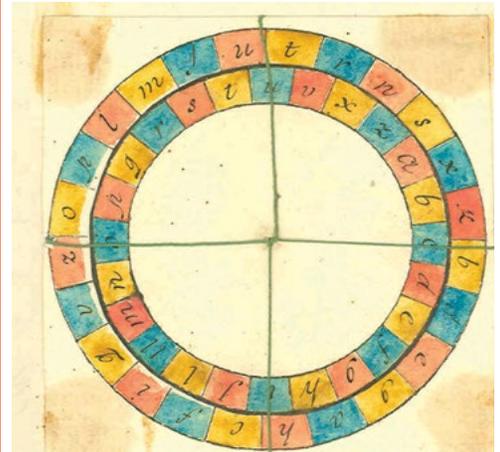
impedirle llevar adelante sus planes. Para lo que sería conveniente mandar sin pérdida de tiempo Enviados á Chile, Buenos Ayres, y aun al Brasil, instruidos de preparar secretamente con sus Gobiernos las medidas que deban adoptarse en este caso: pudiendo prepararse para otra asamblea de Plenipotenciarios, en que se traten estos negocios y se impida que un Estado Americano mantenga fuerzas en otro del modo que Colombia en Bolivia etc. á cuya asamblea no reusarán concurrir, como cuando la convocó Colombia; porque convocada por otro Estado no tendrán los temores de que un hombre influya por medio de ella en la suerte de toda la América, y por esta razón Colombia debe ser la última convocada cuando ya todos los demás Estados estén de acuerdo en concurrir. No estaría de más ponerse de acuerdo con los Estados Unidos del Norte, manifestándoles secretamente los motivos de temor, para que su Gobierno obre de concierto en proponer la mediación, y aun en la convocatoria de la asamblea» (folio 84).

La conducta de Torrens se hizo aún más chocante para el Gobierno colombiano por la cercanía que entabló con James Henderson, cónsul inglés en Bogotá, y con el general William H. Harrison, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos, los dos partidarios de un sistema federativo y poco afectos a Bolívar. En adelante las cosas solo empeoraron; aunque no hay en este volumen referencias explícitas a la conspiración contra Bolívar del 25 de septiembre de 1828, Torrens sí comenta el inédito y violento altercado que tuvo con el Libertador por ese motivo, el cual detalla en su diario reservado de 14 de septiembre a 14 de octubre, precioso documento que puede estar en algún olvidado archivo mexicano. En las semanas sucesivas, se torna mucho más cauteloso, recargando su atención en asuntos menores, sin abandonar por eso sus críticas mordaces a algunos funcionarios o la burla de ciertas políticas, pero ahora con notoria circunspección.

Esta actitud terminó el 18 de septiembre de 1829, cuando Torrens asegura estar convencido de que el Gobierno colombiano había pedido su retiro (como, en efecto, había sucedido el 14 de julio anterior; él se enteró por confidencia de un empleado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, según comenta en su diario reservado n.º 18). Aunque trasluce cierta amargura por la certidumbre de que su país cederá a la exigencia, dedica el desdén de su pluma a atacar a Bolívar: «Es verdad que después de lo que me ocurrió con el Presidente, no debía esperar que quedara bien dispuesto ácia mí: y yo por mi parte no me proponía degradarme á hacer el primero mis avances, exponiéndome á un desaire conforme á su carácter vengativo» (120r). Es muy interesante la sugerencia de que la petición de su relevo se debió a que Pedro Gual, ministro de Colombia en Méjico, tuvo acceso al contenido de uno o varios de sus mensajes cifrados: «Como digo en el diario reservado, me aseguran que lo que más ha influido en la medida ha sido el que el Sôr Gual averiguase que mis informes á ese Gobierno no eran aplaudiendo las miras del Presidente de Colombia: y eso en verdad está muy conforme con las pretensiones de este á que todo el mundo le reconozca superior jenio etc. y venere hasta sus delirios. Con este motivo me



Cifra del doble círculo (modelo confiado a la legación del Brasil). Fuente: AGN, MRE, DT2, t. 7, f. 121.



Cifra del doble círculo (modelo confiado a la legación de EE. UU.). Fuente: AGN, MRE, DT2, t. 140, f. 251.

José A Torrens usó la criptografía para cifrar sus diarios. La Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Colombia también la utilizó como se observa en las ilustraciones adjuntas. «Allí, a diferencia del círculo exterior, que era fijo y en el cual la secuencia de los caracteres era aleatoria, en el círculo interior giratorio éstos estaban dispuestos ordenadamente. Así, para transcribir crípticamente una palabra bastaba con girar la rueda interior y reemplazar cada una de las letras de la dicción que deseaba ocultarse por las que les correspondieran en la segunda circunferencia».

«La falta de medios de transporte eficaces y de correos de gabinete y extraordinarios expuso grandemente la diplomacia colombiana a ser infiltrada. Conscientes de ello, tanto los secretarios de Relaciones Exteriores como los ministros públicos del Gobierno de Bogotá se esforzaron por establecer claves que pusieran a cubierto informaciones sensibles para la seguridad del Estado o el desarrollo de las estrategias del reconocimiento. Así, en junio de 1822, el enviado de Colombia en las repúblicas del mediodía ideó unos caracteres especiales para encubrir algunas de sus comunicaciones. A comienzos de 1823, Pedro Gual concibió también un modelo para cifrar ciertas voces.. Daniel Gutiérrez Ardila, *El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda, en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831)*. Bogotá: Externado de Colombia, 2012.

tomo la libertad de llamar la atención de V. E. sobre el cuidado que debe tenerse de que no todos los individuos de la Secretaría vean los reservados: debiéndose á mi juicio destinar uno de la mayor confianza á descifrarlos y tenerlos bajo su custodia y responsabilidad, pues de otro modo un descuido podría comprometer á una persona de las que me veo precisado á nombrar para determinar el mayor ó menor grado de certidumbre de lo que refiero» (120v-121r).

Ignoro cuál haya sido la respuesta del Gobierno mexicano, pero lo cierto es que a fines de octubre o comienzos de noviembre de 1829 se le notificó a Torrens su expulsión de Colombia, con un plazo terminante de seis días para abandonar el territorio de la nación, y en un tono insultante que juzgó de una gravedad tal que justificaba la ruptura de relaciones. Así las cosas, el diplomático partió de Bogotá hacia el 9 de noviembre y llegó a Cartagena el 27 del mismo mes; se embarcó para Nueva York el 13 de enero de 1830, a donde llegó el 8 de febrero; y el 6 de marzo comunicó que en abril partiría por tierra a Nueva Orleans, camino a Veracruz, de donde iría a Ciudad de México a presentar un detallado informe a su Presidente.

Acerca de los motivos que haya tenido Torrens para cifrar el contenido de sus mensajes reservados, hay que considerar que era una decisión tomada mucho antes de su arribo a Bogotá, y que él tenía claro que esta iba a ser una conducta sostenida en el tiempo, pues ya el 29 de enero de 1825, desde Caracas, escribió: «Incluyo igualmente el n.º primero de mi correspondencia reservada en cifra» (6v). Por lo que él mismo asienta en el volumen aquí reseñado, durante 1825 envió 12 comunicaciones reservadas; en 1826, fueron apenas 5; en 1827, 7; en 1828, 10, y 13 durante 1829, para un total de 47, referentes todas a sus apreciaciones sobre cuestiones delicadas de política interna mientras ejerció como representante de su país en Colombia. La índole de aquellas comunicaciones reservadas parece ser de varios tipos, pues a veces las llama notas, otras veces, informes y, por último, diarios; estos son los más detallados, extensos y analíticos. La primera vez que se refiere a uno de ellos es el 14 de octubre de 1828, cuando relata lo acontecido inmediatamente antes y después del atentado septembrino. Meses después, el 14 de febrero de 1829, distingue claramente la calidad del material que envía, cuando especifica: «Incluyo el reservado n.º 2 y el diario id. n.º 11» (103v).

No siempre puntualiza Torrens que esos informes reservados vayan cifrados; pero además del primero de 1825, lo dice también del n.º 4, de 28 de junio de ese año (18r). En cambio, del correspondiente al 28 de octubre de 1826, 20 días antes de conocer a Bolívar, y cuando afanosamente se preparaba su llegada, en forma taxativa dice que no lo está: «Incluyo el reservado n.º 5; que no va en cifra porque no tengo tiempo hoy que son días del Libertador, y las Secretarías del Despacho dan un convite, á que tengo que asistir – y además á un bayle para que han suscrito varias personas» (34r). Sin embargo, entendía perfectamente que los asuntos sensibles exigían esa práctica, como escribió el 14 de mayo de 1827: «Convendría que yo diese a V. E. la idea que tengo formada del Vicepresidente y sus miras en renunciar con otras circunstancias que contribuirían mucho

a dar una idea de las intrigas del estado actual de la República, mas esto necesita hacerse reservadamente, en cifra, y me propongo hacerlo cuando tenga más tranquilidad, ó más tiempo, haré también mis observaciones sobre el Presidente, y otros particulares» (45v).

Por estudio del historiador mexicano Roberto Narváez («Dos criptosistemas empleados por el coronel José A. Torrens en Colombia», publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XLIX, 2007-2008, pp. 7-43) sabemos también que las notas reservadas n.º 2 y n.º 3 (del 23 de enero y el 9 de abril de 1826, respectivamente) estaban cifradas en su totalidad. En cambio en el diario reservado n.º 18 (escrito entre el 9 de septiembre y el 7 de octubre de 1829 y afín, entonces, al que aquí se identifica con el n.º 19), que se conserva en el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, objeto de otro estudio de Narváez («El “Diario Reservado N.º 18” (1829) de José Anastasio Torrens», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n.º. 38, julio-diciembre 2009, pp. 139-163), la codificación se hizo parcialmente, lo que dificultaba en forma notable su desciframiento en caso de que cayese en manos indebidas. De todas maneras, hay que aceptar la reflexión de Narváez sobre un asunto tan apasionante y, a la vez, tan desconocido: «Sabemos prácticamente nada sobre las habilidades criptoanalíticas de los espías, agentes secretos y otros empleados de las Cancillerías (también deberíamos considerar, tal vez, a los empleados de las oficinas de correos) en América Latina durante la primera mitad del siglo XIX, y sin esta orientación es imposible conjeturar, en un sentido indagatorio claramente definido, si un espía colombiano habría sido capaz de anular la secrecía en los envíos de Torrens, después de interceptarlos. [Sin embargo], Torrens y la Cancillería mexicana tuvieron buenas razones para no cancelar el criptosistema. Por ahora lo cierto es que Torrens aplicó su criptosistema durante más de cuatro años en Colombia» (p. 153).

He aquí el contenido del volumen: *Legacion en Colombia. Correspondencia oficial con S. E. el Sôr Secret.o de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, que dá Principio el 30 de octubre de 1824 en Filadelfia. N.º. 1. Encargado de negocios. El Sôr Coronel D. José A. Torrens. Secretario interino de Legacion. El Sôr Coronel D. J. Ygn.o Basadre oficial 1.º de la Secretaría.*

N.º 1. Filadelfia, 30 de octubre de 1824

El 31 de agosto le comunicaron nombramiento de encargado de negocios en Colombia, adonde también fue nombrado como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario el neogranadino Francisco Molinos del Campo (natural de Cartago, como su tío Manuel Antonio del Campo y Rivas, oidor en México; nunca vino a ocupar su cargo de ministro, pues poco después fue nombrado gobernador del Distrito Federal). «Aunque después de haber estado encargado de los Negocios en estos Estados, es un descenso la Secretaría de Legacion en Colombia [...] acepto gustoso» (folio 1r). El coronel Ignacio Basadre, secretario de Torrens, se embarcará con él para Colombia (1v).

N.º 2. Filadelfia, 27 de noviembre de 1824

No ha partido aún por la demora en los trámites de reconocimiento de Pablo Obregón, su reemplazo en la legación de Estados Unidos; pronto viajará por Jamaica a La Guaira (2r); se despidió del Presidente de Estados Unidos, quien le dio algunas quejas sobre Colombia y le pidió llevar unos pliegos a su representante en Bogotá (3).

N.º 3. Filadelfia, 25 de diciembre de 1824

Recibió varios impresos, entre ellos ejemplares de la Constitución mexicana, documentos sobre la posesión del Presidente y decisiones del Congreso, así como pliegos para Bolívar (3v); la semana entrante saldrá en la nave *Colombia*, que se dirige a La Guaira (4r).

N.º 4. Caracas, 29 de enero de 1825

El 19 de enero Torrens y Basadre llegaron a La Guaira; tanto en este puerto como en Caracas fueron continuamente agasajados por las autoridades locales, civiles y militares, y los cónsules de Inglaterra, Holanda y Estados Unidos (4v y 5); antes de salir de Filadelfia se enteró de que Bogotá había ratificado el tratado entre México y Colombia, pero con algunas modificaciones (5v); en una semana saldrán para Bogotá, después de comprar mulas, sillas, etc. (6r); en Puerto Cabello encontraron una fragata, una corbeta y dos bergantines franceses, que buscaban naves corsarias colombianas, pues una de ellas había apresado un buque francés (6r); hace poco se develó un levantamiento de negros, y sus líderes fueron ejecutados (6); una partida de realistas, comandada por un Cisneros, está sembrando el terror en los alrededores de Caracas (6v); envía el informe reservado n.º 1 (6v).

N.º 5. Bogotá, 10 de mayo de 1825

Basadre saldrá para México en compañía de José Antonio Miralla, representante de Cuba en Colombia, quien durante un año de permanencia en Bogotá no consiguió apoyo concreto para la libertad de la isla; Torrens le prestó 500 pesos para el viaje y opina que es del mayor interés para su país apoyar ese proyecto (6v-7r); Basadre se irá por Jamaica, para formalizar con la Casa Hislopp el envío de la correspondencia, pues desde noviembre no recibe comunicaciones de México; envía los periódicos con los tratados entre Colombia, Estados Unidos, Inglaterra y Guatemala, además del correo reservado (7r), en que informa «sobre el estado de la marina en Colombia» (14r).

N.º 6. Bogotá, 10 de mayo de 1825

El 6 de febrero salió de Caracas y el 12 llegó a Valencia, donde estuvo 15 días en cama por calenturas; llegó el 20 de abril a Bogotá, donde se enteró del reconocimiento de la independencia de México y Colombia por Inglaterra y del triunfo del Ejército Libertador en Perú; algunas consideraciones «expondré en lo reservado»; es recibido con muchas distinciones, pues lo consideran «el primer enviado de una nación amiga y aliada»; Santander lo recibió en compañía de los Secretarios del Despacho; la *Gaceta de Colombia* n.º 186 transcribió la ceremonia; Santander y Gual le insisten en la participación de México en el Congreso Anfictiónico de

Panamá (7v), para el que se organizan reuniones preparatorias y al que ya han invitado a Washington; el ministro Anderson, plenipotenciario de Estados Unidos ante Colombia, regresó a su país y dejó de encargado de negocios al coronel Watts; también el inglés Hamilton salió con el tratado para Londres y quedó encargado el coronel Campbell; el ministro Molina, plenipotenciario de las Provincias Unidas del Centro, salió igualmente con el tratado y quedó encargado el coronel Caicedo, bogotano; este es todo el cuerpo diplomático actual; el secretario Gual le explicó el 2 de mayo que el tratado de comercio con México no había sido ratificado por considerarlo perjudicial a ambos países (8r); llegaron delegados del Perú, que vienen a agradecer a Colombia su activo papel en la libertad de su país (8v); aplaude que se nombre a Hislopp agente de México en Jamaica y pide que se nombren otros en puertos colombianos para encargarlos del correo (9r).

N.º 7. Bogotá, 20 de mayo de 1825

Miralla saldrá dentro de 15 o 20 días, pero Basadre parte mañana para adelantar tan interesante asunto; lleva un escrito de Miralla y otros documentos sobre lo mismo (9r).

N.º 8. Bogotá, 3 de junio de 1825

Miralla sale mañana de Bogotá; lleva el informe reservado n.º 3 y varios impresos (9).

N.º 9. Bogotá, 28 de junio de 1825

El 19 recibió de México instrucciones, periódicos, constituciones y memorias de los Secretarios del Despacho (9v); el 25 se conmemoraron las acciones de Boyacá y Ayacucho, por lo que Torrens pasó a felicitar a Santander; envía informe reservado «en cifra n.º 4» (10r).

N.º 10. Bogotá, 9 de agosto de 1825

El 19 de julio recibió instrucciones y periódicos de México (10v); intentará hacer más estables las comunicaciones con Cartagena, con Buenaventura no es práctico por la distancia y lo poco frecuentado (11r); la ratificación del tratado «de amistad y confederación perpetua» entre Colombia y México se publicó en la *Gaceta de Colombia* n.º 143 del domingo 11 de julio de 1824 (11v); en Bogotá solo hay dos periódicos semanales: la *Gaceta de Colombia*, que sale los domingos bajo la dirección de Santander, y *El Constitucional*, que sale los jueves, y da lugar a algunos artículos de oposición al Poder Ejecutivo (12r).

N.º 11. Bogotá, 19 de agosto de 1825

Hoy recibió copia de los tratados de comercio celebrados entre México e Inglaterra; comunica avances en el convenio de auxilios marítimos (13); establecimiento de comunicación entre Veracruz y algún puerto colombiano (13v); reclama al Gobierno colombiano sobre preferencia de asiento en las reuniones diplomáticas (14r).

N.º 12. Bogotá, 18 de septiembre de 1825

Estado de la marina de Colombia; envía reservado n.º 6; críticas a los tratados México-Inglaterra y Colombia-Inglaterra (14); la Asamblea de Panamá (15r); se imprimió el tratado entre Estados Unidos y Colombia; controversias sobre tolerancia religiosa; armas embarcadas en Cartagena para México; resolución de la

cuestión de etiqueta sobre asiento preferente (15v-16r); críticas al sentido de superioridad de los colombianos (16r).

N.º 13. Bogotá, 9 de octubre de 1825

Asistencia de Estados Unidos y Brasil al Congreso de Panamá (16v); hace incluir en *El Constitucional* de Bogotá un artículo de la *Gaceta* de México sobre la rendición allí de los restos de la marina española; José Rafael Revenga reemplaza a Pedro Gual en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pues este viaja a Panamá (16v); lee sobre la precedencia de asiento (16v-17r); convenio sobre la marina auxiliar entre Colombia y México; desacuerdo con Francia por auxiliar a los españoles de Puerto Rico a La Habana; asistencia de enviados de Estados Unidos a Panamá (17r).

N.º 14. Bogotá, 19 de octubre de 1825

Envía el n.º 8 reservado (17v).

N.º 15. Bogotá, 9 de noviembre de 1825

Sobre el convenio de la marina auxiliar entre Colombia y México (18); un navío y una fragata suecos están por llegar a Colombia (18v).

N.º 16. Bogotá, 19 de noviembre de 1825

Sobre el convenio de la marina auxiliar entre Colombia y México (18v-19r).

N.º 17. Bogotá, 29 de noviembre de 1825

Envía el n.º 9 reservado (19).

N.º 18. Bogotá, 9 de diciembre de 1825

Comentarios sobre una encíclica papal; no ratificación del tratado de comercio entre México y Colombia; nombramiento de agentes particulares en puertos colombianos (19v); tanto en México como en Colombia se esparcieron rumores falsos sobre supuesta ocupación de La Habana por 5000 franceses, pero el comandante francés del apostadero de la Martinica sí ayudó en el envío de tropas españolas a Cuba, actos que el Gobierno francés prometió que no se repetirán (20r); necesidad y posibilidad de establecer acceso directo entre México y Colombia para facilitar la correspondencia, sobre todo ahora que se viene el Congreso de Panamá (20v); envía el n.º 10 reservado (21r).

N.º 19. Bogotá, 19 de diciembre de 1825

Sobre la invitación a Brasil para el Congreso de Panamá; el ministro Henderson, de Estados Unidos, ha vuelto a Cartagena, desde donde debía partir para Bogotá el 22 de noviembre, a concluir lo pendiente sobre tráfico de esclavos entre Colombia y Estados Unidos, luego irá a Panamá como plenipotenciario; envía el n.º 11 reservado, sobre auxilios marítimos (21r).

N.º 20. Bogotá, 29 de diciembre de 1825

Envía el n.º 12 reservado (21r). Al final de la página aparece este párrafo: «En las fojas que anteceden desde la 1.ª se contiene toda la correspondencia ordinaria de la Legación al E. Sr. Secret.o de Estado y del Despacho de relac.s ester.s de los E. U. M. desde 30 de oct.e de 1824 en que acepté el nombramiento cerca del Gob.o de Colombia hasta fines de diciembre de 1825. – Torrens» [rubricado] (21r); la página 21v está en blanco.

N.º 1. Bogotá, 9 de enero de 1826

El 2 de enero se instalaron las dos Cámaras del Congreso; los ministros extranjeros podrán sentarse entre los senadores; hoy se canjearon las ratificaciones del tratado entre Inglaterra y Colombia; Brasil enviará un plenipotenciario al Congreso de Panamá; la escuadra española sufrió un fuerte huracán en el Caribe (22r); envía el n.º 1 reservado (22v).

N.º 2. Bogotá, 19 de enero de 1826

Se alegra por la rendición del castillo de Ulúa; Colombia dio por terminado el convenio de 19 de agosto de 1825; proyecto de unión de las escuadras mexicana y colombiana (22v); se ofrece en venta al Gobierno de México una corbeta inglesa de 20 cañones existente en Cartagena, que Colombia no quiso comprar; están impresas las memorias de las Secretarías de Relaciones Exteriores y de Guerra, pero faltan las de las Secretarías de Interior y de Hacienda (23r); desde el 1.º de septiembre no recibe periódicos mexicanos, y desde el 24 de noviembre ninguna carta (23).

N.º 3. Bogotá, 29 de enero de 1826

En la *Gaceta* n.º 220, de 22 de enero, se publicó lo referente al plenipotenciario de Brasil; la memoria del Ministro de Guerra se publicó en el n.º 73 de *El Constitucional*, y la del Interior en el número siguiente (23v); envía el n.º 2 reservado (24r).

N.º 4. Bogotá, 19 de febrero de 1826

El secretario de Hacienda (Castillo y Rada) ha presentado su memoria; envía las memorias impresas del Interior, Guerra y Marina, y un paquete de periódicos (24r).

N.º 5. Bogotá, 9 de marzo de 1826

Condena de Joaquín Hernández Soto, español residente en San Luis Potosí, quien prestó su nombre para encubrir propiedades y productos españoles; de Cartagena se avisa que ha llegado un oficial mexicano que viene a Bogotá (24v).

N.º 6. Bogotá, 29 de marzo de 1826

Próximos nombramientos de agentes en puertos colombianos (25r); Colombia va a enviar un agente a la República de Haití y pregunta si México hará lo mismo; también nombró Colombia ministro plenipotenciario para Brasil, con lo que formaliza sus relaciones con todos los Gobiernos americanos (25v).

N.º 7. Bogotá, 9 de abril de 1826

Entrega al Gobierno de Colombia copia del informe que el Presidente de México leyó ante el Congreso de su país; una parte se publicó en las *Gacetas* de 2 y 9 de abril; *El Constitucional* del 6 publicó un extracto; declaratoria de Colombia e Inglaterra sobre los buques que deben considerarse colombianos, también publicada en la *Gaceta* del 2 de abril (25v); envía el n.º 3 reservado y los últimos impresos (26r).

N.º 8. Bogotá, 9 de mayo de 1826

Se le pide que envíe la relación mensual de los pasaportes que expida para visitar México; el Ejecutivo convocó al Congreso a sesiones extraordinarias con motivo del considerable déficit que impide pagar hasta los intereses de la deuda externa (26r).

N.º 9. Bogotá, 29 de mayo de 1826

El Congreso aprobó la Ley de crédito público para que fue convocado y cerró ayer sus sesiones extraordinarias (26v).

N.º 10. Bogotá, 9 de junio de 1826

El general Páez, acusado ante el Senado por atropellos a la ley y a los habitantes de Caracas, desatendió la orden de presentarse en la capital (26v); Páez recibió el apoyo del doctor Peña, acusado de defraudar el tesoro nacional (26v-27r); según cartas que ha visto de Puerto Cabello y Valencia, muchos venezolanos apoyarán a Páez y Peña contra el Gobierno de Bogotá; este año no ha expedido ningún pasaporte (27r).

N.º 11. Bogotá, 9 de julio de 1826

La noche del 17 de junio hubo un fuerte terremoto en Bogotá, que derribó muchos edificios y dañó otros; como ha habido réplicas durante varios días, la mayor parte de la población acampa en las afueras de la ciudad (27); el departamento de Orinoco se manifestó en contra de Páez; varios documentos sobre el asunto se imprimieron en Bogotá; ayer llegó un edecán de Bolívar; se dice que el Libertador está decidido a someter a Páez (27v); el ministro plenipotenciario de Inglaterra, al llegar a Cartagena, no embarcó para Bogotá sino para Jamaica; el encargado de negocios dice que por enfermedad, pero se oyen otras versiones (27v-28r).

N.º 12. Bogotá, 19 de julio de 1826

De Panamá recibió noticias de los plenipotenciarios a la Asamblea de los nuevos Estados americanos, que llegaron allí el 4 de junio (28r); el Secretario de Relaciones Exteriores le envió el decreto de 4 de julio sobre los sucesos de Venezuela; el 14 de julio fue asesinado en su casa el cónsul de Estados Unidos para Santa Marta, que se encontraba en Bogotá; la administración de justicia está «en el peor estado imaginable» y la inseguridad es muy grande, sobre todo para los extranjeros (28v).

N.º 13. Bogotá, 9 de agosto de 1826

Diversas teorías sobre una supuesta invasión a Cuba, incluida una encabezada por Bolívar (28v-29r); resultó que el oficial que dijo ser edecán de Bolívar no lo era, a pesar de lo cual siguen los preparativos para su recepción, entre ellos una comida y un baile que organiza el encargado de negocios inglés, por orden de su Gobierno (29r); se retiró el ministro Anderson, de Estados Unidos, y el coronel Watts quedó como encargado de negocios; por tanto, Torrens es ahora el diplomático más antiguo y pretende que el de Inglaterra no presida las funciones por venir; Watts lo apoya, porque tampoco quiere estar detrás del inglés (29v).

N.º 14. Bogotá, 9 de septiembre de 1826

Llegó un edecán de Páez, quien dice que este solo aceptó estar al frente del movimiento para no enojar al pueblo, pero que está listo a obedecer a Bolívar; hay animosidad contra el Gobierno de Bogotá y el apoyo a un gobierno federal se extiende a Quito, Guayaquil y Maracaibo (29v); Bolívar parece ser el único capaz de poner orden, pero todavía no se pronuncia; Santander acepta que es necesaria una mejor comunicación entre México y Colombia, por

residir allí el Congreso de Plenipotenciarios (30r).

N.º 15. Bogotá, 9 de septiembre de 1826

La inseguridad en Bogotá tiene dos causas: la primera, el descontento del pueblo contra los extranjeros –a los que llama ingleses, sean de la nacionalidad que sean–, estimulados por los ricos y el clero, descontentos con el Gobierno, que argumentan que los temblores son castigo divino por los pecados de los francmasones, que se arman y quieren saquear la ciudad; la segunda es la administración de justicia; muchos robos importantes son cometidos por oficiales y gentes notables a quienes los jueces respaldan; en el asesinato del cónsul de Estados Unidos se ha tratado de involucrar a un extranjero, para dejar libre a un fraile de San Juan de Dios que tenía celos del cónsul; los reos escapan de las cárceles y no hay patrullas ni rondas; envía el n.º 4 reservado (30).

N.º 16. Bogotá, 19 de septiembre de 1826

De Lima llegó noticia de que Bolívar comunicó por escrito su decisión de ponerse en marcha para Bogotá por Guayaquil, Quito y Popayán, a pesar de la oposición que subsiste en Perú; «De Buenos Ayres se dice que se han perdido 4 buques en un combate con los Brasileños» (31r).

N.º 17. Bogotá, 14 de octubre de 1826

El coronel Watts, encargado de negocios de Estados Unidos, comunicó la noticia de la muerte de los expresidentes Jefferson y Adams (31r); el teniente coronel Francisco Mier, comandante de artillería en Bogotá, que lo fue también de la expedición de Javier Mina a México, desea reclamar del Gobierno mexicano los servicios pecuniarios que prestó en esta última expedición; entre los periódicos e impresos que envía están las cartas que se han cruzado Santander y Páez; este último, de quien se dijo hace poco que había sido asesinado, está lejos de pedir disculpas; en la *Gaceta de Colombia* de 24 de septiembre hay una carta del secretario de Bolívar, que parece favorable a Páez y a que se cambie la Constitución de Colombia por la de Bolivia (31v).

N.º 18. Bogotá, 21 de octubre de 1826

La Casa de Hyslop, en Jamaica, manifiesta su inconformidad porque el Gobierno de México no le ha pagado desde que Lucas Alamán dejó de ser Ministro de Relaciones Exteriores; va a nombrar agente provisional de comercio, en Cartagena, a la casa de Duncan Haldane y Compañía (32r); se disponía a hacer otros nombramientos en puertos del Norte cuando se enteró de que los favorecidos dependen de la Casa de Powles, de Inglaterra, que se ha portado muy mal con Colombia, por lo que resolvió suspenderlos; a Alejandro Víctor Martigni, quien ejerce como agente superior de comercio de Francia en México, en Bogotá solo se le reconoce para hacer los reclamos que tuviese contra Colombia (32v); Colombia está molesta por la obstinación de Guatemala en comerciar con los españoles, en violación de los tratados de la guerra contra España, por lo que pide el apoyo de México para presionar a la República central (32v-33r); se espera al Libertador en breve y se hacen preparativos en su homenaje; tendrá que ofrecerle una comida o un baile (33r).

N.º 19. Bogotá, 28 de octubre de 1826

Relata sus afugias económicas y la dificultad en demostrar sus gastos, pues «las tiendas de comercio en este país tampoco acostumbran, como en otros, dar recibos»; además, todavía utiliza el papel que trajo de Estados Unidos; un oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores le comentó de comunicaciones confidenciales que llegaron sobre las disputas de Poinsett con la legación inglesa (al parecer, en México) (33v); el correo para Cartagena sale los días 7, 14, 21 y 28, y también se recibe 4 veces al mes; envía el n.º 5 reservado; «El Presidente Libertador se espera aquí del 8 al 10 del próximo noviembre» (34r).

N.º 20. Bogotá, 7 de diciembre de 1826

Bolívar llegó el 14 de noviembre y el 16 fue presentado al cuerpo diplomático; siendo Torrens el más antiguo, tuvo el derecho de ser presentado y hablar en primer lugar; apenas pudo volver a ver al Libertador hasta el día 21, y otra vez el 22, cuando se expresaron mutuos elogios y a las autoridades respectivas (34-35); José Manuel Restrepo asume como Secretario de Relaciones Exteriores; el decreto en que Bolívar asume facultades extraordinarias se publicó en la *Gaceta* de 26 de noviembre, pero se dice que ha dictado muchos otros para reformar al Estado, casi ninguno de los cuales se ha publicado; el pueblo no festejó su llegada por la desconfianza en sus propósitos, pero con los días «se han persuadido que conviene la gran confederación de Colombia con el Perú y Bolivia. Para mí es casi sentado que si estas dos últimas Repúblicas no reparan en su desventaja y consienten en dicha confederación, por parte de Colombia se efectuará y probablemente se adoptará para toda la confederación la Constitución de Bolivia» (36).

N.º 21. Bogotá, 7 de diciembre de 1826

Antes de que Bolívar partiera nuevamente, a Torrens se le dijo confidencialmente que Santander nada podía hacer sin la autorización de Bolívar, lo que el diplomático no encuentra acorde con el decreto de facultades extraordinarias (36v); por enfermedad, Torrens planea cambiar de clima por uno o dos meses (37v).

N.º 22. Bogotá, 14 de diciembre de 1826

Hoy nombró provisionalmente como vicecónsul en Cartagena a la Casa Duncan Haldane y Compañía (38r); una asamblea de todos los ayuntamientos de Venezuela se declaró a favor del sistema federal; otros dicen que la asamblea declaró a Venezuela como un Estado independiente y nombró dos comisionados, que vendrán para oponerse a la adopción de la Constitución de Bolivia (38v). La hoja que sigue está fuera de numeración y solo contiene este texto: «Los 22 números que anteceden desde la hoja marcada n.º 22 son todos los de la correspond.ª del año de 1826. –Torrens» [rubricado].

N.º 1. Bogotá, 5 de enero de 1827

Por su estado de salud, mañana saldrá de Bogotá, a una distancia de dos días (Tocaima, donde estuvo por dos meses); partidarios de Bolívar y de Páez se han enfrentado en Venezuela, incluso a los golpes, como en Puerto Cabello; el señor Segismundo Leidersdorf, agente de la Casa Goldschmidt, promete tenerlo al tanto de

lo que pase y, en caso de urgencia, escribirá directamente a México (39).

N.º 2. Bogotá, 7 de abril de 1827

Hace un mes regresó a Bogotá, casi curado, pero por su rápida recaída no había escrito; el Libertador encontró en Venezuela las circunstancias a su favor y pudo haber acabado con los partidarios de Páez, pero por sus intereses particulares lo alentó, al punto de que los partidarios de la Constitución amenazan con recurrir a las armas; Bolívar anunció su renuncia al Congreso; dos o tres días antes llegó la noticia de que el ejército auxiliar del Perú depuso a sus jefes y se proclamó en defensa de la Constitución de Colombia y contra la boliviana, actitud que celebró el pueblo bogotano; el Congreso no se ha reunido por falta de un senador y se dice que se debe a maniobras del Libertador; aunque se remediarán las diferencias políticas, parece inevitable que Colombia caiga en la más espantosa anarquía, por culpa de la corrupción en la administración de justicia; antes de partir a Venezuela, Bolívar quiso unir el Perú a Colombia y él como Presidente residiría en Lima, Santander como Vicepresidente en Bogotá, Briceño Méndez en Venezuela y Sucre en Quito; pero tuvo oposición en el Consejo de Gobierno; en estas circunstancias, puede darse un cambio contrario a las instituciones liberales; ha aparecido un muy interesante periódico, *El Conductor* (bajo la dirección de Vicente Azuero), del que envía los 19 números aparecidos hasta ahora (40-41); el 5 de enero se enteró de que el Gobierno de Colombia decidió retirar a su ministro en México (Miguel Santa María) y dejar un encargado de negocios; «El general Bolívar reunía una expedición para Puerto Rico; que debía mandar el general Páez; pero por este correo me dice el Cónsul en Cartagena que la fragata *Cundinamarca* ha regresado a aquel puerto con un regimiento a bordo y ordenes de desarmar; y las mismas ordenes se extendieron á la *Colombia* que debía salir el 25 del próximo pasado» (42r).

N.º 3. Bogotá, 7 de abril de 1827

Hace 10 meses no recibe correspondencia de México y el Gobierno de Colombia tampoco la recibe de su ministro allá hace 8 o 9 meses; la solución podría ser establecer la comunicación por puertos norteamericanos, o regularizar un buque entre Acapulco y San Buenaventura (42v-43r).

N.º 4. Bogotá, 7 de abril de 1827

Asimila a un destierro el destino como encargado de negocios de México en Colombia (44v); por causa del terremoto, sufrieron daños la casa que habita y algunas pinturas, y perdió loza (44v-45r).

N.º 5. Bogotá, 14 de mayo de 1827

El 2 de mayo se reunió el Congreso en Tunja y, luego de instalado, volvió a Bogotá, donde inició sus sesiones el 12 (45r); «El caballero de Stuers ha sido recibido como cónsul general de los Países Bajos con un vicecónsul [R. F. van Lausberge] para residir con él en esta capital y un cónsul para La Guaira» (45v-46r); a raíz de una pequeña nota inserta en la *Gaceta* de 6 de mayo, relativa a una supuesta

conspiración descubierta en México a favor de España, opina sobre Santander: «No pierde ocasión de intentar hacer ver que los demás Estados americanos, están peor constituidos y gobernados, y en mayor anarquía que Colombia» (46r); incluye periódicos e impresos oficiales bogotanos (46v).

N.º 6. Bogotá, 7 de junio de 1827

Todo el documento alude a sus problemas económicos y de salud; al final pide que se le traslade a un destino menos costoso (46r-48r).

N.º 7. Bogotá, 7 de julio de 1827

Se le comunicó la reunión del Congreso para tratar de las renunciaciones de Bolívar y Santander; envía un ejemplar del impreso bogotano *Apelación a Colombia* (en realidad se titula *Apelación al pueblo colombiano*), en que se hace una defensa apasionada de las actuaciones de Santander, atacado sobre todo por periódicos caraqueños (48r); del Perú llegan rumores contradictorios, referentes a los movimientos de la tercera división colombiana auxiliar del Perú, pero lo que a él le notificó el Secretario de Guerra indica que los cuerpos que la componen fueron repartidos en diferentes puntos; el Congreso no aceptó la renuncia de Bolívar y se dice tanto que él insistirá en retirarse como que volverá a encargarse del poder (48v-49r).

N.º 8. Bogotá, 7 de julio de 1827

En la *Gaceta* n.º 293 salió un artículo titulado «Noticias de Bogotá venidas de Caracas», en que se hace un poco velado ataque a un agente extranjero en Bogotá; Torrens supone que el aludido es el coronel Campbell, encargado de negocios de Inglaterra, pero cree que puede él mismo llegar a ser implicado, por sus ideas federalistas; sin embargo, le dicen que él y Watts, encargado de negocios de Estados Unidos, gozan de buena opinión en el Gobierno, al contrario de los otros agentes; de todos modos, los representantes diplomáticos y comerciales radicados en Bogotá se reunieron el 5 y 8 de junio, y pasaron por escrito su opinión al Gobierno; este contestó el 19 y su posición no gustó a los extranjeros, por lo cual tuvieron una reunión con el ministro el 26, que aclaró las dudas; sin embargo, una carta que Watts envió a Bolívar en su apoyo fue publicada en un periódico, y enfureció a Santander; menos Torrens, los demás agentes son vistos como enemigos de la administración actual; Torrens ofreció un convite al que invitó a Santander, a los Secretarios de Estado, a los agentes extranjeros y a otras personalidades de Bogotá, que sirvió para limar asperezas, según nota titulada «Convite» que Santander hizo publicar en el *Suplemento* de la *Gaceta* n.º 298; a pesar de todo, Santander pidió a Estados Unidos el retiro del coronel Watts (49-53).

N.º 9. Bogotá, 14 de julio de 1827

El Secretario de Relaciones Exteriores le ha hecho saber que el ministro colombiano en Londres le comunicó que el mexicano de aquella ciudad canjeó declaraciones con el de Prusia, en las cuales concede a esta nación ventajas comerciales iguales a las otorgadas a los países que ya reconocieron a los nuevos Estados americanos, a pesar de que el de Prusia ha asegurado que todavía no están

dispuestos a dicho reconocimiento; es en perjuicio de todos los americanos el tomar tales decisiones unilaterales (54).

N.º 10. Bogotá, 28 de julio de 1827

Hace alusión a otros documentos relacionados con los roces entre los agentes extranjeros y el Gobierno colombiano referidos en su n.º 8 y concluye: «La cuestión debe por tanto darse por terminada mientras no haya otro ataque ó violación de nuestras prerrogativas á que estamos expuestos á cada momento por la ignorancia y poca consideración de las autoridades colombianas para con los agentes diplomáticos»; sin embargo, a continuación refiere incidentes suyos y del encargado de negocios estadounidense con autoridades judiciales (54v-55v).

N.º 11. Bogotá, 13 de agosto de 1827

Duda de la conveniencia de un acuerdo para la reunión de las fuerzas navales de México y Colombia (55v); menciona asuntos internos mexicanos y otros sobre las prerrogativas de los agentes extranjeros en Colombia (56).

N.º 12. Bogotá, 14 de agosto de 1827

Envía el n.º 2 reservado; llegan noticias de que el regimiento Rifles ha entrado en Guayaquil y el general Flores ha tomado violentamente esa ciudad; en la *Gaceta* n.º 304 se publica el decreto que convoca a la Convención de Ocaña; envía la parte de la memoria de Hacienda que publicó *El Constitucional*; Bolívar llegó a Cartagena el 10 de julio (57r), allí el agente mexicano le ofreció un baile y ambigü (57v); Torrens se siente en un predicamento, pues ofreció homenajear a Bolívar a su llegada a Bogotá, pero si lo hace y aquel se declara usurpador, parecería que el mexicano aprueba su mal proceder; la solución podría ser decir que el baile es en celebración de la independencia de México (57v-58r).

N.º 13. Bogotá, 21 de agosto de 1827

Suponiendo próxima la venida del Libertador, prepara el obsequio que le hará (58v).

N.º 14. Bogotá, 28 de agosto de 1827

Discute asuntos personales referentes a sus dos hermanos menores que quedaron en Washington (59v-60r).

N.º 15. Bogotá, 7 de septiembre de 1827

Envía el n.º 3 reservado, periódicos, otros impresos y la conclusión de la memoria de Hacienda (60v).

N.º 16. Bogotá, 14 de septiembre de 1827

Bolívar llegó el 10 a Bogotá, prestó juramento ante el Congreso y recibió el gobierno de parte de Santander; el 13 recibió a los agentes extranjeros, en compañía de Santander, los Secretarios del Despacho y algunos generales y edecanes; habló Torrens en primer lugar, y luego los otros agentes, a los cuales contestó Bolívar; Revenga vuelve a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que había dejado para acompañar al Libertador a Venezuela (60v-61v).

N.º 17. Bogotá, 7 de octubre de 1827

El Gobierno colombiano pretende vender sus buques y fragatas, pero parece querer favorecer a Inglaterra en ese negocio (61v-62r); ofreció un baile por el aniversario de la independencia

(62v); envía el n.º 4 reservado y un paquete de periódicos (63r).

N.º 18. Bogotá, 7 de octubre de 1827

Breve comentario sobre las Casas de Barclay y Compañía y Herring, Graham y Powles; empréstito de Zea (63r).

N.º 19. Bogotá, 14 de octubre de 1827

El Secretario de Relaciones Exteriores le ofreció formalmente a México, por intermedio de Torrens, la venta de dos fragatas, en \$800.000, de los que se descontarían \$300.000 que le adeuda Colombia; Torrens también se ha informado confidencialmente con el capitán de fragata Rafael del Castillo (hermano del Secretario de Hacienda, José María del Castillo y Rada), quien participó en la expedición del general Javier Mina, está descontento en Colombia, solicita servir en la marina mexicana y promete informar sobre las naves y conducir las a México, si hay acuerdo (63v-64r); se le informa que la Casa Barclay y Compañía nunca ha tenido negocios en Colombia; envía periódicos e impresos (64v).

N.º 20. Bogotá, 7 de noviembre de 1827

Discute con el Secretario de Relaciones Exteriores acerca de las prerrogativas e inmunidades que tienen los agentes extranjeros en Colombia, y la primacía del derecho de gentes sobre la legislación interna (65-66).

N.º 21. Bogotá, 14 de noviembre de 1827

Diferencias de etiqueta para la celebración del cumpleaños de Bolívar entre Torrens y los otros agentes extranjeros (66v-67r); Torrens da una minuciosa explicación de la muerte del caballero Stuers, cónsul general de los Países Bajos, que contradice la nota publicada en la *Gaceta* n.º 316: fue su autor un hijo del general Francisco de Miranda, en un duelo (67v-68v); envía el n.º 5 reservado y varios impresos (68v).

N.º 22. Bogotá, 14 de diciembre de 1827

Un terrible terremoto, sucedido el 16 de noviembre, destruyó buena parte de la capital (69); envía el n.º 6 reservado y la *Gaceta*, pues *El Conductor* terminó el 7 y *El Constitucional* el 8 de noviembre (69v).

Al final de la página aparece esta frase: «Los 22 numeros que anteceden desde la foxa 39 son todos los de la correspondencia del año de 1827. – Torrens» [rubricado]; luego, una hoja en blanco, fuera de numeración.

N.º 1. Bogotá, 7 de febrero de 1828

El Gobierno de Colombia recibió del Papa palios y bulas para los arzobispos de Bogotá y Caracas, y para varios otros obispos, motivo por el cual Bolívar ofreció una comida a la que asistió el cuerpo diplomático (71r); está por llegar a Bogotá un ministro plenipotenciario enviado por Perú (71).

N.º 2. Bogotá, 7 de febrero de 1828

Discute la legalidad de la importación de bienes para su uso particular por los agentes de México y Colombia, en sus respectivos sitios de residencia, sin pagar derechos de aduana (71v-72r).

N.º 3. Bogotá, 20 de febrero de 1828

Crítica ácidamente al Secretario de Relaciones

Exteriores por el asunto de la importación de sus muebles personales (72r-73r); Bolívar le regaló un pequeño busto (73r); se reunió con el coronel Campbell, encargado de negocios de Inglaterra, para convenir una estrategia común en la defensa de los derechos y privilegios de los agentes diplomáticos en Colombia (73).

N.º 4. Bogotá, 27 de febrero de 1828

Según noticias de Maracaibo, cerca de las costas de Colombia se encontraba la escuadra de Laborde y había peligro de que apresara el navío *Congreso Mexicano*, que estaba por Cumaná (73v-74r); envía periódicos e impresos de Bolívar, el n.º 1 reservado y el n.º 7 del año pasado (74r).

N.º 5. Bogotá, 13 de marzo de 1828

Vuelve sobre el problema suscitado por el cobro de derechos de importación a sus objetos de uso personal, del que culpa al arbitrario y odioso ministro Revenga (74v-76r).

N.º 6. Bogotá, 14 de marzo de 1828

Comenta la inminente marcha de Bolívar a Venezuela, según decreto publicado en la *Gaceta* n.º 333, retardada unos días por el temor de un rompimiento entre Perú y Bolivia, que se comenta en la *Gaceta* n.º 334 (76); el ministro peruano en Bogotá le ha manifestado su interés en que México sea árbitro en sus problemas con Colombia (76v-77r); el navío *Congreso Mexicano* se hizo a la vela antes de la llegada de una escuadra española a costas de Colombia; envía el n.º 2 reservado (77r).

N.º 7. Bogotá, 28 de marzo de 1828

Se ensalza por haber obtenido respeto para México por parte del pueblo y el Gobierno de Colombia, a pesar de algún resentimiento manifestado por Bolívar (77v).

N.º 8. Bogotá, 14 de abril de 1828

El ministro peruano en Bogotá le dio copia de los cargos que hace Colombia a su Gobierno y la contestación que aquel presentó; también le informó de tres corsarios españoles que salieron de Río de Janeiro en las costas del Pacífico, donde apresaron un buque mexicano; la escuadra peruana los persigue; ese ministro propondrá en Lima que se envíe un representante a México para «tratar de que se ratifiquen entre Méjico y el Perú los tratados que celebrados en Panamá no se han ratificado entre el Perú y Colombia, por creerse peligrosos mientras que el Jeneral Bolívar esté al frente de los negocios de esta República» (78).

N.º 9. Bogotá, 14 de mayo de 1828

Nuevamente sobre el asunto de exención de derechos e inmunidades diplomáticas, sobre lo cual nada se avanza (79r).

N.º 10. Bogotá, 14 de mayo de 1828

Se instaló la Convención de Ocaña, con grandes enfrentamientos sobre la ampliación o restricción de las facultades de Bolívar; se comenzó y se suspendió indefinidamente la discusión sobre la forma de gobierno, si federal o central; envía «copia de una proclama del Jeneral Flores que ha llegado á mis manos y he creído conveniente mandar para que se forme idea de la clase de hombres que hay á la cabeza de los Departamentos»; envía «el reservado n.º 3 sobre que llamo la atención de

V. E. como que contiene en mi concepto cosas de mucho interés», así como periódicos e impresos (79r-80r).

N.º 11. Bogotá, 14 de junio de 1828

Envía el n.º 4 reservado y la *Gaceta* (80r).

N.º 12. Bogotá, 27 de junio de 1828

Dedica toda la extensa nota (80v-83v) a discutir otra vez las reuniones y debates que tuvo por los derechos de importación que se le cobraron a la ropa que importó desde Liverpool para su uso personal, agravado más aún porque se le añadió un gravamen por alcabala (la mercadería en cuestión era: 2 pares de casacas, 3 de pantalones, 2 de botas, 5 de zapatos y 5 cajas de polvos de dientes; costaron 95 pesos y causaron 28 pesos de impuestos: 80v); su irritación le hace afirmar que todo esto «no es más que una muestra de lo que sucede en todos los negocios, y por ahí se podrá calcular la clase de hombres que están a la cabeza» (81v); en esta, como en todas las oportunidades semejantes, insiste en que el ministro colombiano en México goza de los privilegios que a él se le niegan.

N.º 13. Bogotá, 28 de junio de 1828

Con motivo del cambio de ministro en México, aprovecha para lisonjearse por la certeza de los análisis que ha hecho en sus comunicaciones reservadas, al tiempo que deja de lado su anterior prudencia para aconsejar una serie de atrevidas disposiciones ante los pasos que cree indudable está por dar Bolívar; al final, protesta porque no se le contestan sus consultas, ni se le envían documentos sobre la situación de México (84v-85r).

N.º 14. Bogotá, 14 de julio de 1828

Envía el n.º 5 reservado y la *Gaceta de Colombia* (86r).

N.º 15. Bogotá, 14 de agosto de 1828

Sobre los vicecónsules de Colombia en México y de México en Colombia (86); envía el n.º 6 reservado y periódicos (86v).

N.º 16. Bogotá, 7 de septiembre de 1828

Envía varios impresos oficiales y «el n.º 7 reservado sobre que llamo la atención de V. E. á lo que digo con respecto al coronel Wilson edecán del Libertador Presidente que se dice se retira del servicio a su país pasando á visitar el nuestro» (87r).

N.º 17. Bogotá, 22 de septiembre de 1828

Resolución de México sobre las fragatas ofrecidas en venta por Colombia; reglamento de pasaportes sobre admisión y libre tránsito de extranjeros en tierras mexicanas (88r).

N.º 18. Bogotá, 14 de octubre de 1828

Primer mensaje que envía Torrens a su Gobierno luego del atentado contra Bolívar, en «la nefanda noche septembrina»; no hay menciones directas a ese hecho pero, conociendo los antecedentes entre ambos personajes, no sorprende el choque que tuvieron: «Incluyo a V. E. el diario reservado que contiene las ocurrencias desde el 14 de setiembre hasta hoy y va marcado con el n.º 8... V. E. tendrá la molestia de leerlo todo especialmente desde el 28 que se encuentran ocurrencias que han dado motivo á una

desavenencia entre mi y el Presidente de Colombia»; más adelante asegura que Bolívar lo insultó y que piensa exponer «la mala fe con que el Presidente quiso interpretar el hecho [y] ... el atentado que había cometido contra la independencia»; ofrece también una posible explicación para el altercado: «El Presidente de Colombia por no haber intervenido en nada en su favor como los otros Ajenos me creería del partido contrario: porque no conoce medio entre adularle ó ser su enemigo»; reclama el respaldo de su Gobierno y la protesta ante Colombia y pide su retiro, de ser necesario (88v-89r).

N.º 19. Bogotá, 14 de octubre de 1828

Envía la *Gaceta de Colombia* y otros impresos (89v).

N.º 20. Bogotá, 14 de noviembre de 1828 [dice «octubre», pero es error]

Se ha dado la orden para la exención de derechos a todos los agentes diplomáticos (90r); se presentó ante Torrens el teniente Andrés Escarra, para solicitar asilo en México luego de haber sido encontrado culpable de participar en la conspiración de Cartagena y en la del 25 de septiembre, según informa la *Gaceta* n.º 381; como Escarra es cubano, Torrens cree conveniente acceder a la petición, pues eso podrá facilitar la adhesión de Cuba a México; envía el n.º 9 reservado y periódicos (90v).

N.º 21. Bogotá, 12 de diciembre de 1828

Se refiere exclusivamente a sus gastos personales (91r).

N.º 22. Bogotá, 14 de diciembre de 1828

La semana pasada viajó el coronel Gómez, como encargado de negocios ante Brasil; le aseguró que el emperador es gran admirador de México, por lo que convendría tener legación allí, que contribuiría al reconocimiento de los nuevos Estados americanos por España; Gómez intermedia entre Buenos Aires y Brasil (91v); otra vez comenta sobre la exención de derechos de importación de bienes muebles para los agentes diplomáticos (91v-92r); envía el diario reservado n.º 10, «en que encontrará en el 10 de diciembre una noticia importante» (92r).

Al final de la página 92r se lee este texto: «Los 22 n.os que anteceden desde la foja 70 son todos los de la correspond.ª del año de 1828. – Torrens» [rubricado]; en seguida, una hoja en blanco, fuera de numeración.

N.º 1. Bogotá, 14 de enero de 1829

El 7 de enero envió el n.º 1 reservado (93r); justifica la necesidad de incrementar el presupuesto de la legación porque «los ajentes Mejicanos en igual rango con los de las otras naciones deben darse mayor tono por la propensión que debe suponerse en los Colombianos á degradarlos por la ribalidad que es natural entre ambas Repúblicas de cuya propensión ya se tienen pruebas» (93v); sueldos de los agentes diplomáticos en Bogotá (94r); su casa es mayor que las de los otros agentes extranjeros y rivaliza incluso con la presidencial, si no por el costo, sí «por su elegancia y buen gusto», pero «es tal la desconfianza en el Gobierno que todos venden sus muebles muy baratos y ninguno compra» (94v); envía impresos de Popayán, que dan cuenta del atrincheramiento de Obando en Pasto (96).

N.º 2. Bogotá, 20 de enero de 1829

El Gobierno de México informa a los comerciantes que ya no exigirá ciertos certificados consulares (96v).

N.º 3. Bogotá, 21 de enero de 1829

El Presidente mexicano ordena a Torrens averiguar acerca del estado de las relaciones entre Colombia y Haití (97r).

N.º 4. Bogotá, 21 de enero de 1829

Ha contratado un escribiente, que comenzará el próximo 1.º de febrero (97v).

N.º 5. Bogotá, 7 de febrero de 1829

Todo el documento (97v-100r) está dedicado al asunto de los costos de importación de los muebles que traen los diplomáticos.

N.º 6. Bogotá, 12 de febrero de 1829

Recibió correspondencia de México, en contestación a sus cartas (100r).

N.º 7. Bogotá, 12 de febrero de 1829

Sobre el pago de unos dineros entre los dos Gobiernos (100v).

N.º 8. Bogotá, 12 de febrero de 1829

Difusa mención de la conducta de los jefes de la marina mexicana con los buques neutrales que sean detenidos en altamar (100v-101r).

N.º 9. Bogotá, 12 de febrero de 1829

Gastos y presupuesto de la legación en Bogotá (101).

N.º 10. Bogotá, 13 de febrero de 1829

Recibió cartas e impresos de México, referentes a la rebelión del general Antonio López de Santa Anna; pasó varios de los impresos al Secretario de Relaciones Exteriores, que se los había pedido; en la *Gaceta* se publicaron algunos de los artículos, pero excluyendo «lo que conviene a las miras del actual Gobierno [colombiano]» y quedando este frustrado en su intención de desacreditar al sistema federal, pues «ya saben todos que el Gobierno [colombiano] no deja pasar noticia que tenga alguna tendencia a probar la debilidad del mencionado sistema» (102).

N.º 11. Bogotá, 14 de febrero de 1829

El 5 llegó a Bogotá el general William H. Harrison, ministro plenipotenciario de Estados Unidos, y se le preparan varios homenajes (102r-103v); «Incluyo el reservado n.º 2 y el diario id. n.º 11» (103v).

N.º 12. Bogotá, 21 de febrero de 1829

Manifiesta su preocupación por el inminente retiro de Gual como representante de Colombia en México, pues esto dejaría sin efecto el acuerdo para que cada Gobierno pague el sueldo del enviado contrario (103v-104v).

N.º 13. Bogotá, 14 de marzo de 1829

«Tengo el honor de incluir á V. E. el diario reservado hasta esta fecha sobre que llamo la atención de V. E. á lo que refiero el día 5 de marzo» (104v-105r).

N.º 14. Bogotá, 14 de marzo de 1829

Envía las últimas *Gacetas* «y el n.º 12 del diario reservado» (105).

N.º 15. Bogotá, 1.º de abril de 1829

Envía noticias sobre la terminación de la guerra entre Colombia y Perú, ganada por Colombia, y algunos impresos (105v-106r).

N.º 16. Bogotá, 11 de abril de 1829

Todo el documento está dedicado a discutir las encontradas interpretaciones que ha tenido con el Secretario de Relaciones Exteriores, a raíz de la decisión del Gobierno colombiano de admitir en su servicio a Agustín de Iturbide; opina que Colombia debió consultar primero con México, sobre todo cuando la prensa internacional manifiesta que Bolívar quiere coronarse en Colombia y entronizar a Iturbide en México; acusa al Secretario de ser un «abogado frívolo», «mal abogado» y de «falta de sinceridad» (105v-107v).

N.º 17. Bogotá, 14 de abril de 1829

Envía el n.º 13 reservado y periódicos (108r).

N.º 18. Bogotá, 23 de abril de 1829

Concluye el asunto Iturbide, de que trató en el n.º 16 (108r).

N.º 19. Bogotá, 12 de mayo de 1829

El 16 de abril llegó a Bogotá Charles Bresson, comisionado para Colombia por el Rey de Francia; poco después dialogó extensamente con Torrens, a quien pidió que explicara a su Gobierno que no pasó por México, como era su propósito, por la revolución que allí se presentó en diciembre pasado; sin embargo, no le ha entregado la relación escrita que prometió; Torrens parece vislumbrar que Bresson ya no piensa ir a México, lo que dice que explica en su diario reservado (Bresson fue sospechoso de favorecer la alternativa monarquista en Colombia) (108-109).

N.º 20. Bogotá, 14 de mayo de 1829

Envía el diario reservado n.º 14 y periódicos (109v).

N.º 21. Bogotá, 20 de mayo de 1829

Otra vez trata de los problemas para el pago de su sueldo en Bogotá (110-111r).

N.º 22. Bogotá, 30 de mayo de 1829

Se disolvió la Casa de Duncan Haldane y Compañía, que ejercía de vicecónsul mexicano en Cartagena; R. Haldane le pide que lo recomiende para el viceconsulado de Liverpool, a lo que accede (111).

N.º 23. Bogotá, 7 de junio de 1829

Envía «mi diario n.º 15 que incluyo con el reservado n.º 16» y la *Gaceta* (112v).

N.º 24. Bogotá, 14 de julio de 1829

Envía el diario reservado n.º 16 (113r) y periódicos (113v).

N.º 25. Bogotá, 7 de agosto de 1829

Charles Bresson, comisionado francés en Bogotá, piensa partir para México en noviembre próximo; Torrens envía el diario reservado n.º 17, periódicos, una carta de Obando a Bolívar y el convenio celebrado entre los dos (114r).

N.º 26. Bogotá, 6 de septiembre de 1829

Comenta con burla y cierto desprecio la nota que le envió el Secretario de Relaciones Exteriores, en la cual le previene de un supuesto ataque a México por una escuadra española (114-115).

N.º 27. Bogotá, 7 de septiembre de 1829

Todo el documento discute los apuros en que se ve para recibir su sueldo y el irresuelto asunto de los derechos por la introducción de sus muebles (115v-117v).

N.º 28. Bogotá, 7 de septiembre de 1829

Informa sobre la terminación de la guerra entre Colombia y Perú; envía el n.º 18 reservado (118r).

N.º 29. Bogotá, 14 de septiembre de 1829

Insiste otra vez en el mecanismo para cobrar su sueldo (118r-119r).

N.º 30. Bogotá, 18 de septiembre de 1829

Envía el diario reservado n.º 19 en el cual, como en esta nota, expresa su convencimiento de que el Gobierno colombiano ha pedido su relevo, basado en el atrevimiento de que un agente extranjero debe renunciar a sus ideas y adherir a las de otro, lo que asimila a la pretensión de «que se mande un niño que aprenda en la escuela del político que regla los destinos de Colombia el modo de trastornar las instituciones de su país» (120r).

N.º 31. Bogotá, 19 de septiembre de 1829

Da cuenta de sus gastos (121).

N.º 32. Bogotá, 29 de septiembre de 1829

El 22 llegó Tomás Moore, nuevo ministro de Estados Unidos, quien viene a reemplazar al general Harrison; estalló una revolución en la provincia de Antioquia, acaudillada por el general Córdova; marchan tropas en su contra desde varias ciudades (121v-122r); envía periódicos.

N.º 33. Bogotá, 7 de octubre de 1829

Envía el n.º 19 reservado y periódicos (122r).

N.º 34. Bogotá, 6 de noviembre de 1829.

El Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia le pasa copia de una nota dirigida al Gobierno mexicano, de 14 de julio, en que pedía su relevo, y otra al mismo Torrens, de 17 de octubre, en que le da seis días para salir del país, por considerarlo peligroso para la tranquilidad pública; Torrens explica esto por sus informes desfavorables a Bolívar y por otros motivos que detalla en el diario reservado n.º 20, que incluye (122v-123r); añade que al insulto de su expulsión se suman las palabras desobligantes que le dirigió el Secretario, lo que lo motivó a enviarle una fuerte carta de protesta (123v); considera que su Gobierno debe romper relaciones con Colombia y exigir el pago de la deuda; abandonará Bogotá el 9 de noviembre en dirección a Estados Unidos, en donde esperará el momento favorable para emprender la navegación por el golfo de México y retornar a su patria (124).

N.º 35. Bogotá, 7 de noviembre de 1829

Envía cuenta de gastos y periódicos; se anuncia la pronta llegada de Bolívar, «seguramente en consecuencia de la revolución de Córdova» (125r).

N.º 36. Cartagena, 3 de diciembre de 1829

Llegó a Cartagena el 27 de noviembre; espera la llegada de la corbeta de guerra *Natches*, de Estados Unidos, en que el general Harrison lo ha invitado a que viaje a ese país si no llega antes la nave de Nueva York, que se espera en

cualquier momento; cree estar a mediados de enero en Nueva York y de allí viajará en abril a Veracruz; envía el diario reservado n.º 21 y otros papeles (125).

N.º 37. Cartagena, 21 de diciembre de 1829

Aún no llega ninguna de las dos naves; crece la opinión en contra de la monarquía, como se ve en la *Gaceta de Cartagena* n.º 428 y 429 (125v).

N.º 38. Cartagena, 31 de diciembre de 1829

El 29 recibió «el n.º 1 de la correspondencia reservada y los 3 hasta 36 de la ordinaria con los impresos correspondientes»; en una o dos semanas parte para Nueva York; se dice que Urdaneta ha dejado el Ministerio de Guerra, al descubrirse la trama de la monarquía, y lo sucedió el general Herrán; el 26 de diciembre llegó a Cartagena el señor Díaz, ministro plenipotenciario de Brasil, que partirá para Bogotá cuando llegue el plenipotenciario inglés (126r).

N.º 39. Nueva York, 6 de marzo de 1830

El 8 de febrero llegó a Nueva York, de donde partió el 13 para Washington a encontrarse con el ministro plenipotenciario de México y ser presentado al Secretario de Estado y al Presidente de Estados Unidos; ayer regresó a Nueva York; todavía está enfermo por los 27 días de navegación entre Cartagena y Nueva York; en abril partirá por tierra para Nueva Orleans y de allí a Veracruz; verbalmente informará al Presidente de todo lo relativo a su expulsión; envía duplicado del diario reservado n.º 20, que había mandado desde Bogotá el 6 de noviembre, «por si no se huviere recibido en tiempo» (126).

Al final, aparece este texto: «Las 39 comunicaciones que anteceden desde la foja 93 son todas las del año de 1829 y hasta 6 de marzo de 1830 – y todas las que contiene el libro desde la foja 1.ª en n.º de 125 – son todas las que ha habido durante el tiempo en que ha estado encargado de la Legación el Coronel D. José A. Torrens. –Torrens» [rubricado y con un pequeño sello personal sobrepuesto].

Texto gentilmente cedido para el boletín por Álvaro Garzón Marthá



Colección de postales J. M. Restrepo-Millán

Por Mariluz Restrepo J.*

Desde siempre ha estado en mi casa un antiguo cofre inglés de madera que hasta hace poco contenía muchísimas postales guardadas en numerosos sobres blancos, cada uno marcado, del puño y letra de mi padre, con el nombre de un país o región del mundo. Estas postales fueron inspiración para historias que me contaba, y más adelante sirvieron de fuentes ilustradas para mis tareas escolares y luego para las de mis hijas, Verónica y Carolina Guzmán-Restrepo, lo que seguramente llevó a que algunas se extraviaran.

Las postales, un poco más de 2300, cuyas imágenes provienen de 692 lugares de 97 países, son en su mayoría producto del intercambio que J. M. Restrepo-Millán sostuvo durante su juventud, más o menos entre 1908 y 1914, con más de 500 coleccionistas. Tantas postales, tan bellas y variadas, siempre me intriguaron. Hace algunos años, después de haberlas acariciado en múltiples ocasiones, decidí darle una mirada profunda a la colección para conocer mejor sus imágenes y palabras y buscando además ahondar en lo que estas tarjetas de doble faz, que se envían abiertas a otros, representan en la cultura y cómo han afectado nuestra existencia.

Manteniendo la clasificación original de J. M. Restrepo-Millán, la colección está organizada en fólderes por continentes y países según la imagen. En una hoja electrónica de cálculo está consignada la información disponible de cada postal, en 38 categorías que incluyen datos

* Profesora emérita de la Universidad Nacional de Colombia, PhD en Filosofía, Arte y Pensamiento Crítico de la European Graduate School (EGS), Suiza. Su amplia trayectoria docente e investigativa en torno a problemáticas contemporáneas de la representación, la sensibilidad, el arte, la educación y la comunicación la ha llevado a ser investigadora y profesora invitada en Colombia, Estados Unidos, España y varios países de América Latina. Es autora de cientos de artículos y varios libros, entre ellos *The Postcard, Radical Openness* (en edición), *32 Notas en taller* (2017), *Representación, relación triádica en el pensamiento de Charles S. Peirce* (2010) y *WEB, un paradigma de comunicación* (2006).

tales como continente, país, ciudad o lugar específico; tema al que se refiere la imagen; nombre de la imagen inscrito en la postal, así como otros textos alusivos; descripción física de la tarjeta en cuanto a diseño, tintas, modo de impresión, datos legales y número y colección a la que pertenece; editor, su logotipo o monograma y lugar y fecha de publicación; nombres de fotógrafos y artistas; fecha de envío, datos de las estampillas y otras marcas postales; nombre del remitente, tipo de mensaje e idioma en que fue escrito. Esta información permite hacer cruces y correlaciones de tal manera que, por ejemplo, puedan agruparse las postales cuyas imágenes representan algo específico, digamos universidades o teatros o paisajes marítimos o fisonomías humanas, o puedan identificarse las postales de un mismo editor o las enviadas por una misma persona, entre muchísimas otras opciones.

Las características básicas de la colección se pueden ver en las infografías que acompañan esta reseña.

Un fenómeno global

Estos pequeños rectángulos de cartulina de doble faz, con imágenes por un lado y textos breves y fragmentados por el otro, hoy pueden parecer obsoletos para algunos; para otros, tal vez son simples *souvenirs* de viaje o recuerdos de visitas a museos y galerías de arte. Sin embargo, durante el paso del siglo XIX al XX y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, las postales tuvieron un inmenso auge: una publicación de la época¹ registra que en 1900 circularon por el mundo más de nueve billones de tarjetas, y se sabe que hacia 1907 muchos países europeos anualmente sobrepasaban el billón de postales enviadas.²

En esa época dorada de las postales —así se la conoce—, ellas eran el medio más popular, eficiente y económico de comunicación, comparable a lo que hoy son las distintas modalidades de redes sociales. Atraían a todos por igual: hombres y mujeres, turistas y residentes, viejos y jóvenes, dirigentes y personas del común. Como era inevitable, también tuvieron sus opositores, que las consideraban como «una epidemia que amenazaba la cordura, como una forma de manipulación que lavaba el cerebro y no dejaba pensar».³

Estas tarjetas se usaban como invitaciones, para anunciar visitas, para expresar gratitud, felicitaciones, buenos deseos y condolencias, y también para enviar saludos durante los viajes. Se dejaban en hospitales como recuerdo para los pacientes, se entregaban como premios en colegios y se aprovechaban para recaudar fondos. También se utilizaban para mandar mensajes de negocios, cobros y recibos, se adicionaban a las compras como estrategia de mercadeo y se aprovechaban como medios de publicidad y propaganda política. De igual manera, se las empleaba para conmemorar fechas y eventos históricos y para registrar y divulgar inauguraciones y

¹ *Almanacco Italiano*. Jacob Gelli, 1900, p. 484.

² Véase Bjarne Rogan, «An entangled object: The picture postcard as souvenir and collectible: Exchange and ritual communication», *Cultural Analysis*, 4, 22.

³ Julian Ralph, «The Post Card Craze», en *Cosmopolitan* (N.Y.), 1902.



1. Inundación de París, 1910.



2. Grand Bazar. Bruselas, 1912.

otros acontecimientos, incluyendo accidentes y desastres naturales tales como inundaciones y naufragios, entre otros (Véase la postal 1).

Postales con imágenes de todos los temas imaginables se encontraban en cada rincón del planeta, desde grandes urbes hasta pequeñas aldeas y lugares remotos en las colonias de las naciones europeas. Tanto los almacenes de departamentos como los famosos bazares (postal 2), hoteles, librerías, tabaquerías y casi cualquier tienda vendían sus propias ediciones; por ejemplo, el almacén El Regalo, en el centro de Bogotá (postal 3). Había carteros ambulantes que las llevaban por calles, cafés, restaurantes y estaciones de tren para que los interesados escribieran su mensaje y se las entregaran listas para su envío.

Coleccionar e intercambiar postales se convirtió en uno de los pasatiempos favoritos de jóvenes

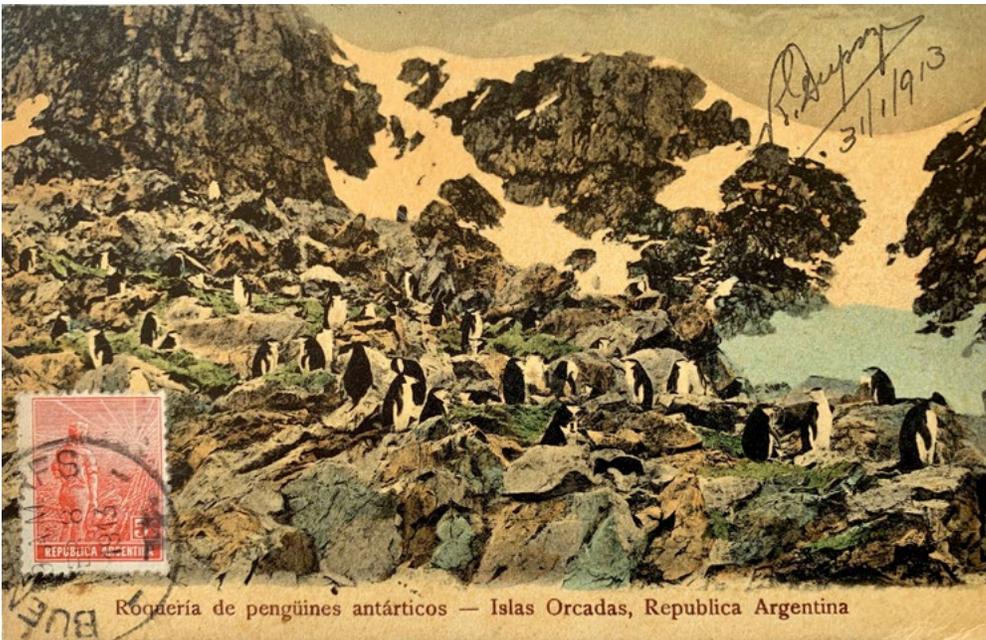
y adultos, tanto que incluso la reina Victoria de Inglaterra tenía su propia colección.⁴ Esta exquisita forma de entretenimiento y esparcimiento dio lugar a la creación de clubes y revistas especializadas y a la realización de exposiciones nacionales e internacionales.⁵ Las colecciones de postales fueron muy preciadas como regalos de bodas; se acostumbraba conservarlas en álbumes bellamente decorados para compartir con familiares y amigos, se encontraban en salas de recibo para el disfrute de quienes esperaban y se exhibían en muchos establecimientos comerciales como parte de

⁴ Según lo afirma «Pictorial Post Cards», en *The Press* (Nueva Zelanda), 1900.

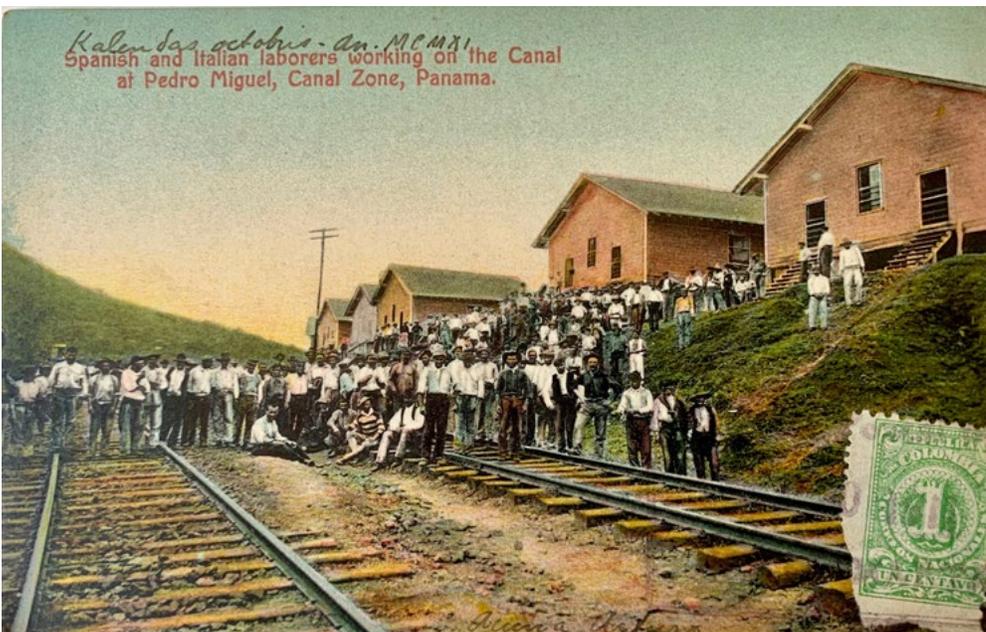
⁵ Hasta el punto que en la Exposition Universelle de París de 1900 existió una sección especial para ellas. Véase Milan Degen, «A concise history of picture postcards», en *Old Prague in Old Postcards*, 2013.



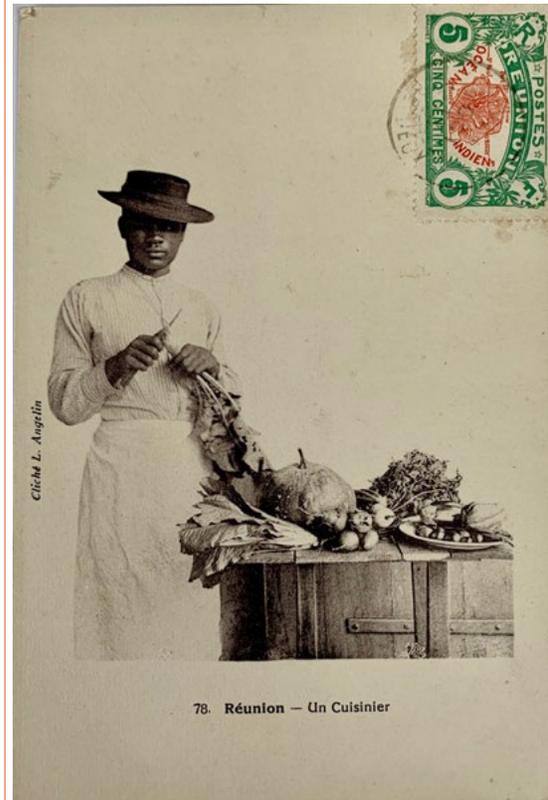
3. Puente sobre el río Magdalena. Girardot (Almacén El Regalo), c. 1912.



5. Islas Orcadas. Antártida, 1913.



6. Trabajadores del Canal de Panama. 1911



78. Réunion — Un Cuisinier

4. Cocinero. Isla Réunion, 1912.

la decoración. En fin, las tarjetas postales impregnaron la vida cotidiana del cambio de siglo y los primeros años del siglo XX dando forma a novedosos modos de comunicación y entretenimiento, exponiendo el mundo en imágenes e influenciando los modos de sentir, pensar y actuar.

Notables repercusiones

Aunque pueda parecer extraño, las tarjetas postales fueron un asunto profundamente controvertido que requirió años de propuestas, debates y activismo político antes de que fueran autorizadas. Su formato abierto –sin sobre– y su reducido espacio para escribir fueron motivo de hondas preocupaciones porque retaban los protocolos morales y sociales de privacidad y decencia. Austria fue, en 1869, el primer país en autorizar lo que denominó «tarjetas de correspondencia» para uso exclusivo de las oficinas postales y con un costo de envío equivalente a la mitad del valor de un sobre. A pesar de que se había dudado de la rentabilidad de tal opción, el éxito fue inmediato: en los primeros tres meses se vendieron tres millones de tarjetas. Algunos países siguieron el ejemplo austriaco; otros, como Inglaterra y Estados Unidos, tardaron décadas en aprobar las postales.

Las primeras postales no tenían imágenes: eran cartulinas impresas con la estampilla en la esquina superior derecha y espacio para la dirección en el frente; los mensajes se escribían por detrás. Pasaron años antes de que algunas naciones autorizaran su producción privada y se permitiera la inclusión de imágenes en el reverso. Las imágenes, tan atractivas para todos, poco a poco fueron tomándose todo el rectángulo hasta que, a finales del siglo XIX, la tarjeta quedó oficialmente invertida: en su cara, la imagen;

en el reverso, el espacio lo compartían el mensaje personal, las indicaciones oficiales de uso y áreas delimitadas para la estampilla y la dirección. La postal, como hoy la conocemos, fue el resultado de una larga y compleja lucha entre lo público y lo privado que contribuyó a ir difuminando los límites entre estos reinos.

Las tarjetas con vista, como también solían llamarse, fueron aprovechadas por los pintores para hacer alarde de su arte; los fotógrafos, quienes hasta entonces eran principalmente retratistas de personas y grupos, encontraron en ellas un medio privilegiado de expresión —en la colección Restrepo-Millán figuran los nombres de más de cien fotógrafos y cerca de quince artistas—. La fotografía postal, como bien puede llamarse, dio lugar a nuevos géneros como el documental, el de viaje y el fotoperiodismo (postales 4 a 6). En las postales fue quedando retratado el mundo: «Todo lo que hay sobre la faz de la tierra ha sido ilustrado o fotografiado en postales», escribió en 1907 James Douglas, destacado columnista londinense.⁶ No había aldea, pueblo, ciudad o región que no tuviera sus postales, con imágenes de sus principales lugares, calles, jardines, edificios y monumentos; de sus personajes, medios de transporte y avances industriales, su flora y fauna, sus obras de arte y variedad de objetos... de cualquier cosa que los caracterizara (postales 7-12). Esta puesta en escena de cada sitio y sus particularidades contribuyó a fortalecer los nacionalismos, a hacer visible la vida de las colonias, a exponer el desarrollo industrial, tecnológico y de infraestructura y a fortalecer los modos democráticos, debido a su uso generalizado por gentes de todas las condiciones alrededor del mundo.

Las postales se convirtieron en una industria pictórica de gran envergadura en la que pequeños negocios y grandes emporios de diversas ciudades compartían una cadena de edición, producción y comercialización que atravesaba los continentes, y utilizaban sofisticados modelos de administración y mercadeo, comparables a las transnacionales de hoy. Existen registros de casas impresoras que empleaban hasta quince mil trabajadores, entre ellos muchas mujeres encargadas de colorear a mano las imágenes.⁷ La industria postal contribuyó al desarrollo de técnicas fotográficas y de impresión y a la creación de novedosas formas de acceso público, como por ejemplo la cámara de bolsillo plegable Kodak 3A (1903), que permitía tomar fotos para imprimirlas en formato postal con los requerimientos oficiales en su reverso (postal 13).

Estas pequeñas tarjetas de doble faz en las que se anudan imágenes con breves textos son una forma de multimedia, un modo de televisión interactiva porque exige ser intervenida —escribiendo un mensaje, definiendo una dirección y enviándola— para cumplir su función como medio de comunicación. La postal configuró un nuevo espacio perceptivo, que demandaba nuevas configuraciones

⁶ Citado por Frank Staff en *The Picture Postcard and its Origins*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1967, p. 79.

⁷ Véase Bjarne Rogan, «An entangled object: The picture postcard as souvenir and collectible: Exchange and ritual communication», *Cultural Analysis*, 4, 22.



7. Beach Street. Penang, Malasia, 1912.



8. Gran torii (portal sagrado). Miyajima, Japón, 1913.



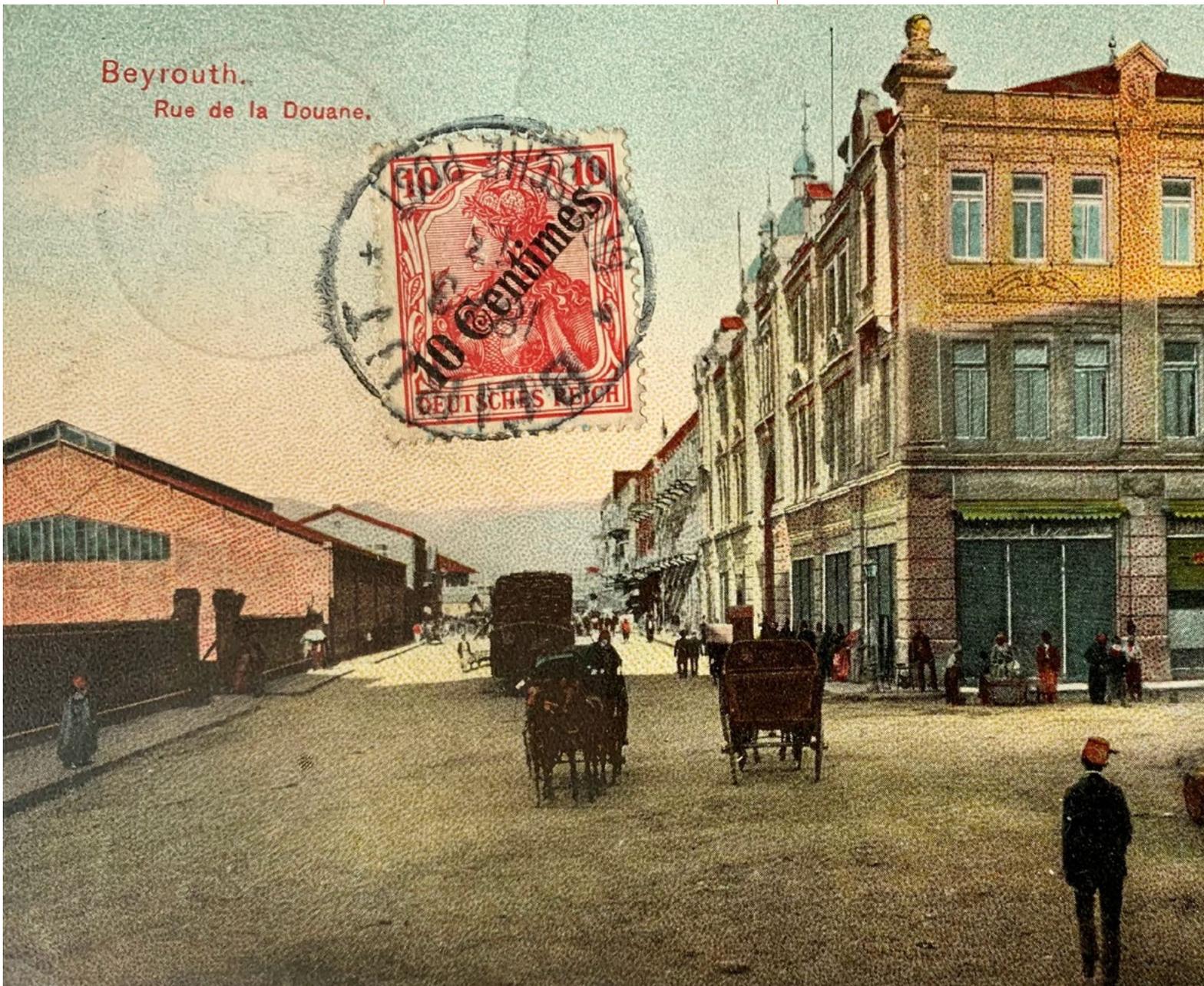
9. Puerto de Orán. Argelia, 1908.

PRAHA — Karlův most a Hradčany.



10. Puente Karlův. Hradčany, Praga, 1910.

11. Calle de la Aduana. Beirut, Líbano, 1912.

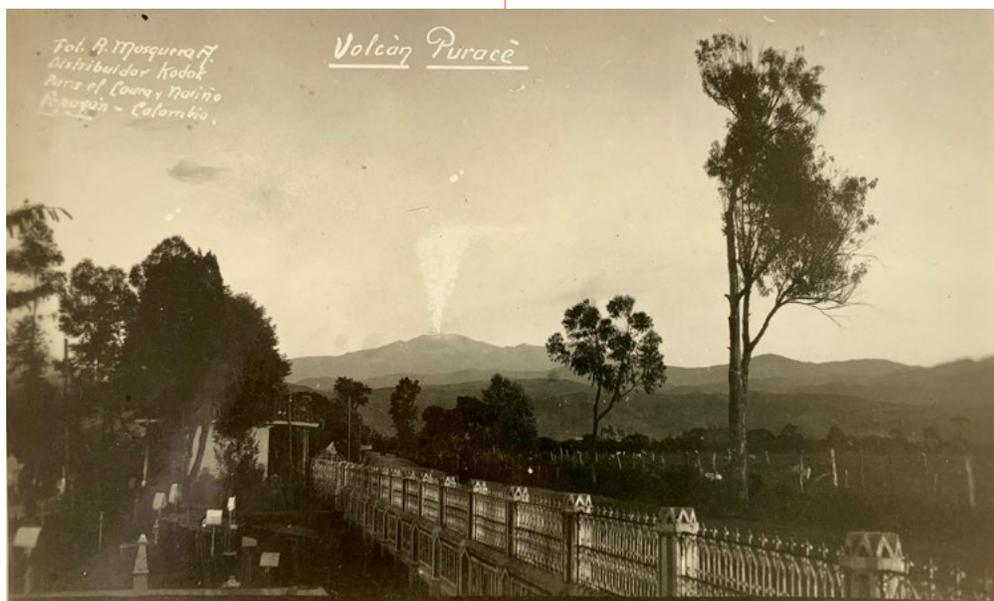


tanto de los textos –que habían de ser breves– como de las imágenes que en ella se exponían. Si bien la tarjeta constriñe el tamaño de la imagen, a la vez exhorta a hacerlo visiblemente definido. La fotografía postal inició un modo simple, a la vez que detallado y denso, de capturar fragmentos de la vida y exponerlos de forma realista. Lejos de ser banales, estas imágenes se caracterizan por una mirada concentrada: una forma aguda, intensa, profunda e intrincada de observar y ver. No son miniaturas, ni acercamientos; tampoco están hechas para ser vistas a distancia: llenas de filigrana, están hechas para mirarse de cerca, detenidamente, con cuidado y paciencia... como descifrando un manuscrito o escudriñando una pantalla llena de complejidades.

Para conocer un poco más el alcance y valor de esta colección de postales, que pronto estará a disposición de los lectores y amigos de la BLa, qué mejor que estas palabras de Restrepo-Millán en su artículo «Ocio divino y fecundo», publicado en la *Revista Sábado* del 27 de mayo de 1944, cuyo director era Jorge Zalamea:

«Solía yo entretener mis ocios de estudiante, que por cierto no «eran los más del año», leyendo revistas extranjeras del tipo *Je Sais Tout*, 1910, y coleccionando tarjetas postales ilustradas de todas partes del mundo y planos de ciertas ciudades que excitaban mi fantasía adolescente. [...] En *Je Sais Tout* encontré un anuncio de un club belga, pomposamente titulado Le Libre Échange, que ponía en comunicación a gentes regadas por la redondez del globo, deseosas de canjear postales de sus países, con la estampilla sobre la vista para comprobar que de veras venían de los lugares ilustrados. Rápidamente fui juntando una gran colección donde figuraban en abundancia aspectos desde los países más conocidos hasta las tierras más ignotas.

«Esparciéndolas sobre el escritorio en el orden que indicaban los planos recorrí muchas veces, en juveniles sueños, desde luego a París, Londres, Roma, Berlín, Madrid, todas las capitales europeas; los grandes puertos del mundo: Hamburgo, Barcelona, Liverpool, Shangái, Nueva York, Buenos Aires, Yokohama. Con menos detalles, conocí en ilusión



13. Volcán Puracé. Colombia, s. f.

dormidos pueblecitos franceses y belgas, pulcras ciudades alemanas, apacibles villas holandesas con sus sempiternos molinos de viento, encantados kremlines y mezquitas; a Venecia y sus canales y góndolas, las calles de Toledo y cien otros sabrosos rincones españoles, el «rubor» de los Alpes, las flores del Tirol, la campiña inglesa con sus ovejas y sus torres tudores, el Mediterráneo azul, la Acrópolis, el Canal de Suez. Y atravesándolo, me iba hecho un Marco Polo de fantasía, Mar Rojo adelante, por las arenas de la Arabia, las colinas rojizas de Persia, las inmensidades del Tíbet y la China. Así bajé el Yang-tse-kiang en bongos chinos, y participé de los piratas de mis otras lecturas en los tifones del Mar Amarillo. Otras veces, encarnado en Magallanes, Drake y Cook en uno solo, pero con derecho a desviarme de sus rutas según me interesase, daba varias vueltas al mundo, pasando por las pampas argentinas, o por entre las misteriosas islas y estrechos de los Mares del Sur.

«De esta manera, la geografía, aprendida años atrás de memoria, por límites, ríos, montañas, islas, golfos y cabos, se me volvió un mundo real, vivo, actuante, por donde se podía ir, en donde había miles de cosas y gentes que ver y de que acostumbrarse. [...] Supe cómo eran los paisajes exóticos, cuáles eran las obras de los hombres, qué vida llevaban muchos otros pueblos. Se me amplió el horizonte hasta entonces cercado por los cerros que circundan la Sabana de Bogotá. Empecé a comprender el valor de la humanidad sobre la tierra, y el de la tierra sobre la humanidad».

Nota: Estamos muy complacidas, mis hijas y yo, al saber que la colección de postales J. M. Restrepo-Millán queda al cuidado de la Blaa, para que ojalá muchos reconozcan sus irresistibles cualidades y ellas sean como anzuelos inspiradores que tal vez conduzcan a modos insospechados de asir nuestros modos de ser en el mundo.

14. Imprenta. Koulouba, Alto Senegal y Nigeria, 1912.

Sobre José María Restrepo-Millán

(Bogotá, 1895-1955)

Doctor en Filosofía y Letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Investigador, maestro y escritor sobre temas de educación, lingüística, crítica literaria, latín, griego y problemas colombianos. Experto en lenguas indoeuropeas, dominaba más de quince idiomas, y con tal conocimiento creó un código secreto que se usó en la guerra de Colombia contra el Perú. Fue inspector nacional de Educación Secundaria y participó en la misión de educación liderada por el profesor Laughlin Currie con una «Propuesta para el desarrollo de la educación en Colombia». Diseñó guías metodológicas para la enseñanza de historia, literatura y lenguas clásicas y modernas. Profesor en la Escuela Normal Superior, rector del Externado Nacional Camilo Torres y fundador y rector del Colegio Fray Cristóbal de Torres, fue reconocido por la Presidencia de la República con el Decreto de Honores n.º 1807.

La Colección de Arte del Banco de la República, iniciada en el año 1957, es una de las más grandes del país. Tras más de seis décadas de coleccionismo riguroso y constante, hoy cuenta con cerca de 6000 obras de arte colombiano, latinoamericano e internacional. Esta colección ha crecido gracias al programa de adquisición anual y a las donaciones que recibe. La más destacada es la donación realizada por el pintor Fernando Botero.

<https://banrepcultural.org/coleccion-de-arte>

c. 1955



c. 1962



c. 1980



c. 1962



Alejandro Jesús Obregón Rosés

Pintor, nacido en Barcelona, España, en 1920 y fallecido en Cartagena, Colombia, en 1992. Su prolífica trayectoria ha sido comúnmente asociada al expresionismo abstracto, explorando temas asociados a la crítica política y social, los bodegones, y la naturaleza colombiana. Marta Traba escribió en 1961: «La llegada a la pintura colombiana de Obregón nos coloca ante el primer pintor de talento con que cuenta Colombia en este siglo [...] La obra del artista es de desarrollos claros y su evolución está llena de pautas que muestran de manera inequívoca la alianza del talento y del trabajo».

Retratos de Alejandro Obregón

Fotografías del archivo Hernán Díaz, exclusivas para divulgación, prohibido su uso. Biblioteca Luis Ángel Arango. © Derechos reservados.

Alejandro Obregón

1920 1992

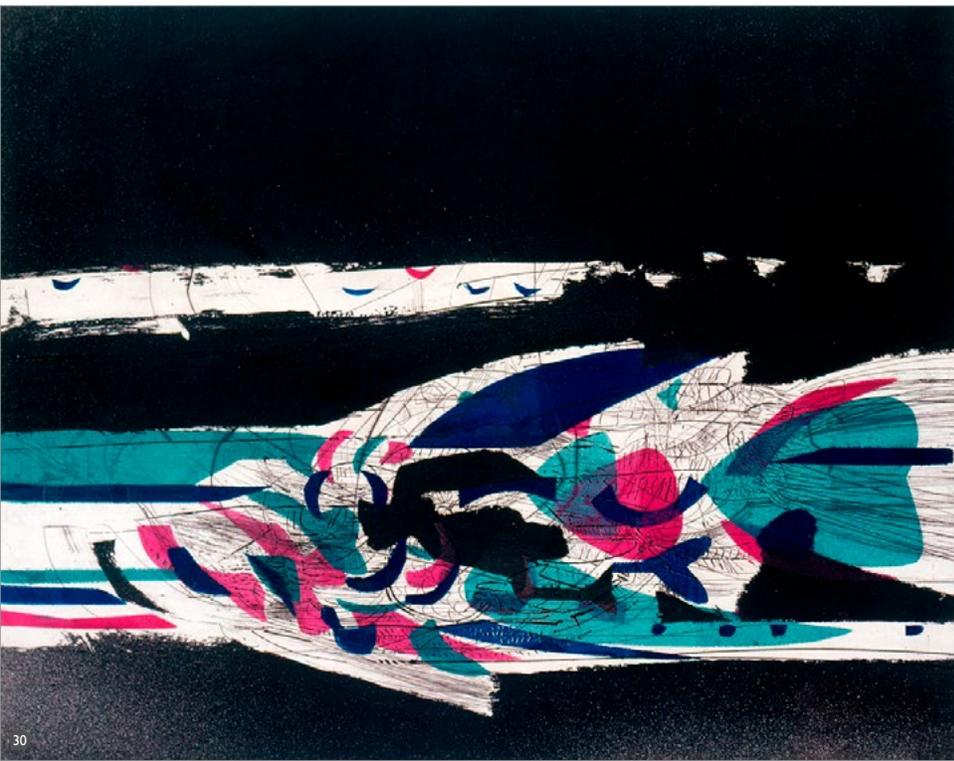
2020

«ese gran bosque respiratorio y enredado»

Pablo Neruda

Barracuda

1945, agua fuerte, AP0399



→ https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Alejandro_Obreg%C3%B3n

Toldo y bodegón

1945, óleo sobre tela, AP2052



Caballero solo

por Hernando Valencia Goelkel

.....
*Those images that yet
Fresh images beget,
That dolphin-torn, that gong-tormented sea.*
W. B. Yeats*

«Pero lo divertido era que le temía a la conversación como si fuera una disipación en la que corría el riesgo de perder sus fuerzas», dice Baudelaire sobre Delacroix. El mutismo de Alejandro Obregón, sobre todo en lo que hace a la pintura y a su pintura, es ya tópico y habría podido llevar al desespero a quienes por cualquier razón –menester profesional, pura curiosidad (si es que esta se diera sin ninguna contaminación de desvergüenza en diversos grados)– han tratado de conseguir una «traducción» a lenguaje verbal del lenguaje otro en que Obregón campea. Menos mal que él dispone de un *small talk* para esos efectos, y que deja la ilusión de haber escuchado algo de su boca, como lo demuestran las abundantísimas entrevistas publicadas y que él concede con invariable magnanimidad, con una irónica, pero a veces visible complacencia. («Hoy no vamos a charlar, ¿verdad? O muy poquito, muy poquito. Y luego charlaba durante tres horas», sigue diciendo Baudelaire de Delacroix, pero la continuación del cuento ya no viene al caso).

El laconismo de los pintores es una

**Esas imágenes que aún / frescas imágenes engendran / ese mar desgarrado de delfines, ese mar atormentado de gongs.* («Bizancio») Traducción del editor.

leyenda no revisada, sobre todo en lo que concierne a los del siglo XX. Entre la mudez de Cézanne y la garrullería chillona de Dalí caben muchas posibilidades, desde la volubilidad en privado (más o menos) de Picasso hasta las teorizaciones y las revelaciones –íntimas– de un Klee, desde el incansable Warhol hasta las sentenciosas, gnómicas expresiones de un Pollock o un Stella.

Los pintores colombianos –al menos hasta los de la generación de Obregón– han sido en general silenciosos. Obregón no es en este aspecto excepcional; pero hay algunas circunstancias que acentúan, que agravan, por así decirlo, su silencio.

Sus antecesores, los que se proclamaban con diferentes matices seguidores de la escuela muralista mexicana, estaban encapullados en una ideología (o en una estética) repetida y magnificada copiosamente por publicistas de todas las categorías. Pertenecían a una escuela, a una tendencia; estaban honorablemente fichados. Después las cosas se han ido complicando [de] ismos, de sub-ismos, de cuasi-ismos que, importados de las capitales de la creación y del comercio artístico, se han arraigado en el mundo del arte colombiano o por él han circulado sin dejar huella –como el utilero que atraviesa el escenario durante un intermedio–,** peripecia complicada e incluso, para ciertos observadores, interesante también, y hasta rica.

De toda esta copiosa nomenclatura se ha escapado –*et pour cause*– la pintura de Alejandro Obregón. A veces alguien lo

** Párrafo duplicado en el texto original.

nombraba (pero sin convicción excesiva) de neoespressionista, por ejemplo; alguien habla de arte burgués, pero el epíteto o el denuesto caen en el vacío, ya que por hoy la de burgués es una categoría inexistente en el mercado, una intromisión sin relevancia, algo que ni quita ni da cartel. Con cierto esfuerzo es probable que algún crítico lograra embutirla dentro de cualquier casilla, pero tal empresa sería una vana pirueta nominativa, pues la verdad es que los cuadros de Obregón se muestran rebeldes a las categorizaciones. No por una total e imposible originalidad; sino porque en efecto son productos de una personalidad reticente en extremo, de una concepción del oficio, o del arte, marcada por la cautela en el empleo de signos y de significaciones, por un lenguaje cuya mayor vehemencia consiste, quizás aposta, en una forma de mudez.

Ramírez Villamizar, Negret, Botero, Grau son también artistas discretísimos. Pero, en los dos primeros, la configuración de la obra los sitúa, sin mayor necesidad de palabras, en grandes y decisivas corrientes del arte contemporáneo. Y la figuración, en los otros dos, es ya de por sí sola un conato de diálogo con unas tradiciones y con la cotidianidad de un país; hay en Botero, a todas luces (y no es en modo alguno que en eso consista ni a eso se reduzca la valía de su pintura) una reflexión de índole histórica y sociológica; como también algo de sociologismo, así como reiteradas pesquisas sobre la dimensión sexual, tanto en lo que se refiere a la «ontología» como al comportamiento, en las suntuosas, charras, burlonas figuraciones de Enrique Grau. Ese tipo de claves que sirven al artista



La silla roja
1947, óleo sobre
lienzo, AP5175

para situarse, simpática o antitéticamente, frente a su contemporaneidad son las que se echan de menos en Obregón. Si no es demasiado arduo establecer una lista completa de sus signos –del cóndor a la mojarra, del volcán a la ola, del Ícaro a las Anunciaciones–, al hacer el balance resulta que se trata de convenciones eminentemente privadas. No hay referencias a la memoria o a la experiencia colectiva: la colombianidad del cóndor es una fantasía retórica (¿quién ha visto un cóndor, especie por definición inaccesible y, por desdicha, en peligro de extinción?). Otro tanto de la distancia entre la atufada piel grasosa de la mojarra, sus espinas tediosas e infinitas, su menudez en el plato, y los pulcros esqueletos de los cuadros de Obregón, que bien pudieran ser de sierra, de merlín o hasta de un impensado cachalote.

Una muestra adicional de la reticencia, o del pudor obregoniano consiste en el fastidio con que se enfrenta a la figura humana. Hay de sus primeros años, de su muy primera juventud, algunos retratos notables; está el posterior y excepcional *Caballero Mateo* (la incompleta, tentativa humanidad de un niño); hay el

reciente autorretrato a guisa de Blas de Lezo, sarcásticamente refutado por la caverna ignominiosa del ojo ausente. Y, esporádicamente, pero con la recurrencia que hay en toda su obra, figuras de mujer. Esquemáticas, impersonales, carentes de sexo (y de sensualidad, por consiguiente): los pezones sumarios o las negras, castas pinceladas en el pubis son tan desapasionados como las indicaciones que distinguen los sanitarios de damas y de caballeros. La sumaria alusión a la corporeidad excluye de ella lo carnal: tan esquivas, tan misteriosas como los cóndores, esas figuras de mujer son, acaso igual a las de las aves, versiones diluidas hasta el infinito de unos recuerdos o de un sueño. Quizás lo más explícitamente carnal, lo más afligentemente sensual de las figuras de Obregón sea el memorable vientre desgarrado de la *Violencia*; pero ¿acaso esa curva no muestra más bien que la de una mujer la piel de una colina?

El enredo, las complicaciones, derivan de lo siguiente. En primer lugar, de que Obregón pese a todo, *sí* pinta imágenes en cierto modo análogas a las de un cóndor, una muchacha o un volcán. Es decir, que

sus reatos, personales o estéticos, no lo han llevado a la que pareciera ser la conclusión lógica, o sea, alguna forma de la abstracción. En segundo término, de que, contrariamente a una opinión muy difundida pero mal analizada, Obregón es en primer término un pintor para pintores y su obra una obra para críticos, no para *amateurs*. La siempre propuesta, siempre rectificada, siempre resucitada *nouvelle critique* (un eterno postulado casi ético, que en manera alguna debe ser confundida con la actual *nouvelle critique*, ni con ninguna de las anteriores) debería, idealmente, y así fuera sólo para unos pocos, esclarecer y sistematizar conceptualmente el mundo de Obregón.

Aun así, subsistiría un enigma cuya dilucidación quedaría, en rigor, por fuera de la precisión formal sobre el «texto» pictórico, sobre el territorio del cuadro. Y ese acertijo se refiere a la evidente magia que, para los públicos más diversos, emana de la obra obregoniana, y que hace de esta un código cuyas claves presumiblemente son intuitivas por toda suerte de espectadores, y que han hecho de Obregón un pintor casi popular. ¿Por cuáles vericuetos transcurre ese mensaje, qué senderos recorre la construcción pictórica –evidentemente no fácil, evidentemente no «popular» (aquí se imponen las comillas) para suscitar una adhesión de intensidad semejante –cualquiera sea su contenido– entre personas de tan diversa raigambre intelectual, de tan distintas aficiones, de tan variada implantación en la vida? ¿Cómo es o cómo ha llegado a ser Obregón un pintor nacional –si no el pintor nacional– y lo haya logrado ser ya por lo menos para tres generaciones de sus compatriotas?

La respuesta –la solución real, si es que esta es factible en este momento de la reflexión cultural– implica con certeza una serie de precisiones muy arduas sobre lo que es el país en esta coyuntura de su historia, sobre la comunicación de la experiencia estética; sobre el

nivel del gusto (su permanencia, sus constantes, sus mutabilidades) en un momento determinado. Y también a estas aspiraciones de alcance científico y de precaria metodología cabe añadir el interrogante adicional sobre qué es, o quién es, Alejandro Obregón.

Aquí se vislumbra el callejón sin salida, pues ya se ha anotado que la impermeabilidad o la opacidad del individuo Obregón es, como forzosamente tenía que serlo, idéntica a la de su pintura. Sin embargo... Algo del hombre trasparece en la obra, así sean las propias perplejidades, las vetas del silencio.

Volvamos, no por partidismo sino por ignorancia, a la vieja crítica. «Pocos son los hombres dotados de la facultad de ver», decía Baudelaire; el artista es el hombre que ve («ver el mundo, estar en el centro del mundo y mantenerse oculto ante el mundo»); medio siglo largo después Proust extraña el corolario: el hombre que ve es el hombre que enseña a ver («el solo viaje verdadero, la sola fuente de juventud [es] tener otros ojos, ver el universo con los ojos de otro, de otros cien, ver los cien universos que ve cada uno de ellos, que cada uno de ellos es; y eso es lo que podemos con un Elstir»; y otro medio siglo (largo) después de Proust repiten esas cosas a su modo el inglés Adrian Stokes, cuando habla del «proceso incantatorio» que nos compele a identificar sucesos y ambientes «enteramente ajenos a nosotros», o el norteamericano Harold Rosenberg, en un ensayo sobre Matisse cuya conclusión se acerca mejor al problema que se trata

de identificar al tratar de la pintura de Obregón: «Como los de otros siglos, nuestros secretos públicos están encarnados en iconos. Lo cual no significa que se haya captado su sentido. Tan sólo que la imagen se acepta como una cosa dada, y que ya no se plantean preguntas referentes a su presencia».

Todas las citas anteriores se aplican a cualquier pintor importante, e incluso a cualquier pintor de cierta notabilidad. (En Proust, la figura de Elstir, como representación de la creatividad plástica, está opacada por la de pintores de otras épocas, e incluso por meros aficionados: el arte existe primordialmente para los observadores, para el narrador de la novela, para Charles Swann, conocedor más o menos erudito, para Bergotte el escritor, cuya visión del mundo y de su propia vida culmina tan inolvidablemente ante el amarillo de un trocito de pared en un cuadro de Vermeer: «Así es como yo hubiera debido escribir»). Son válidas para Obregón porque en su obra hay dos peculiaridades importantes: la repetición de las imágenes –de los «iconos»– y su mutabilidad.

Los cuadros de Obregón –sus creaciones más meditadas, más elegantes, más plenas– tienen algo de inconcluso. Hasta hay elementos muy obvios en su caligrafía, como el ostentoso brochazo perpendicular o diagonal, que son como un requerimiento a ver la obra en estado de provisionalidad, a tomar por inacabada la superficie donde siempre parece faltar un fragmento decisivo del mensaje, como si

Laguna de Saturno
1961, óleo sobre tela,
AP0231



Sin título

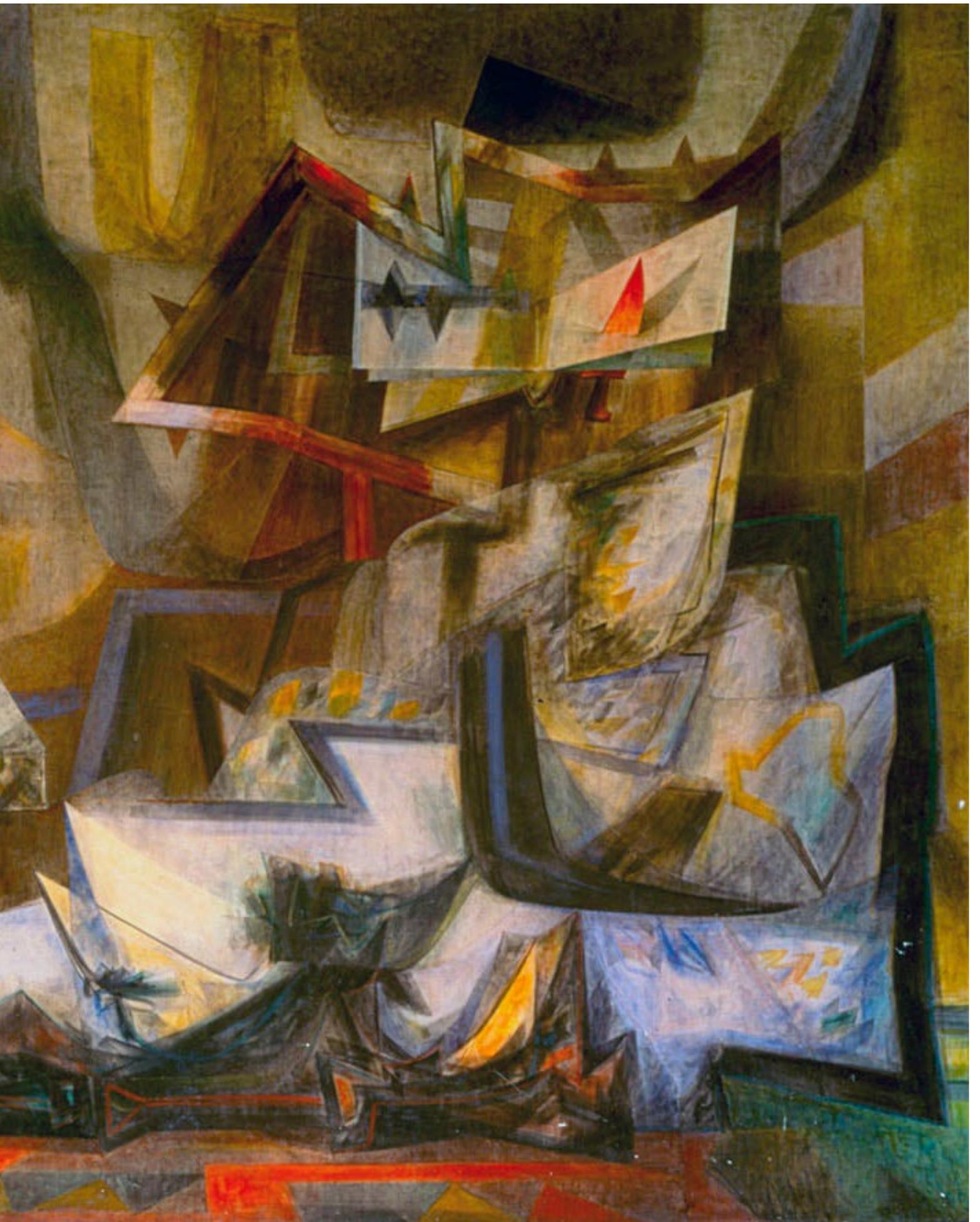
1959, fresco sobre tela,
AP1313

En el mural del Banco de la República –Biblioteca L. A. Arango–, por ejemplo, Obregón, consciente de ese problema, une todos los elementos sueltos por medio de una cinta, un gran arabesco general, como si atara todas las cosas dentro de un paquete, pero son las partes aisladas, los fragmentos, los que alcanzan una gran belleza sobre el conjunto. La eficacia de los elementos proyectados en el gran espacio horizontal del muro del Banco Comercial Antioqueño consiste precisamente en que trató cada forma como si fuera la única, para lo cual fue favorecido por la franja de muro, que lo obligaba a pensar la composición como una secuencia.

Marta Traba, *Historia abierta del arte colombiano*

https://movil.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/aprenderencasa/libros-docentes/BBCC_libro_pdf_53_Historia%20abierta%20del%20arte%20colombiano%20-%20Marta%20Traba%20V3.pdf





**Homenaje a Jorge
Gaitán Durán**

1962, óleo sobre tela, AP2051

Pensar en Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus es, sin duda, evocar a dos grandes amigos que unidos por la palabra, marcaron toda una generación de escritores, filósofos, políticos, artistas y críticos literarios que quedaron consignados bajo el proyecto editorial Revista *Mito*, cuya primera aparición se dio en 1955, y que a la fecha, continúa siendo de interés para investigadores y académicos, quienes la conciben como uno de los proyectos más significativos para la divulgación de la crítica, creación literaria y reflexiones del acontecer filosófico, económico y político de la época.

<https://www.banrepcultural.org/exposiciones/cote-y-gaitan-dos-vidas-paralelas>

en el artista existiera esa displicencia (acaso imaginaria) que Ortega y Gasset le atribuía a Velásquez (la desgana fusionada con la altanería). Por esa razón, Obregón retorna impunemente sobre elementos que parecían haber quedado abandonados en su trayectoria: recoge temas, reconstruye alusiones, excava maneras que nunca se fijaron en una «época» determinada, sino que vuelven de golpe a resurgir, como si fuera necesario al artista, frente a su sujeto, insistir, si no en el agotamiento, al menos en la sucesión y la modulación de las metamorfosis. Por eso algunas acerbias de la crítica, y algunos gruñidos de los admiradores: la obra de Obregón se desenvuelve en espiral, y por eso también algunas veces se le tiende a aplicar el juicio negativo e irreverente de Roland Barthes sobre «el retorno como Farsa»: «En el trayecto de la espiral todas las cosas regresan, pero en otro sitio superior: se trata entonces del

retorno de la diferencia, del recorrido de la metáfora: de la ficción. La Farsa, a su vez, regresa más abajo: es una metáfora agachada, marchita y caída [disparada] (*qui débände*).

Obregón repite y cambia, y rara vez, si alguna, sus metáforas han seguido la espiral descendente. Pero esa mutabilidad de los signos que hace que su pintura se presente como una única obra continuada y jamás conclusa, como si fuera suyo el reino de las variaciones, de las glosas, de los comentarios: con el resultado de que, literalmente, está pendiente de un hilo el admirador de su pintura, pues siempre confronta la posibilidad de que el lienzo consumado no haya sido sino una entre tantas tentativas, y de que su presencia en la imaginación –la incantación de sus iconos– sea una noción problemática y discutible, ya que toda gran obra de las que Obregón produce deja siempre abierta la posibilidad de que el signo se revoque o se deforme hasta la negación, de que el espacio más o menos neutro de





Violencia

1962, óleo sobre tela,
AP3848

Violencia no fue pintado a partir de un hecho episódico. Obregón emprendió la obra cuando se comenzaron a publicar análisis incontrovertibles y muy serios sobre la magnitud de los acontecimientos que ensangrentaban a Colombia desde 1947. Con expresiva sobriedad, el cadáver de una mujer se funde al paisaje en esta tela, como si su brutal asesinato hiciera parte de nuestra geografía.

Antes de llegar a la magistral solución, Obregón hizo los apuntes de la serie *Genocidio*, cruce de *Los desastres de la guerra* de Goya y el *Guernica* de Picasso. En *Genocidio* se amontonaban los cadáveres. En *Violencia*, la quietud de una sola figura bastó para comunicar la desesperación, la tristeza y el horror –teñidos de luto y rabia– que invadían al artista. Pintarlo fue un acto de rebelión contra toda intransigencia, al margen de su colaboración política. Si *Violencia* se impone por su calidad estética, no menos importante es su dimensión en el terreno de la ética.

Álvaro Medina
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-111/violencia-alejandro-obregon>

la más reciente magnificencia contenga ya potencialmente prolongaciones que habrán de darle otro sentido a las aves, a los peces, a las mujeres verdes y amarillas, a los rostros escuetos de blanco, negro y rojo.

Por eso, y por la extrema discreción de las representaciones –tan económicas, tan esquivas– resulta tan ejemplar y tan curioso el imperio de Obregón sobre la sensibilidad artística tanto individual como colectiva (nacional). Pues él obliga, o trata de obligar, a que en ninguna de sus obras se hallen esa plenitud y esa beatitud que se suponen ser la marca de una experiencia estética. Siempre queda visible el elemento de lo combativo y de lo transitorio: la pugnacidad del artista con sus telas, sus pinceles, sus colores, sus mitos, la agresividad de la tela cuya inconclusión se refiere, para el espectador, a una serie de querellas incógnitas, a un descontento furioso, aunque contenido, con las continuas mutaciones de una materia rebelde, en la que caben todas las formas de la inquietud, toda la dinámica de una obra sucesiva, pero jamás el reposo puro de lo logrado, de lo acabado y lo perfecto.

Y esa, en últimas, es la gran paradoja de Obregón: su imaginería ha ido penetrando firmemente entre un público, pero este, al mismo tiempo, se reconoce y se desconoce en la sucesión de una obra irreductible todavía a la función icónica propiamente dicha. En otros términos, no existe el cóndor de Obregón, existen sus variaciones, sus posibilidades, su imprevista y rapaz

En 1962 *Violencia* ganó el primer premio de pintura en el Salón Nacional de Artistas, generando una evolución y un punto de inflexión no sólo en el trabajo de Alejandro Obregón sino también en el arte moderno colombiano. *Violencia* utilizaría la figura humana como soporte expresivo y de experimentación para simbolizar de una manera profunda y metafórica el territorio colombiano que para la época ya había vivido la violencia bipartidista, el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla, y afrontaba la cruda realidad del Frente Nacional.

Germán Rubiano Caballero
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Alejandro_Obreg%C3%B3n

reaparición. Obregón no entrega la clave o las claves de su pintura en la obra pulida y definitiva; tiene siempre presente (y no pocas veces ejerce) el derecho al retorno, a apoyarse en el pasado para establecer una curva nueva en el ascenso de la espiral. De esa rumiación íntima no les quedan a los observadores sino los vestigios que las obras entregan; nadie sospecha la reflexión, la aplicada inteligencia cuyos caminos permanecen incógnitos: senderos selváticos, ignotas rutas en la mar. El proceso es indescifrable; y su resultado –el cuadro– preserva todos los enigmas en el engañoso esquematismo de la imagen. Obliga a rastrear y a inquirir sin que ni el hombre ni la obra den pistas para reconstruir los vericuetos del camino: «caballero solo», como en el poema de Neruda, muestra apenas algunos elementos de la fauna y la flora de ese «gran bosque respiratorio y enredado» que constituye su inaccesible morada. Ha ido trasplantando, ha ido enseñando a ver los árboles, sin permitir que se vea y se conozca el bosque del que es él el habitante solo.

Texto originalmente aparecido en *Alejandro Obregón*, Bogotá: Seguros Bolívar, 1979. Hay una versión de este ensayo en el libro de H. Valencia Goelkel titulado *Oficio crítico*:
<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll9/id/9>

© Derechos cedidos por Margarita Valencia V., 2020

Este recurso ofrece una nueva mirada a la música clásica. Se trata de una plataforma líder en video que brinda acceso privilegiado a lo mejor de la escena internacional de la música: más de 2000 programas y más de 3000 obras musicales, entre conciertos, óperas, ballets clásicos y contemporáneos, documentales, perfiles de artistas, programas educativos, detrás de cámaras y clases

magistrales. Además, transmite en vivo más de 150 eventos cada año, en asociación con las más prestigiosas orquestas y salas de concierto, festivales y concursos del mundo. Los socios de la Red de Bibliotecas del Banco de la República pueden consultar Medici.tv desde cualquier lugar con su usuario y contraseña.

Orfeo y Eurídice de C. W. Gluck en ballet



Magdalena Kožená canta Monteverdi y sus contemporáneos



Nathan Milstein interpreta la Chacona para violín solo de Bach



The Joffrey Ballet

De las varias versiones de la ópera *Orfeo y Eurídice* de Gluck, es su versión francesa de 1774, comisionada al compositor por María Antonieta, la fuente para esta puesta en escena firmada por el legendario coreógrafo John Neumeier. Fiel al ideal del compositor, quien buscaba la concatenación de diferentes artes en el centro de la acción, la puesta en escena traslada el mito griego al mundo de la danza, transformando a Orfeo (el tenor Dmitry Korchak) en coreógrafo, y a Eurídice (la soprano Andriana Chuchman) en bailarina. A las lamentaciones del coro sobre la muerte de Eurídice y la desesperanza de Orfeo, sigue la caótica «Danza de la furias», cuando él irá al encuentro de su amada.

John Neumeier | Coreógrafo
Dmitry Korchak | Orfeo
Andriana Chuchman | Eurídice
Lauren Snouffer | Amor
The Joffrey Ballet
Lyric Opera of Chicago Orchestra
Harry Bicket | Director

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/ballets/gluck-orphee-eurydice-john-neumeier-joffrey-ballet/>

Con La Cetra Barockorchester Basel Festival de Verbier 2018

«Me gusta regresar al barroco, me siento en casa», explica Magdalena Kožená. La célebre mezzosoprano está en su elemento en este recital dedicado al llamado «padre de la ópera»: Claudio Monteverdi. Une fuerzas con La Cetra Barockorchester Basel bajo la dirección de Johannes Keller en un programa que incluye también obras instrumentales del barroco italiano temprano escritas por contemporáneos de Monteverdi como Marco Uccellini, Tarquinio Merula, Dario Castello y Biagio Marini.

Magdalena Kožená | Mezzosoprano
La Cetra Barockorchester Basel
Eva Saladin | Primer violín
Katharina Heutjer | Segundo violín
Katya Polin | Violista, Flautista de pico
Alex Jellici | Violonchelista
Amélie Chemin | Violagambista
Federico Abraham | Contrabajista
Seungmin Lee | Clavecínista
Josias Rodríguez | Tiorbista
Johannes Keller | Director, Clavecínista

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/concerts/magdalena-kozena-monteverdi-johannes-keller/>

Documental

Último recital de una leyenda

En 1986, el lente experto de Christopher Nupen immortaliza el arte de Nathan Milstein (1903-1992), una de las leyendas más grandes de la «edad de oro» del violín solista en el siglo XX, quien, luego de abarcar durante décadas prácticamente todo el repertorio para el instrumento, elige la Chacona para violín solo de Bach para sellar con una última interpretación una carrera inmensa.

Considerada como el Everest del repertorio para el instrumento —una obra cuya profundidad musical no ha sido superada 300 años después de haber sido escrita—, la Ciaccona de la Partita n.º 2 para violín solo en re menor (BWV 1004) de Johann Sebastian Bach encierra y expone simultáneamente las dificultades técnicas más desafiantes del instrumento. En esta filmación histórica, el virtuoso octogenario resuelve con comodidad y creatividad cada una de ellas, haciendo justicia a la declaración, casi un epitafio, del crítico norteamericano Harold C. Schonberg: «Probablemente el violinista del siglo XX más cercano a la perfección».

Christopher Nupen | Presentador
Nathan Milstein | Violinista

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/documentaries/nathan-milstein-bach-chaconne/>



Katia y Marielle Labèque interpretan conciertos de Bach



Alexandre Tharaud interpreta sonatas de Scarlatti



Clase magistral de Jordi Savall (III/VI)

Con Il Giardino Armonico

Las hermanas Labèque formaron desde su salida del conservatorio un dúo de piano de alto nivel. Su repertorio abarca desde la música antigua hasta Gershwin y Hindemith. Il Giardino Armonico, fundado en 1985 por Giovanni Antonini, Enrico Onofri y Luca Pianca, músicos barrocos, revolucionó la práctica instrumental con instrumentos de la época en Italia.

Katia y Marielle tocan dos fortepianos modelo Silbermann, fabricados especialmente para ellas por Andrea Quedalli en Milán y Barbara y Thomas Wolf en Washington. Son dos de los cuatro fortepianos Silbermann que todavía se tocan en el mundo. Los Silbermann son los únicos fortepianos que existían en vida de Johann Sebastian Bach, quien llegó incluso a conocerlos. Su sonido, en la encrucijada entre el piano y el clavecín, hace extremadamente interesante el arreglo de los conciertos para varios clavecines de Bach propuesto aquí.

Katia y Marielle Labèque | Fortepianistas
Ottavio Dantone | Clavecinista
Luca Guglielmi | Clavecinista
Enrico Onofri | Violinista
Il Giardino Armonico
Giovanni Antonini | Director

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/concerts/katia-marielle-labeque-il-giardino-armonico-bach/>

Festival de Verbier 2012

Alexandre Tharaud, uno de los intérpretes de Scarlatti más valorados del panorama actual, presenta aquí un ramillete personal de las sonatas del compositor.

Las 550 sonatas de Domenico Scarlatti constituyen un monumento a la literatura para teclado. Compuestas a lo largo de toda su vida, principalmente en Portugal, la mayoría de estas piezas cortas fueron creadas a título póstumo por los herederos del compositor. De forma binaria, la sonata en Scarlatti se asemeja a una suite. Se parece poco a la forma sonata que conocemos hoy en día y tal y como se la definió en la época clásica. Tradicionalmente interpretadas al piano, las sonatas de Scarlatti también se interpretan en el clavecín desde la década de 1980 debido al resurgimiento de la música barroca.

En 2011, Alexandre Tharaud acababa de publicar en Virgin Classics un disco dedicado a las sonatas de Scarlatti; la crítica fue unánime en su aclamación. Por ejemplo, un columnista de la revista *Classica* escribió: «He aquí el Scarlatti más carnal, el que más se disfruta, el más epicúreo que se pueda imaginar... Con esta perfección sonora recuperada y esta libertad artística inaudita, ya tenemos aquí uno de los discos del año 2011» (Christophe Huss). De hecho, esta magnífica producción le valió presumiblemente a Tharaud ser nombrado Artista instrumental del año en los premios Victoires de la Musique Classique el año siguiente.

Alexandre Tharaud | Pianista

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/concerts/alexandre-tharaud-scarlatti-verbier-festival/>

Clases magistrales

Suite para violonchelo solo n.º 3 de Bach

Jordi Savall, reconocido violagambista, director, compositor, investigador musical y estudioso de la música antigua, colabora con el director Michael Tilson Thomas en una serie de seis clases magistrales con alumnos de la New World Symphony (NWS). Trabaja con los jóvenes intérpretes de cuerdas en piezas solistas de Johann Sebastian Bach, explorando con ellos la importancia del estilo, la técnica, la maestría musical y el contexto histórico en la interpretación de la música barroca.

La Suite para violonchelo n.º 3 de Bach en do mayor (BWV 1009) forma parte de un conjunto de seis suites para violonchelo no acompañado. Carl Baron, alumno de la NWS, interpreta el Allemande de la Suite y luego trabaja con Jordi Savall en la articulación y acentuación barrocas y discute la importancia de relajar el arco de la muñeca y el codo.

Jordi Savall | Violagambista (profesor)
Carl Baron | Violonchelista (estudiante)

<https://edu-medici-tv.banrep.basesdedatosezproxy.com/es/masterclasses/jordi-savall-cello-masterclass-bach/>

→ <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/recursos-electronicos/bases-de-datos/medicity>



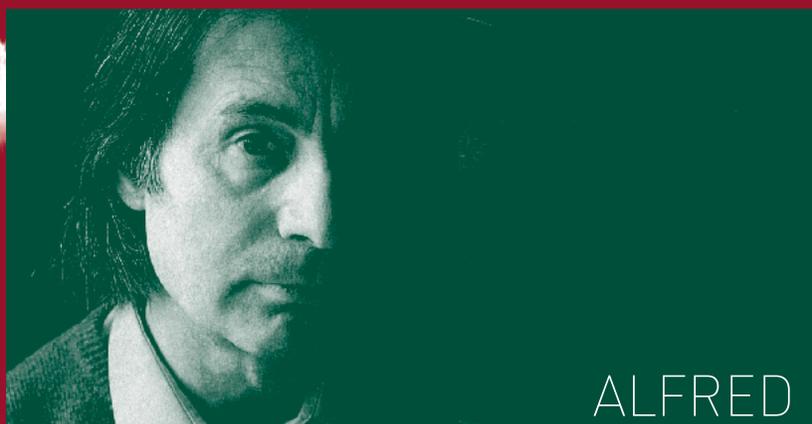
SOFIA

GUBAIDULINA 1931

AM RANDE DES ABGRUNDS ·
DE PROFUNDIS · QUATERNION
· IN CROCE ·

Berger, Julius; Choi, Yoonha; Eppinger, Niklas; Garcia, Diego;
Gubaidulina, Sofia; Hussong, Stefan; Hwang, Yoon-Jung;
Ohar, Aleksandra; Suslin, Viktor; Zhang, Tai-Yang

<https://laalib-nml3-naxosmusiclibrary-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/catalogue/item.asp?cid=WER6684-2>



ALFRED

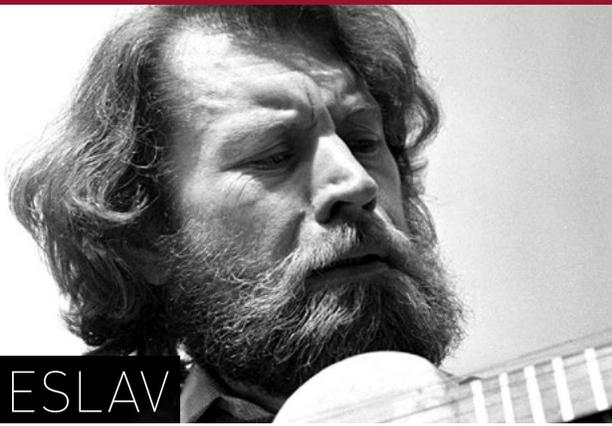
SCHNITTKE 1934 1988

PIANO CONCERTO · CONCERTO
FOR PIANO AND STRING
ORCHESTRA · CONCERTO FOR
PIANO 4-HANDS AND CHAMBER
ORCHESTRA ·

Berlin Radio Symphony Orchestra (Radio-Sinfonie-Orchester
Berlin); Kupiec, Ewa; Lettberg, Maria; Strobel, Frank

<https://laalib-nml3-naxosmusiclibrary-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/catalogue/item.asp?cid=Phoenix103>





LEONID A.

VYACHESLAV
ARTYOMOV 1940

DESYATNIKOV 1955

STAR WIND · VARIATIONS:
NESTLING ANTSALI · ROMANTIC
CAPRICCIO · MOONLIGHT
DREAMS · MATTINATE ·
SCENES

SKETCHES TO SUNSET ·
RUSSIAN SEASONS

Brno Philharmonic Orchestra; Chizhevsky, Philipp; Goribol,
Alexey; Ivanilova, Yana; Lithuanian Chamber Orchestra;
Mints, Roman

Abramov, Igor; Alexeev, Dmitri; Alikhanova String Quartet; Annamamedov,
Murad; Artyomov, Vyacheslav Petrovich; Besiadinskaya, Iana; Efimov, Konstantin;
Golyshev, Alexander; Gorbunov, Nikolai; Komolyatov, Nikolay; Korneyev,
Alexander; Kuznetsov, Andrey; Lee, Nelly; Makarov, Igor; Pakulichev, Vladimir;
Polivanov, Valeriy; Rudin, Alexander; Sheludiakov, Anatoly; Shikhmurzayeva,
Zarius; Smirnov, Yuri; Suvorov, Alexander; Tonkha, Vladimir; Tsinman, Mikhail

<https://laalib-nml3-naxosmusiclibrary-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/catalogue/item.asp?cid=QTZ2122>

<https://laalib-nml3-naxosmusiclibrary-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/catalogue/item.asp?cid=DDA25176>



La ordenación constitucional de la economía. Del Estado regulador al Estado garante

JOSÉ ROLDÁN XOPA

Fondo de Cultura Económica
ISBN: 9786071661173

<https://banrepcultural.overdrive.com/media/4768251?cid=1106669>

La obra aborda los cambios constitucionales en materia energética y de telecomunicaciones desde una perspectiva económica. La Constitución de 1917 ha reformado su contenido debido a las exigencias, coyunturas y desarrollo de la sociedad mexicana; es por ello que se analizan tanto las reformas estructurales en materia de competitividad, telecomunicaciones, acceso a la información y energía, así como la reforma de derechos humanos, con el fin de comprender el contexto y los argumentos en materia económica. El conjunto plantea una lectura de la Constitución desde una perspectiva de mercado, derechos humanos y desarrollo a partir del Estado garante, pero también a través de un Estado regulador cuyo objetivo va enfocado en la intervención pública y la calidad institucional.

Medellín a oscuras. Ética antioqueña y narcotráfico

ANA CRISTINA ARISTIZÁBAL U.

Universidad Pontificia Bolivariana
ISBN: 9789587645569

<https://banrepcultural.overdrive.com/media/4549858?cid=1106669>

El rastreo de terror que presenta esta investigación solo puede servir de alerta para comprender por qué hay puntos a los que una sociedad no puede permitirse llegar. Y lo que se pretende es demostrar que el compromiso de cada persona, adulto, educador y gobernante es educar a las nuevas generaciones en la contención de la ambición, porque la ambición debe tener límites.

El antioqueño, tan proclive al dinero, tiene que erradicar de su cultura la modalidad del “vivo” o el “avisado”, personajes que solo han dejado como consecuencia una sociedad que camina con mucha facilidad en el terreno de la doble moral que sugiere un paralelo entre lo legal y lo ilegal. Será un trabajo de educación arduo y dilatado en el tiempo, hasta que nuevas generaciones marquen el cambio. Este libro compendia solo un vistazo de lo que nos pasó, porque no puede volver a pasarnos.

El último apaga la luz

NICANOR PARRA

Lumen
ISBN: 9789568856540

<https://banrepcultural.overdrive.com/media/3349763?cid=1100916>

El último apaga la luz es una amplia y cuidada selección de la obra de quien según Harold Bloom es incuestionablemente uno de los mejores poetas de Occidente. El libro abarca desde el inaugural *Poemas y antipoemas* (que se incluye íntegro) hasta los *Discursos de sobremesa*, pasando por *Canciones rusas*, *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, *Lear, rey & mendigo* y *Hojas de Parra* (que por su centralidad en el proyecto antipoético también se incluye entero), más algunos poemas dispersos como “Q uédate con tu Borges” o “El rap de la Sagrada Familia”.

Seleccionados por Matías Rivas, los poemas que conforman esta obra están pensados como el legado esencial de Nicanor Parra, una gran puerta de entrada para quienes no conozcan cabalmente la antipoesía y, a la vez, la mejor síntesis para quienes ya la admiran, la estudian o, simplemente, la leen con renovada pasión.

Nada se acaba

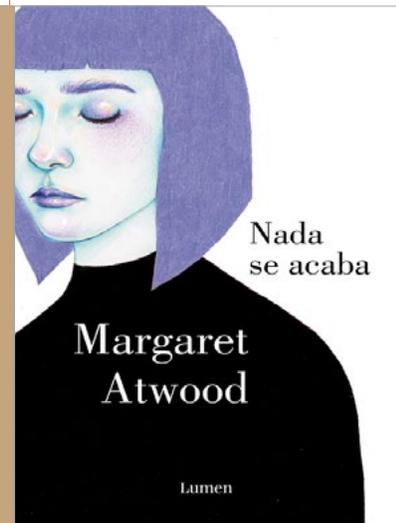
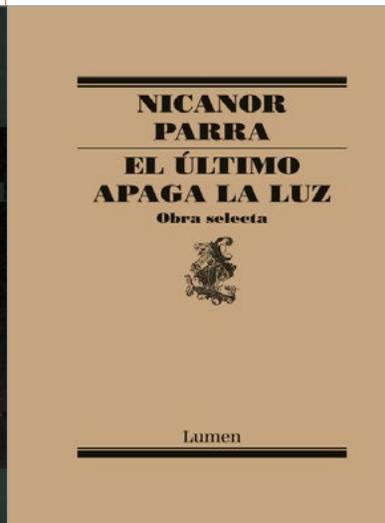
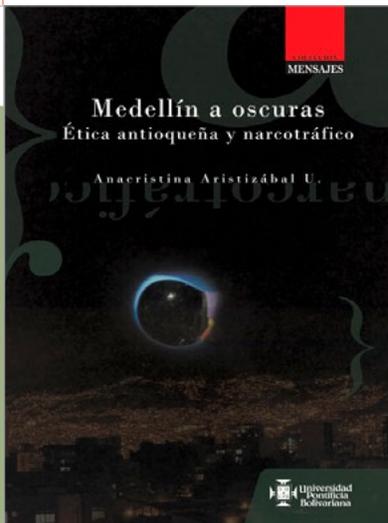
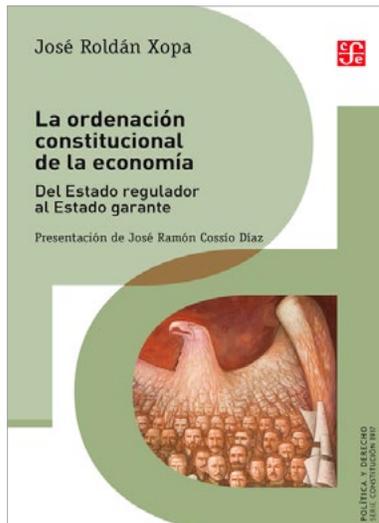
MARGARET ATWOOD

Lumen
ISBN: 9788426402776

<https://banrepcultural.overdrive.com/media/2400448?cid=1084334>

Una espléndida novela, inédita hasta ahora en castellano, de la candidata al Premio Nobel Margaret Atwood, maestra en el estudio de la imperfección humana.

El matrimonio de Elisabeth y Nate hace aguas. Llevan casados más de una década y viven bajo el mismo techo, pero durante los últimos años han llevado vidas separadas. En su naufragio conyugal se embarcan en constantes aventuras sentimentales de las que suelen volver maltrechos, hasta que de repente algo cambia: el suicidio del último amante de Elisabeth y la relación entre Nate y Lesje, una paleontóloga que solo se siente cómoda entre fósiles de dinosaurios, van a crear un nuevo triángulo amoroso que rompe el peculiar equilibrio de la pareja.



Recursos electrónicos de la Biblioteca Virtual

Esta base de datos ofrece una gran variedad de libros electrónicos y audiolibros en español. En ella se encuentran textos literarios y académicos publicados por

importantes casas editoriales y fondos universitarios. Se la puede consultar en tabletas, teléfonos inteligentes y computadores, tan solo descargando la app en Google Play o App Store, o a través de la página.

→ <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/recursos-electronicos/libros/overdrive>

Ante el dolor de los demás

SUSAN SONTAG

Penguin Random House
ISBN: 9788499896274

<https://banrepcultural.overdrive.com/media/2079517?cid=247781>

Un lúcido ensayo sobre la representación documental e iconográfica del dolor.

Veinticinco años después de *Sobre la fotografía*, Susan Sontag regresó al estudio de la representación visual de la guerra y la violencia. ¿Cómo nos afecta el espectáculo del sufrimiento ajeno? ¿Nos hemos acostumbrado a la crueldad? Para ello, la autora examina la serie de Goya *Los desastres de la guerra*, las fotografías de la guerra civil estadounidense y de los campos de concentración nazis, y las horribles imágenes contemporáneas de Bosnia, Sierra Leona, Ruanda, Israel y Palestina, así como de la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. En *Ante el dolor de los demás*, Susan Sontag aporta una interesante reflexión sobre cómo la guerra se lleva a cabo (y se entiende) en nuestros días.

«Una penetrante meditación sobre la guerra, la mutilación física y el efecto de las fotografías de guerra.»
JOHN BERGER

Un mal nombre

ELENA FERRANTE

Lumen
ISBN: 9788426400147
<https://banrepcultural.overdrive.com/media/2107136?cid=247781>

Continúa la saga *Dos amigas*, la historia de la amistad de dos mujeres que recorre los años más importantes del siglo XX.

«Ella me demostró que yo no había ganado nada, simplemente porque en este mundo nuestro no había nada que ganar... y lo que de verdad valía la pena era verse de vez en cuando para que el sonido enloquecido de nuestras mentes fuera rebotando de la una a la otra sin parar.»

«Quiero tanto a Lenù... Lloré leyéndola.»
JONATHAN FRANZEN

«Siempre que disfruto con un libro, lo regalo, y ahora escogería una de las novelas de Elena Ferrante.»
KEN FOLLETT

«Con su escritura le arranca la piel a la rutina.»
The New York Times

Paisaje con grano de arena

WISLAWA SZYMBORSKA

Lumen
ISBN: 9788426407160
<https://banrepcultural.overdrive.com/media/4588717?cid=1097537>

Premio Nobel de Literatura

Los cien poemas recogidos en esta antología, autorizada por la autora, constituyen una excelente muestra del recorrido literario y temático de su poesía, una poesía que, según la Academia sueca, «mezcla la elegancia de Mozart con la pasión de Beethoven», y, en palabras de Czeslaw Milosz, premio Nobel de 1980, «es una lección de austeridad, ironía y simplicidad».

«Su poesía, con irónica precisión, permite que el contexto histórico y biológico surja a la luz en fragmentos de la realidad humana.»

ACTA DEL JURADO DEL PREMIO NOBEL

«Algo único que había en ella era la mezcla de sentido de la tragedia y sentido del humor: sabía mirar la brutalidad del poder y también su ridículo, que tantas veces lo hace todavía más peligroso.»

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

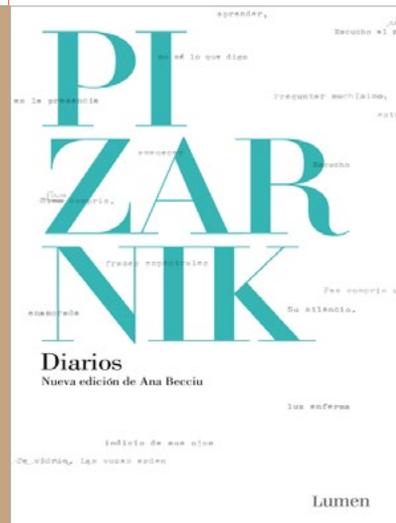
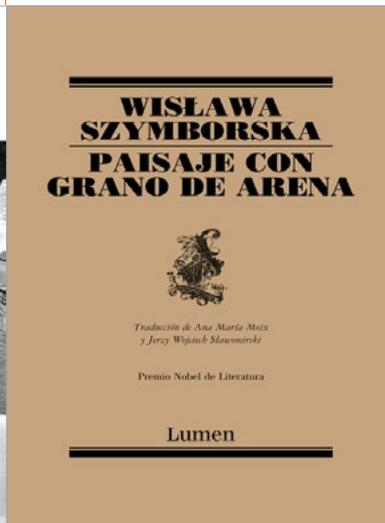
Diarios

ALEJANDRA PIZARNIK

Lumen
ISBN: 9788426400451
<https://banrepcultural.overdrive.com/media/2106571?cid=1097537>

Su obsesión por escribir, sus dudas, y sus ganas de comer, fumar y amar con voracidad hasta que el cansancio la derrumbaba... todo quedó apuntado en cuadernos y papeles sueltos que por fin han encontrado su lugar. Aún hoy, cuando ya se han cumplido cuarenta años desde de su muerte, la voz de Pizarnik acompaña al lector en un viaje donde la literatura importa y la vida duele.

«A veces me gustaría registrarme por escrito en cuerpo y alma: dar cuenta de mi respiración, de mi tos, de mi cansancio, pero de una manera alarmantemente exacta, que se me oiga respirar, toser, llorar, si pudiera llorar.»



→ <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/recursos-electronicos/libros/overdrive>

Recursos electrónicos de la Biblioteca Virtual

Libros:
Todos los formatos: 2062
Libros electrónicos: 2018
Audiolibros: 44



Investigadores en la Blaa

Apuntes para la investigación en el Fondo Nina S. de Friedemann

Archivo / Antropología

Impresos, prensa y revistas, manuscritos, fotografía, mapas y planos, material audiovisual.
Número topográfico: MSS3358.
Setenta cajas: 10 263 documentos.
Biblioteca Luis Ángel Arango: Sala de Libros raros y manuscritos.

Por Peter Rondón Vélez

Investigador del Instituto Caro y Cuervo

Nina S. de Friedemann (1930-1998) fue una antropóloga colombiana que estudió el aporte de los pueblos indígenas y negros en la constitución del país. Su trabajo, caracterizado por el compromiso social hacia las comunidades, promovía un arte verbal que, lejos del tono científico elitista, se valía de un lenguaje sencillo para retratar el andamiaje cultural que conservan las costumbres y tradiciones ancestrales. Ese proceder le brindó una guía al crear discursos escritos y visuales, y una forma de moldear la organización de su biblioteca privada. Es así que en julio de 1997 contactó a Jorge Orlando Melo, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango entre 1994 y 2005, para coordinar la entrega de unos materiales y crear un fondo que, por deferencia del historiador, acogió el nombre de su donadora. De esta forma, entregó varias colecciones de *American Anthropologist*, *Current Anthropology* y *Ethnology*, revistas que atestiguan el magnífico acervo creado al no tener fácil acceso a los anaqueles bibliográficos universitarios.

Tras la muerte de Friedemann, la empresa de enviar todo quedó en manos de su hija Greta Friedemann-Sánchez y Jaime Arocha, quienes continuaron la labor en 1999. En 2002 entregaron su archivo personal: 29 cajas con libros divididos por temas (Caribe, África, América, Colombia negra, antropología, legislación, etnoeducación), correspondencia, fotografías, material fílmico, cintas de audio, diarios, proyectos, informes del o al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y mensajes de organizaciones sociales a ministerios, secretarías y diferentes estamentos gubernamentales, así como libros para reseñar o artículos para publicar en la revista *América Negra* (1991-1998).¹

La Blaa partió del inventario hecho por la hija y colega de Friedemann e inició el largo proceso de catalogación. Debido a los avatares que enfrenta quien se dedica a proteger documentos contra el tiempo y su deterioro, la labor tomó vuelo apenas en 2017, cuando la descripción y gran parte de la organización se concretaron. Este año guarda especial lugar en mis recuerdos pues inicié, con la guía de Carmen Millán, la investigación «Memoria, activismo y academia. Agencias situadas: 40 años del Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas – 20 años sin Nina S. de Friedemann». El proyecto me exigió buscar datos sobre el encuentro, celebrado en Cali entre el 24 y el 28 de agosto de 1977; ante la ausencia de la *Colección Manuel Zapata Olivella*, adquirida por la Universidad de Vanderbilt (Tennessee, EE. UU.) en 2008, fue en el Fondo Nina S. de Friedemann (ubicado en la Sala de libros raros y manuscritos) donde encontré piezas del evento: folletos, recortes de prensa, cartas y notas garrapateadas que demuestran su participación. En octubre de 2018, al completar casi dos años de haber iniciado la investigación y teniendo presente que en esa fecha se cumplían dos décadas sin la polímeta bogotana, el Instituto Caro y Cuervo, el Grupo de Estudios Afrocolombianos de la Universidad Nacional, la Universidad del Valle y la Blaa aunaron esfuerzos para recordarla en *Conversaciones*:



Nina S. de Friedemann, 1975. Colección Blaa.

20 años sin Nina² y abrir oficialmente el archivo al público. Su apertura propició una catarsis en familiares y colegas, circunstancia que compartí movido por la conmoción emocional generada por la familiaridad con esta mujer, después de emprender una lectura profunda de su obra y revelar su faceta erudita, al tiempo que las experiencias, utopías y cimientos vitales que guiaron su ejercicio profesional. En ese encuentro también se presentó *Entre Ekobios. Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Espacios investigativos: invitaciones al archivo* (2019), libro que explora la vida del escritor de Lórica. Como se anota en el prólogo, los textos «allí incluidos emplean archivos donde están los datos, evidencia del diálogo y de la curiosidad, de la circulación del conocimiento y de la promoción de iniciativas»,³ al tiempo que se ponen de presente, a través de un soberbio registro gráfico, relaciones entre las trayectorias vitales de Manuel y Nina dedicadas a dibujar los puentes que unen a Colombia con África, y a promover la justicia social para todos los pueblos.

Más allá de los eventos o publicaciones alrededor del fondo, corresponde destacar la relevancia de los archivos históricos en los dominios del saber contemporáneo. En este sentido, el *archivo* se presenta como aquello que permite indagar en todo lo que no está dicho, no ha sido efectivamente pronunciado o se ha descartado en el decurso editorial; en otras palabras, parafraseando a Miguel Morey (2006), es el corpus que aparece en lugar de la biblioteca cuando esta pierde su sentido, no porque el libro deje de resolver las dudas sino porque en él no se descubren todos los dispositivos que el autor habita, inventa o interviene.⁴ Por tanto, en el archivo ubicamos entrevistas, fotografías, grabaciones, videos, diarios de campo o manuscritos anteriores a la publicación final. En el caso de Nina S. de Friedemann, por nombrar algunos ejemplos, se encuentran detalles de su proceder etnográfico y apuntes sobre los interrogantes que se planteó antes de escribir; así mismo, se conservan los negativos descartados para *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (1979) y para *Fiestas: celebraciones y ritos de Colombia* (1995). Algunos elementos más que permiten generar una arqueología del saber –retomando el célebre título de Foucault– son las

2. · Acto de apertura y conferencias disponibles en: <https://bit.ly/3jqccHg>.

3. Millán de Benavides, C. y Rondón Vélez, P. (2019). *Entre Ekobios. Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Espacios investigativos: invitaciones al archivo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

4. Morey, M. (2006). «El lugar de todos los lugares: consideraciones sobre el archivo», en L. Almártegui (Coord.), *Registros imposibles: el mal de archivo*. España: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

1. Para una aproximación más amplia, remito al artículo «20 años sin Nina S. de Friedemann», que se publicará en el n.º 32 de la *Revista Cs*, «Orden social más allá del Estado: gobernanza criminal y rebelde en América Latina» (Universidad Icesi, 2020).



libretas de viaje, donde plasmó sus experiencias por el Caribe y el Pacífico, las notas previas de lo que serían los 39 cuentos sin ficción *De sol a sol* (1986), fotos familiares y epistolarios, que no son elementos colaterales, pues permiten ahondar en su figura académica y ver que no es factible separar la personalidad del antropólogo de su formación humana, de la forma como trabaja en el terreno o como selecciona sus temas.

El archivo, entonces, establece diálogos con las realidades sociales que atravesaron la agencia política asumida por Nina S. de Friedemann y puede ser leído a la luz de los cambios que ha tenido la antropología como ciencia de la cultura. La investigación de archivo, más allá de los ejemplos aquí citados, ha de asumirse como un nexo entre memoria y escritura, un territorio abierto al escrutinio histórico.

Peter Rondón Vélez es magíster en Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo y licenciado en Humanidades de la Universidad de Antioquia. En 2019 fue investigador becario del Center for Latin American Studies de la Universidad de Vanderbilt. Algunas de sus publicaciones son *Entre Ekobios. Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Espacios investigativos: invitaciones al archivo* (2019) y «El tiempo de la inexperiencia» (*Atlantic Review of Latin American Studies*, 4, 1, 2020), entre otros textos sobre la cultura y la literatura colombianas. Correo: peter.rondon@caroycuervo.gov.co.

Investigando el cuento en Colombia en los archivos de la Blaa

Por Alberto Bejarano / Tania C. Triana Cuevas

Investigador del Instituto Caro y Cuervo / XX

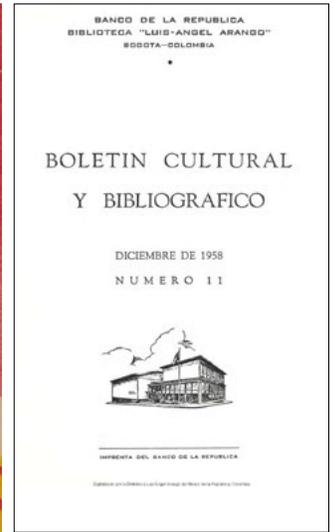
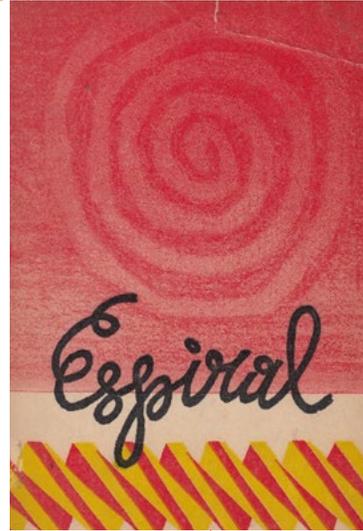
Como investigador en literatura comparada en la Maestría de Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo, he trabajado durante los últimos seis años en las colecciones literarias de la Blaa. He venido especializándome en la relación entre cuento, poesía y ensayo, en especial en la segunda mitad del siglo XX, primero en torno a la revista *Espiral* de Clemente Airó, y en el último año sobre el cuento en la década del sesenta, con una mirada especial al archivo del *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, en conjunto con la coinvestigadora Tania Triana.

Nuestro proyecto actual de investigación, «Cartografía crítica del cuento en Colombia», se concentra en una investigación de literatura comparada sobre el cuento en Colombia en la década del sesenta, según la selección propuesta por *Espiral*. El propósito principal es poner a prueba el canon del cuento colombiano en interacción con el cuento latinoamericano, para

Cabezote de *Espiral*, *Revista Mensual de Artes y Letras*, dirigida por Clemente [Arveras Oriá] Airó (Madrid 1918 - Bogotá, 1975), que circuló entre 1944 y 1975. Colección de revistas Biblioteca Nacional de Colombia.

> Revista *Espiral*, 1965

>> *Boletín Cultural y Bibliográfico* de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Apareció en febrero de 1958 bajo la dirección de Jaime Duarte French, (Málaga 1921 - Bogotá 2003) con una frecuencia mensual.



rastrear y analizar estilos diversos, temáticas y expresiones variadas (regionales, de género, étnicas, etc.).

En esta instancia de investigación, nos detenemos en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, fundado en 1958 con el fin de rescatar, investigar, analizar y difundir el patrimonio cultural colombiano. Actualmente esta publicación cuenta con cinco secciones: Artículos, Reseñas, Varía, Rescates, Réplicas y Contrarréplicas, e Intercalar. En el archivo virtual las entradas de cuento se localizan en las tres primeras, y se registra un total de 118 notas publicadas entre los años 1961 y 2019.

En los 71 artículos sobre el género se hallaron 60 cuentos, nueve textos de crítica literaria, un rescate y un índice de obras representativas con sus respectivos autores. En las 32 reseñas se comentaron 19 libros de cuentos, 11 antologías y un libro de ensayos, y se dedicó un espacio a presentar los resultados de un concurso de cuento. Finalmente, las 15 entradas de la sección Varía corresponden a la difusión de concursos nacionales e internacionales.

Es fundamental destacar que el mayor número de publicaciones data de los años sesenta. En esta década salieron a la luz 62 textos que, además de abarcar casi la totalidad de la crítica del catálogo, incluyen 59 cuentos. De igual modo, es el período en el que colaboradores notables como Manuel Zapata Olivella y Germán Espinosa, y otros como Adel López Gómez y José Pubén aportaron de manera constante.

El número de cuentos publicados en el *Boletín* revela que durante esa época se consolidó como un espacio de difusión del género. En sus páginas se encuentran autores reconocidos como Clemente Airó, director de *Espiral*, y otros menos conocidos como el tolimense Hugo Ruiz o el fotógrafo Gabriel Carvajal. En la década de los sesenta hubo un total de 19 cuentistas, entre los que se destacan

por el número de sus entradas Adel López Gómez, Carlos Delgado Nieto, José Pubén y Policarpo Varón.⁵ Queremos destacar a Delgado Nieto en sus cuentos «Cobardías» (1967) y «Teoría femenina» (1968), donde las historias se desvían poco a poco de su aparente centro y van adquiriendo un tono reflexivo que termina por transformar el sentido de los cuentos. En «Juego de lápices» (1965) y «Laura busca su alma» (1968) se distancia por completo de la linealidad secuencial. Ambos cuentos se construyen de dos relatos en los que el primero parece una excusa para descubrir el segundo hasta que, en los párrafos finales, el asunto original vuelve a aparecer y converge en los últimos acontecimientos.

Alberto Bejarano es doctor en Filosofía de la Universidad París 8 con una tesis sobre Roberto Bolaño (mención *summa cum laude*). Correo: Alberto.bejarano@caroycuervo.gov.co; otrasinquisiciones@hotmail.com. Cvlac y redes académicas: http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000524328. <http://independent.academia.edu/AquilesCuervo>; <https://orcid.org/0000-0002-6958-3043>

Tania Camila Triana Cuevas, profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana, es asistente de investigación del proyecto «Cartografía crítica del cuento en Colombia», a cargo de Alberto Bejarano en el Instituto Caro y Cuervo. Su trabajo «Tejiendo los recuerdos de Cristóbal: indagación de las rupturas en la memoria y en la deseparación forzada» ganó el premio de la Asociación de Colombianistas a tesis de pregrado (2019).

5. En orden respectivo publicaron catorce, ocho, seis y cinco cuentos.

«Tras de éstos iban otros, vestidos con una especie de capotillos y faldas de hojas de palmera y la cabeza cubierta de un gorro cónico de papel o de trapo; adornado con plumas de todo género de aves, con una especie de pico en la parte central y delantera del gorro, con el cual amagaban golpear a los transeúntes. A éstos daban el nombre de cucumbas, y todos llevaban en la mano derecha una especie de sonajeras hechas de un pequeño calabazo o totumo cubierto de fajas de papel de color, con algunas piedrecillas dentro, con el cual seguían los golpes del tamboril y el compás del baile, como lo verifican aún las tribus indígenas con un instrumento análogo a que dan el nombre de maraca.»



José María Gutiérrez de Alba (1822-1897)

Los chinitos, fiesta de Corpus, 1874

Tomo X. *Excursión a Mariquita.*

Del 27 de mayo al 4 de junio de 1874

Acuarela sobre papel blanco, 17 x 10 cm. Colección Blaa

Alexander Chaparro-Silva

Imágenes y relatos de un viaje por Colombia

Reseña del sitio «Imágenes y relatos de un viaje por Colombia». Biblioteca Virtual. Banco de la República de Colombia.

Veáse el artículo central en las pp. 4–11 de este mismo boletín.

¿Cómo era para un europeo viajar y vivir en América Latina en el siglo XIX? «Imágenes y relatos de un viaje por Colombia» ofrece una respuesta excepcional a esta pregunta. Este proyecto digital presenta las memorias de viaje por Colombia del intelectual español José María Gutiérrez de Alba, escritas entre 1870 y 1884. Dueño de una pluma inteligente y apasionado por los asuntos americanos, Gutiérrez llegó al país como agente diplomático de España. Su misión original era indagar las razones por las cuales Colombia, en contraste con otras naciones del continente, no había reanudado relaciones con Madrid. El desarrollo de los acontecimientos políticos en la Península truncó el encargo de Gutiérrez. Debido al colapso de la monarquía de Amadeo I y el ascenso de la Primera República Española en 1873, decidió permanecer en Colombia y terminó echando raíces y recorriendo el país por cerca de catorce años.

Gutiérrez llegó a una Colombia gobernada por liberales radicales comprometidos con la realización de las promesas republicanas de democracia, la separación de la Iglesia y el Estado y el desmantelamiento de los «legados coloniales». ¹ Curioso y perspicaz, rápidamente comenzó a documentar la sociedad colombiana y describió con agudeza la forma en que el país estaba siendo transformado por el federalismo y un vibrante republicanismo popular. También dio cuenta de las múltiples tensiones entre libertad y

orden, igualdad y jerarquía, y unidad y diversidad que atravesaban desde adentro el proyecto liberal radical. Durante su estancia en Colombia, Gutiérrez fundó el periódico satírico *El Cachaco* y publicó algunos tratados de agricultura y obras literarias. Sin embargo, su contribución más perdurable a la vida intelectual del país fueron sus memorias de viaje, tituladas *Impresiones de un viaje a América*.

La obra de Gutiérrez retrata de manera magistral la vida política, las culturas populares y los paisajes naturales de Colombia a mediados del siglo XIX. A través de una prosa cautivante, el autor dibuja un país caracterizado por diversas identidades regionales, topografías disímiles y economías fragmentadas. Con más de diez volúmenes manuscritos y más de 4000 páginas, la obra es el diario de viaje por la Colombia del siglo XIX más extenso hasta hoy conocido. Asimismo, sus 466 acuarelas, fotografías, litografías y dibujos, creados en su mayoría por Gutiérrez, se constituyen en la colección gráfica más importante del país durante ese período.

La Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, donde se conservan estos documentos, lideró el proceso de catalogación y digitalización de la obra de Gutiérrez. La Biblioteca Virtual y Makina Editorial –denominada anteriormente Manuvo Colombia– diseñaron y produjeron el sitio. Un equipo interdisciplinario de académicos, liderado por Juan Pablo Siza y compuesto por Efraín Sánchez Cabra, Diana Farley Rodríguez y Catalina Holguín, llevó a cabo la investigación y la curaduría de la exposición virtual.

→ <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/>

1. <https://notevenpast.org/crafting-a-republic-for-the-world-in-19c-colombia/>

La alta calidad de los documentos digitalizados y la posibilidad de descargarlos fácilmente hacen parte de las fortalezas particulares de este sitio. Todas las imágenes están debidamente identificadas, catalogadas y acompañadas por las descripciones de Gutiérrez. Pueden ser filtradas por categorías temáticas, autores y técnicas artísticas, y también pueden ser mostradas tal y como el autor las organizó originalmente.

La exploración del manuscrito está enriquecida con una serie de acompañamientos visuales y recursos multimedia de primera línea: mapas, galerías de imágenes, infografías, animaciones y audios. El estilo gráfico de la exposición combina de manera balanceada elementos visuales decimonónicos y contemporáneos. Los motores de búsqueda, que funcionan de manera eficaz, facilitan la navegación del sitio, y la cantidad de hipervínculos es la adecuada para enriquecer la experiencia digital sin abrumar con demasiada información.

El proyecto permite aproximarse a la obra de Gutiérrez por múltiples caminos: una inmersión histórica profunda en el contexto político y científico de la Colombia decimonónica; la exploración de la accidentada geografía del país a lomo de mula y en vapores y champanes; y el estudio de las aventuras políticas e intelectuales de Gutiérrez. Con respecto a estas últimas, la exposición contiene dos secciones que ahondan en sus encuentros con varios pueblos indígenas del Amazonas y sus experiencias en el área arqueológica de San Agustín, el mayor conjunto de monumentos religiosos y esculturas megalíticas de Suramérica.

Los lectores también pueden recrear en detalle los ocho viajes realizados por Gutiérrez a diversas partes de Colombia, así como su travesía transatlántica y sus experiencias en Puerto Rico, Curazao y Venezuela. Cada una de estas expediciones está acompañada por mapas georreferenciados, imágenes de los pueblos y lugares naturales visitados por Gutiérrez y datos estadísticos relacionados con los viajes, tales como las distancias cubiertas, los temas recurrentes de las ilustraciones y los compañeros del autor.

Para aquellos lectores que no cuentan con el tiempo para sumergirse en las memorias de viaje de Gutiérrez, el sitio ofrece la posibilidad de navegar entre 150 episodios que abarcan una amplia variedad de temas: divertidas anécdotas sobre gallinas llenas de esmeraldas en la zona minera de Muza,² la fabricación de sombreros de jipijapa,³ comentarios políticos sobre las relaciones entre el gobierno republicano y los pueblos indígenas del país,⁴ y las celebraciones patrióticas de la Independencia.⁵ Los usuarios también pueden filtrar estos breves relatos por categorías temáticas y palabras clave; algunas historias están acompañadas por imágenes y audios.

Con el ánimo de facilitar la exploración y la investigación de los manuscritos de Gutiérrez,

2. <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/episodios/view?id=58>

3. <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/episodios/view?id=71&&>

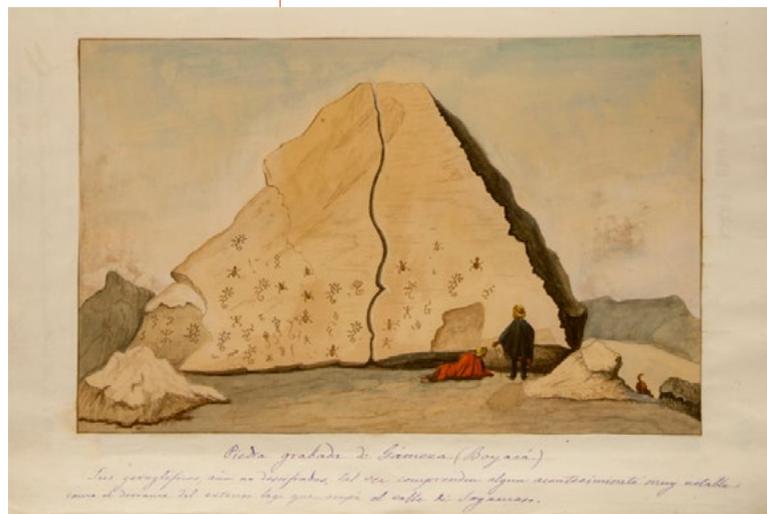
4. <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/episodios/view?id=103&&>

5. <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/episodios/view?id=28>

el portal cuenta con una sección que permite hacer búsquedas por palabras clave y categorías utilizadas en otras secciones. Allí también se incluyen herramientas de georreferenciación de datos y de análisis textual para establecer la frecuencia y localización de las palabras buscadas en el manuscrito. Como complemento, el sitio ofrece un completo glosario de 1200 palabras elaborado por el mismo Gutiérrez con el objetivo de registrar «los nombres científicos, la explicación de frases o palabras de uso especial en cada región, y donde se amplían algunas ideas ligeramente apuntadas en el relato». Finalmente, como medio para llegar a audiencias más jóvenes, el proyecto desarrolló una aplicación para diseñar y enviar postales digitales a partir de las ilustraciones originales de Gutiérrez.

El sitio ganó en 2017 uno de los *Digital Humanities Awards* (Premios a las Humanidades Digitales), en la categoría de «Mejor uso de las humanidades digitales para la participación del público».⁶ Este premio reconoce su gran contribución al acceso y uso de materiales históricos en línea y su capacidad para interpelar una amplia variedad de audiencias, desde los usuarios más novicios en temas históricos hasta los lectores más informados.

José María Gutiérrez de Alba (1822-1897)
Piedra grabada de Gámeza (Boyacá), 1874
Tomo XII. Apéndice.
Maravillas y curiosidades de Colombia
Acuarela sobre papel ocre,
16 x 25 cm
Colección Blaa



«Imágenes y relatos de un viaje por Colombia» es un proyecto de gran calado investigativo, bellamente escrito y muy bien diseñado, que contribuye al estudio de la literatura de viajes, la cultura visual popular y los lenguajes representacionales en la América Latina decimonónica. La exposición es un ejemplo inspirador de lo que la historia pública y digital pueden lograr cuando se llevan a cabo con imaginación y rigor documental. Esta edición digital de las memorias de viaje de Gutiérrez y su magnífica colección visual responde con creces a la necesidad cada vez mayor de recursos virtuales de alta calidad, tanto para los investigadores como para el público en general. No solo ofrece una mirada renovada y fresca a la historia de América Latina en el siglo XIX, sino que también contribuye a la investigación y la enseñanza de la historia en las aulas de clase.

Sin embargo, más allá de los méritos innegables de la exposición, hay algunos aspectos que,

como historiador, considero importantes y que quizá hubieran requerido más atención. En primer lugar, teniendo en cuenta que el sitio está dirigido tanto al público general como a los especialistas, se echa en falta una sección bibliográfica actualizada y multilingüe que guíe a los usuarios interesados en profundizar aún más en los problemas históricos suscitados por el relato de Gutiérrez.

En segundo lugar, sorprende que la exposición no ofrezca mayor información sobre la historia del manuscrito. Al explorar el sitio, sabemos que el autor se proponía publicarlo, con todas las imágenes como grabados, bajo el título de *Álbum de dos mundos*, pero nunca se nos informa por qué esta empresa no llegó a buen puerto. Sabemos también que el diario de viajes permaneció en una colección privada hasta 2013, cuando la Biblioteca Luis Ángel Arango lo adquirió luego de una rigurosa evaluación de su valor histórico. Sin embargo, nos quedamos sin conocer la historia de la colección documental luego de que Gutiérrez concluyera su aventura colombiana y regresara a España.

Finalmente, la información acerca del proceso creativo y de escritura de Gutiérrez es escasa en la exposición. Por ejemplo, los lectores nunca

nos enteramos del proceso seguido por él para organizar sus documentos, escribir y editar borradores y dibujar durante sus viajes. Aunque todas las imágenes están cuidadosamente catalogadas, no hay datos adicionales sobre los aspectos materiales del manuscrito –desde el papel, la tinta y la pintura hasta las anotaciones, tachaduras y comentarios al margen–. Un análisis juicioso de las experiencias de Gutiérrez al producir sus memorias de viaje no solo nos ayudaría a entender mejor su historia como objeto de cultura material, sino que también nos permitiría acercarnos de manera excepcional a la cultura intelectual y las prácticas de conocimiento de ese período. Como esta misma exposición nos recuerda de manera constante, los archivos históricos tienen sus propias vidas sociales y sus propios itinerarios en el tiempo.

Alexander Chaparro-Silva es historiador y magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad cursa el doctorado en Historia en la Universidad de Texas, Austin. La reseña fue publicada originalmente en el blog *Not Even Past*, del Departamento de Historia de esta universidad:

<https://notevenpast.org/imagenes-y-relatos-de-un-viaje-por-colombia/>

6. <http://dhawards.org/dhawards2017/results/>

Boletín Cultural y Bibliográfico, #98

Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2020
ISSN 0006-6184

Desde su aparición en 1958, el *Boletín Cultural y Bibliográfico* ha sido una publicación emblemática de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Hasta 1979 se editó mensualmente y fue gratuito. Entre 1980 y 1983 circuló de manera irregular. En 1984 cambió de formato y comenzó a circular trimestralmente; en la actualidad es semestral. Nació como un complemento de la *Revista del Banco de la República*, creada en 1927, que trataba temas relativos a la economía y las finanzas del país y difundía datos estadísticos. De cierta manera, el *Boletín* emuló a esa revista institucional que periódicamente publicaba todo lo relacionado con la colección bibliográfica, junto con artículos y ensayos. El actual, de carácter monográfico, divulga la investigación académica sobre temas colombianos. Cada edición es temática e incluye, además de los artículos, reseñas sobre la producción bibliográfica nacional. Entre otras secciones se destaca la denominada *Varia*, que presenta textos cortos sobre personajes destacados, revistas literarias y temas de literatura y poesía, principalmente, así como novedades de adquisiciones o asuntos de interés en la BLaa. En la sección *Rescates, Réplicas y Contrarréplicas* se destacan nuevas ediciones de libros editados años atrás y se ofrece a reseñadores y autores un espacio para la réplica de las reseñas publicadas.

El número 98, editado bajo la dirección de José Antonio Carbonell Blanco, fue dedicado a la cocina colombiana o, más bien, a las cocinas de este país de regiones, que son el resultado de un lento proceso de mestizaje y fusión cultural que abarca siglos y abraza tradiciones indígenas, ibéricas, africanas y, recientemente del Medio Oriente, acogiendo incluso la globalización. La alimentación es un lugar de tensiones y

Boletín Cultural y Bibliográfico, #98

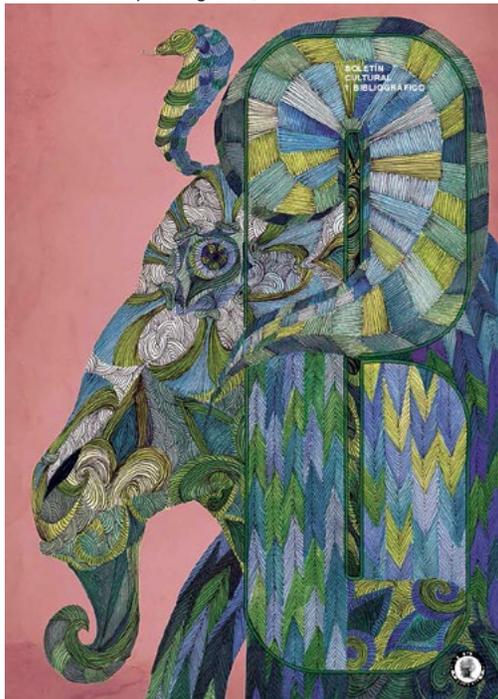


Ilustración de Laura Ortiz Hernández.

resistencias, pues no siempre la despensa y la distribución se conjugan con un uso sostenible de los ecosistemas. Las prácticas culinarias, que a fuerza de reiteración se vuelven tradicionales, reflejan creencias, conocimientos y usanzas que hacen de ellas un patrimonio inmaterial ligado a la identidad y a la convivencia, y son a su vez la base de la innovación que garantiza su permanencia cultural.

Este número comienza con un artículo del historiador Jorge Orlando Melo, quien expone la forma como se fue configurando la cocina colombiana a partir de la dieta de los indígenas, quienes contaban con una despensa natural y formas de producción que los proveían de ingredientes saludables, y la gran transformación que supuso la llegada de los españoles con su propio caudal de alimentos, tipos de cultivos y prácticas de explotación.

La exploración por la época prehispánica continúa con un texto de Elizabeth Ramos, quien desde la arqueología nos habla de la evidencia que se ha rescatado en Colombia sobre el tipo de alimentación de las sociedades de ese tiempo, los productos animales y vegetales que usaban, las estrategias de que se valían para su obtención y sus aspectos técnicos y nutricionales. El antropólogo Julián Estrada aborda la cocción en hoja, procedimiento culinario de origen precolombino que se practica en diferentes cocinas del mundo y se expresa en Colombia de forma muy distintiva. El autor ahonda en el carácter estético, práctico e identitario de esta particular forma de elaborar y presentar los alimentos. Juliana Duque, doctora en antropología sociocultural, reflexiona sobre un

tema crucial en el panorama de la gastronomía contemporánea: cómo conciliar las corrientes innovadoras y globales con el interés por preservar las tradiciones culinarias colombianas. Weidler Guerra Curvelo, antropólogo de origen wayuu, cuenta la historia de cómo se formó la heterogénea cocina de La Guajira, caracterizada por una gran riqueza y variedad de sabores e ingredientes. Para terminar, el sociólogo Enrique Sánchez Gutiérrez presenta un panorama general de la cocina colombiana, adentrándose en las principales regiones que se han «establecido» para el estudio del tema. Por medio de algunas recetas que podrían considerarse emblemáticas, provenientes de fuentes y recetarios confiables y «probados», nos anima a preparar estos populares platillos y nos acerca someramente a una comprensión general de la riqueza culinaria que caracteriza a Colombia.

Las ilustraciones estuvieron a cargo de Daniel Briceño Bello, Adalberto Campos Durán, Felipe Carrión Penagos, Randy Mora Reina, Laura Ortiz Hernández y José Daniel Rosero Navarrete.

Consulte este número y todo el archivo del *Boletín Cultural y Bibliográfico* desde 1958 en:

→ https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/issue/view/1537